

Lugares legendarios

VOLUMEN II

DEBATE
ediciones del Prado

ATLAS DE LO EXTRAORDINARIO

LUGARES LEGENDARIOS

Volumen II



Dirección editorial de la serie:
Juan María Martínez
Ángel Lucía

Coordinación editorial de la serie:
Juan Ramón Azaola
Carlos Ponce

Dirección técnica de la serie:
Eduardo Peñalba

Coordinación técnica de la serie: Rolando Dias
Edición: Luis G. Martín, Íñigo Castro, Lourdes Lucía
James Bremner y Anne Kilborn
Fotografía y documentación gráfica: José María Sáenz
Almeida, Marta Carranza, Juan García Costoso, Nano
Cañas, Richard Philpott y Jazz Wilson
Directora de edición: Ruth Binney
Director de arte: David Goodman
Producción: Barry Baker y Janice Storr
Suscripciones: Francisco Perales
Texto: James Harpur y Jennifer Westwood
Versión castellana: María José García Ripoll

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
escrita de los titulares del *Copyrigth*, bajo las
sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento, comprendidas la reprografía y el
tratamiento informático, y la distribución de
ejemplares de ella, mediante alquiler o préstamo
públicos

Título original: *The Atlas of Legendary Places*
© Marshall Editions Developments Limited, 1989
© De la edición castellana, Editorial Debate, S. A.,
Gabriela Mistral, 2, 28035 Madrid
© De la traducción: María José García Ripoll

ISBN: 84-7444-498-5 Volumen II
Depósito legal: B-1.241-1993
Impreso en noviembre de 1993

Impreso y encuadernado en Printer,
Cuatro Caminos, Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)

Foto de cubierta: El castillo de Neuschwanstein.
Fotografía de Rainer Binder/Bavaria-Verlag.

Sumario

Volumen II

TIKAL

«De pronto divisamos un impresionante panorama. Cuatro de las grandes pirámides de Tikal... como verdes volcanes con sus cimas ceñidas de blancas nubes.»

Eric Thompson al ver Tikal a principios de siglo.

Las vastas extensiones de selva virgen y tierras pantanosas que cubren más de 36.000 kilómetros cuadrados del distrito de Petén, en Guatemala, no parecen el lugar más adecuado para el florecimiento de una sofisticada y exquisita civilización. Jaguares, ocelotes, pumas y cerdos salvajes, aunque su número ha sido mermado, siguen rondando por las intrincadas sendas de la selva. Árboles gigantescos: ceibas, caobas, zapotes, cedros de España, palmeras, se elevan a alturas de unos 40 metros, formando con sus ramas un denso dosel esmeralda. Durante el día, los iridescentes colibrís, los papagayos de colores chillones y los motmots producen brillantes destellos entre la profusión de verde follaje. Pero al caer la noche, el mundo de la jungla recobra su primordial oscuridad, marcada por los sobrecogedores gritos de los monos aulladores.

A lo largo del siglo XIX, los exploradores empezaron a descubrir dentro de este rico e inextricable terreno los extraordinarios monumentos y edificios, cubiertos por la jungla, de una civilización sumamente desarrollada. En 1848, el coronel Modesto Méndez y Ambrosio Tut, respectivamente presidente municipal y gobernador de Flores, al norte de Guatemala, encontraron unas espectaculares ruinas al noreste de la ciudad. Era una visión asombrosa: bajo el verdor de los árboles, lianas, musgo, líquenes y helechos se hallaban unas altísimas pirámides, una de ellas de más de 60 metros, conjuntos palaciegos de múltiples niveles, templos, plazas y estelas.

Ambos habían descubierto Tikal, la mayor y principal ciudad de los mayas, cuya cultura floreció entre el 100 a.C. y finales del siglo IX d.C. En tiempos en que el oscurantismo se había abatido sobre el mundo occidental, este enorme centro urbano se elevó en las profundidades de la selva, al igual que otras grandes ciudades mayas, tales como Copán y Palenque. Tikal se convirtió en un centro vital para cientos de miles de personas. Su sociedad era sumamente organizada y culta: en ella florecieron la pintura, la escultura, las letras y la astronomía, y su arquitectura fue el prodigio de la antigua América.

Escalera al cielo

La ciudad encierra un obsesionante misterio y un decadente esplendor. Atravesando el dosel





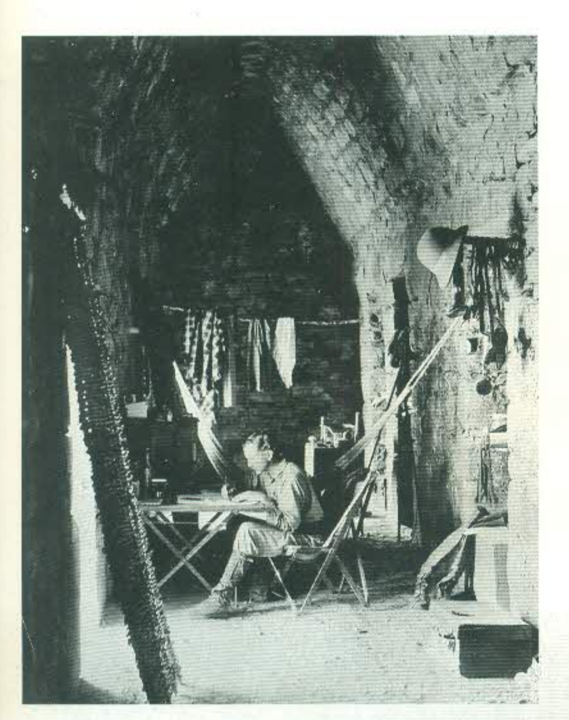
Las pirámides gigantescas de la ciudad maya de Tikal atraviesan el verde dosel de la jungla guatemalteca. Elevándose a unas alturas de más de 60 metros, las pirámides sustentaban pequeños templos austeros coronados por «cresterías», que eran crestas decorativas ricamente esculpidas.

En 1848, casi 1.000 años después de su abandono, Tikal fue redescubierta al norte de Flores en la parte septentrional de Guatemala. Bajo la densa profusión de la selva, grandes edificios de piedra, como los de la Acrópolis Norte (derecha), *revelaron la arquitectura maya como prodigio de la América antigua.*



selvático que se eleva hasta unos 60 metros o más, las pirámides fueron construidas como una serie de sólidas terrazas escalonándose hasta el techo plano, como una gigantesca cuña de piedra. En la cima se erigía un templo relativamente pequeño de líneas simples con dinteles de madera de zapote y puertas con elaborados relieves. Los muros del templo solían ser extraordinariamente gruesos —alcanzando a veces los 12 metros— para poder sustentar la «cresta del tejado», una losa de piedra ricamente esculpida y brillantemente pintada que formaba como una especie de cresta decorativa, añadiéndole altura y elegancia al poderoso marco del edificio principal.

En la parte frontal de la pirámide había una larga escalinata resaltada, formando un empinado ángulo, por la que los sacerdotes accedían a la plataforma del templo. Desde allí, tocados con sus largos penachos de plumas con los colores del arco iris, los sacerdotes se debieron dirigir a la muchedumbre que atestaba la plaza; o, entre el perfume del copal (alucinógeno), realizar un sacrificio propiciatorio a sus dioses.



Alfred Maudslay, experto en cultura maya, visitó por primera vez Tikal en 1881. Descubrió que sus guías nativos tenían demasiado miedo para dormir en la ciudad en ruinas por causa de los «Espíritus de la Casa». Según Teobert Maler, que observó Tikal 20 años después de Maudslay, los mayas creían que sus ancestros volvían a «los templos y palacios abandonados» de sus antiguas ciudades. De hecho el nombre de «Tikal» significa en lenguaje maya «el lugar donde se escuchan las voces de los espíritus».

Estas históricas fotografías de Maudslay representan el Templo del Jaguar Gigante (derecha) *y una vista desde éste mirando hacia el oeste* (abajo).





Una ciudad maya revelada

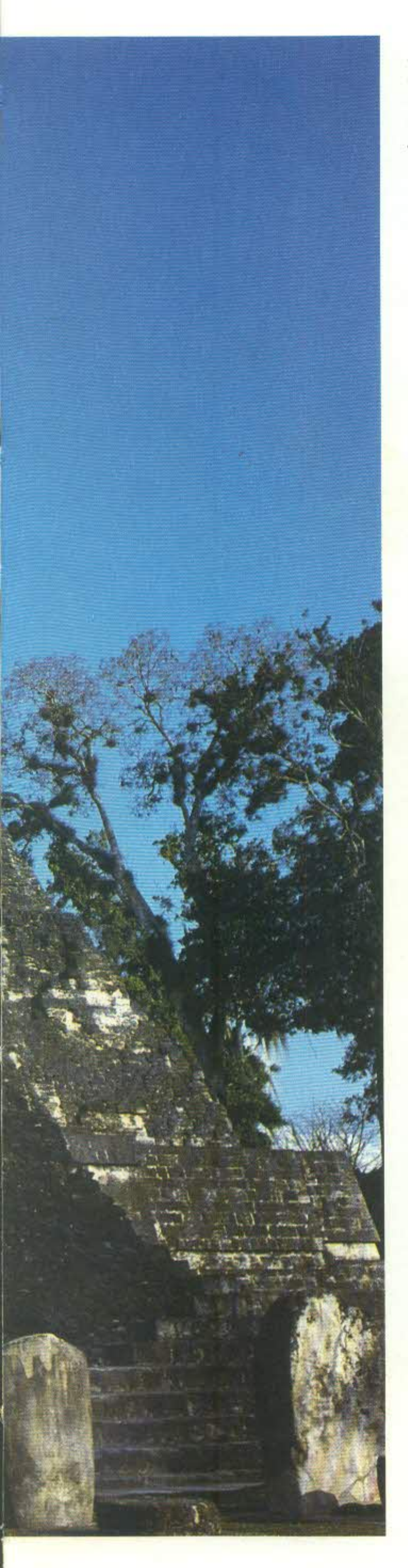
Cuando Tikal fue redescubierta por primera vez había estado en las garras de la selva durante unos novecientos años. Méndez y Tut dejaron el lugar más o menos como lo habían encontrado; y otros visitantes ulteriores, tales como el botánico suizo Gustave Bernouilli en 1877, Alfred Maudslay en 1881 y 1882, y Teobert Maler en 1904, dejaron poca huella en los monumentos cubiertos de vegetación. No fue sino hasta 1956 cuando el Museo de la Universidad de Pennsylvania inició un proyecto de catorce años para excavar y restaurar 16 kilómetros cuadrados de la ciudad.

De hecho, el área real ocupada por Tikal era de 64 kilómetros cuadrados o más. Hasta hace poco se creía que la ciudad era simplemente un vasto centro religioso, pero ahora los estudiosos piensan que se trataba de una metrópoli densamente poblada que abarcaba los diferentes aspectos de una cultura desarrollada. En el apogeo de la ciudad, la población debió ser de unos 50.000 habitantes, que consumían maíz, tomate, calabaza y frijoles.

La clase dominante de Tikal vivía en casas y centros oficiales, denominados ahora «palacios», arracimados en torno a la Gran Plaza central. Eran largos edificios de piedra, a veces de tres pisos, que dominaban unos patios comunicados por escaleras y pasadizos. Vestidos con túnicas tejidas y teñidas, o con simples taparrabos, luciendo en el pelo tocados y joyas de jade, los







El magnífico Templo del Jaguar Gigante, despejado de su manto selvático, domina la Gran Plaza desde el este. De más de 43 metros de alto, el templo es llamado así por el relieve de un jaguar en el dintel de su puerta. La erosionada cresta del tejado representaba la figura pintada de un gobernante.



Luciendo elaborados tocados, collares y elegantes túnicas y taparrabos, unos nobles mayas participan en una colorida procesión ritual. La escena es una reproducción de un fresco del templo maya de Bonampak en Chiapas, México.

nobles trabajaban y descansaban en un entorno relativamente lujoso. Las habitaciones estaban enlucidas y pintadas, y tal vez adornadas con una máscara multicolor colgada de la pared. Se utilizaban cortinas, y probablemente pieles de jaguar cubrían el suelo y adornaban los asientos de piedra tallada.

La Gran Plaza y sus templos

Las escenas de mayor colorido y actividad debieron tener lugar en la Gran Plaza y en el mercado público, donde alfarería, tejidos, pieles de animales, hierbas, plumas, hojas de cuchillo hechas de obsidiana, jade, conchas y alimentos se vendían y compraban mediante la moneda constituida por semillas de cacao. La plaza era el núcleo de las grandes concentraciones ceremoniales. Consistía en un área abierta que cubría unos diez mil metros cuadrados, construida en cuatro niveles superpuestos, cuya superficie era alisada mediante yeso blanco, ahora cubierto de hierba, y rodeada de pirámides y otros edificios.

Dominando aún la plaza al este y al oeste, se encuentran respectivamente el Templo del Jaguar Gigante, el más famoso monumento de Tikal, y el Templo de las Máscaras. El primero, llamado así por el relieve de un jaguar en el dintel de la puerta, se eleva a más de 43 metros sobre nueve terrazas superpuestas. En la cima, el templo sustenta una erosionada cresta que antaño representaba la enorme figura de un gobernante sentado, quizá pintada de rojo, crema, verde y azul. De hecho, toda la fachada del templo, como en los demás de Tikal, probablemente relucía de pintura roja, como un faro elevándose muy por encima del silvestre verdor tropical.

Los templos-pirámide fueron la suprema realización arquitectónica de los mayas, que traba-



La formidable máscara de más de 3 metros de un dios maya, ornada con lo que se ha dado en llamar aretes, adorna la fachada de un templo de la Acrópolis Norte, justo al norte de la Gran Plaza. La escultura muestra el estilo macizo y cuadrado típico del arte maya.

jaban sin la ayuda de cuchillos de metal, hachas, ruedas ni bestias de carga. Grupos de trabajadores tenían que arrastrar enormes cantidades de piedras y rocas para la construcción de cada pirámide. Cada nivel se construía elevando unos muros de piedra que formaban entre sí un espacio rectangular, rellenándoselo con piedras, y luego cubriéndoselo de yeso para formar un acabado liso y plano. Se iniciaba entonces la obra del siguiente nivel. Conforme se elevaba la estructura, los albañiles utilizaban piedra caliza cuidadosamente cortada para las caras exteriores de los muros. Otros calentaban la piedra en hornos para obtener cal con que fabricaban yeso, mortero y estuco, que se extendían sobre el exterior de la pirámide.

Eric Thompson, estudioso de los mayas, pudo admirar el arte de los enlucidores mayas asombrosamente preservado en una pirámide excavada bajo el armazón de otra que había sido construida encima —una práctica maya común—: «Toda la superficie de la pirámide está cubierta de una espesa capa de estuco color crema claro, deslumbrantemente luminosa... Una de las visiones más impresionantes y conmovedoras que jamás he tenido fue esa pirámide, bañada en la luz de la luna llena...»

Una montaña hecha de piedra

Fuera de la Gran Plaza se accedía a otros complejos civiles y religiosos mediante calzadas cubiertas de yeso y bordeadas por muros. En el cruce de dos de ellas se alza probablemente la pirámide más alta del mundo maya: una verdadera montaña hecha de piedra, conocida prosaicamente como Templo IV. Los 65 metros que mide este gigante aún sin excavar representan una dura ascensión, ya que la escalinata original ha sucumbido bajo la erosión, aun cuando la naturaleza la ha suplido con raíces para «apoyo» de los pies en la fachada cubierta de vegetación.

En la cima, el templo que la corona comprende tres cámaras vacías cuyos muros sustentan la maciza cresta del tejado. Desde la plataforma del templo la vista es imponente: en kilómetros a la redonda se extiende un vasto panorama verde que encierra los secretos de los cientos de moradas y granjas de los campesinos mayas que antaño, en medio de una gran sabiduría, poblaron la zona.

La gran ciudad de Tikal floreció durante unos mil años antes de decaer misteriosamente a finales del siglo IX d.C., junto con otras grandes ciudades mayas. Repentinamente, por causas que los estudiosos aún no han podido determinar con demasiada exactitud, esos centros urbanos fueron abandonados por sus habitantes.

Pueden haberse dado desastrosas cosechas debido al agotamiento del suelo, un dramático cambio climático, una epidemia o un levantamiento popular de los campesinos contra una clase dominante cada vez más opresora. Cualquiera que fuese la causa, miles de mayas retornaron a la selva.

En un corto período, los templos de vivos colores y las blancas pirámides empezaron a derrumbarse, y la selva extendió sus verdes tentáculos sobre las ruinas de piedra caliza. Tikal se convirtió en una ciudad perdida, visitada por los pecarís y los monos araña, y los espíritus de los ancestros de los mayas.

El llamado Altar 5 (abajo) *es uno de los más bellos que se han encontrado en Tikal. La escena esculpida representa a dos sacerdotes dentro de una banda circular de números conocida como «calendario redondo». Los mayas eran brillantes matemáticos y desarrollaron un sofisticado sistema de calendarios interrelacionados. A partir de los mismos, los astrólogos podían predecir los eclipses de sol y de luna.*





De todas las numerosas estelas de Tikal —losas verticales de piedra caliza, esculpidas y pintadas con figuras y jeroglíficos—, la estela 4 (izquierda) *es una de las más interesantes. Gracias a sus jeroglíficos, los estudiosos han podido descifrar el nombre del noble para quien fue realizada la estela conmemorativa, cierto «Nariz Curva», que vivió a finales del siglo* IV *de nuestra era.*

MACHU PICCHU

«Parecía un sueño imposible..., ¿qué podía ser ese lugar?»

Hiram Bingham, a su llegada a Machu Picchu.

Un día de julio de 1911, la expedición conducida por el explorador Hiram Bingham salió de la vieja ciudad inca de Cuzco, en Perú. Bingham esperaba descubrir Vilcabamba, el último reducto inca que cayó bajo los conquistadores españoles. En 1572, los españoles finalizaron aquí su conquista de un imperio que en su apogeo se extendió desde Ecuador hasta Chile.

El grupo de Bingham se dirigió hacia el noroeste a lo largo del valle del río Urubamba hasta alcanzar un sinuoso y profundo cañón. Durante uno de sus altos para acampar, Bingham conoció a un campesino de la zona que afirmaba que había unas ruinas en una montaña cercana llamada Huayna Picchu. Al día siguiente, el 24 de julio, el campesino condujo al escéptico americano hacia lo alto de una empinada vertiente cubierta de árboles e infestada de serpientes.

Cerca de la cima, Bingham se asombró al ver una sucesión de terrazas bordeadas de muros de piedra de una considerable extensión. Luego se encontró ante los muros de piedra de unas casas incas, cubiertas por el verdor del musgo y la profusa vegetación.

Las revelaciones se sucedieron: edificios de granito blanco construidos con bloques más altos que un hombre, ruinas de templos, plazas, baños y patios despertaron el asombro del explorador, que se preguntó: «¿Quién podrá creer lo que he encontrado?»

Una ciudad en la cima del mundo

En los años siguientes, Bingham volvió a visitar y a excavar la zona, quedando convencido de que había efectivamente hallado la ciudad de Vilcabamba. Pero estudios recientes demuestran que estaba equivocado, y que aquella ciudad se encontraba en Espíritu Pampa, una zona selvática del noroeste. Pese a todo, las ruinas de Bingham —conocidas ahora como Machu Picchu— se han convertido en las más famosas de América del Sur.

A diferencia de la ruta de Bingham, que le supuso varios días desde Cuzco, a unos 96 kilómetros de allí, el viajero moderno puede ahora alcanzar Machu Picchu en cuestión de horas.

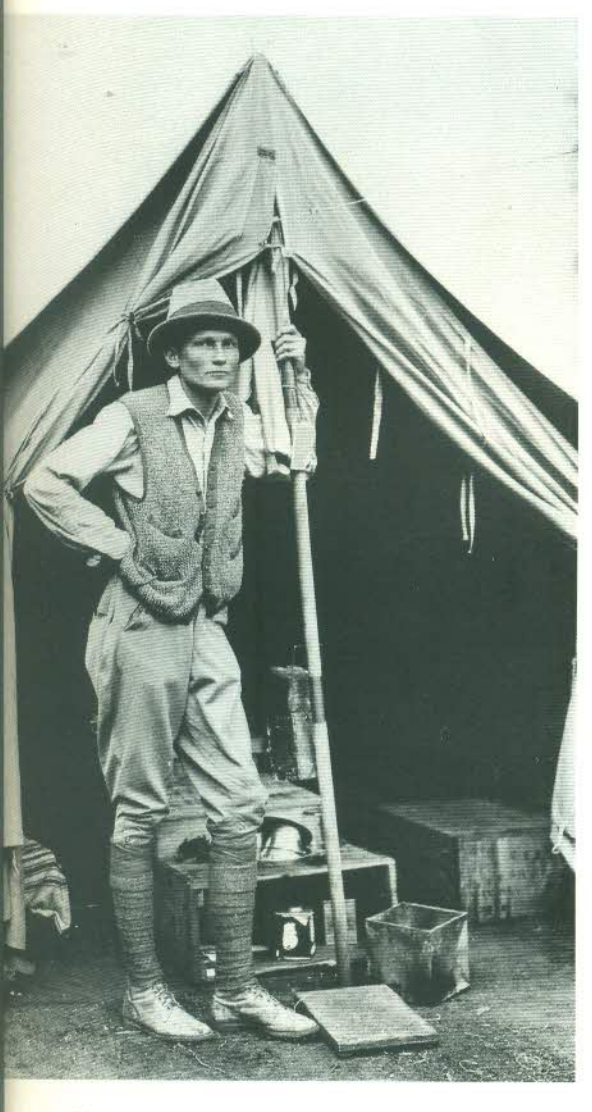
Machu Picchu se extiende sobre un collado entre los picos de Huayna Picchu y de Machu Picchu, a unos 700 metros por encima del fondo del valle. Construida en el siglo XV, fue



Un silencio largo de varios siglos envuelve la enigmática ciudad inca de Machu Picchu, suspendida entre los altos picos de los Andes peruanos. Construida en el siglo XV, la ciudad es sin lugar a dudas de las más espectaculares entre los emplazamientos arqueológicos de todo el mundo.



probablemente una pequeña ciudad inca fortificada de unos mil habitantes, unida por una red de carreteras a otras ciudades andinas, y abandonada antes de la caída de Vilcabamba en 1572. El milagro de Machu Picchu es que nunca fue hallado ni destruido por los españoles, y por lo tanto está en excelente estado de conservación.



Hiram Bingham (1875-1956), historiador y arqueólogo, redescubrió Machu Picchu en 1911. Bingham esperaba en realidad encontrar Vilcabamba, la última ciudad inca que cayó a manos de los conquistadores españoles. Con ese fin había organizado la Expedición Peruana Yale, que partió de Cuzco en julio de 1911.
Al cabo de 5 días, Bingham descubrió las ruinas de Machu Picchu, cubiertas por la selva, y quedó convencido de que había encontrado Vilcabamba. Pero investigaciones posteriores indican que Machu Picchu no fue el último bastión inca, sino una pequeña ciudad fortificada de unos mil habitantes.

Con su conjunto de palacios, templos, casas, escaleras, canales para el agua, fuentes y terrazas de cultivo en distintos niveles, Machu Picchu es una obra maestra de planificación y de construcción. Los arquitectos incas contruyeron probablemente la ciudad a partir de una maqueta de arcilla o de piedra. Los obreros, sin la ayuda de animales de tiro ni de herramientas de hierro, transportaron enormes bloques de granito hasta el lugar mediante ruedas y palancas. Los bloques eran entonces tallados y pulidos, y ajustados en su posición sin ningún mortero.

La sociedad inca estaba sumamente organizada y jerarquizada, lo cual debió reflejarse en Machu Picchu. Nobles, sacerdotes, artesanos y gente del común vivían en zonas específicas de la ciudad, y todos conocían perfectamente sus respectivos derechos, deberes, privilegios y vestimenta.

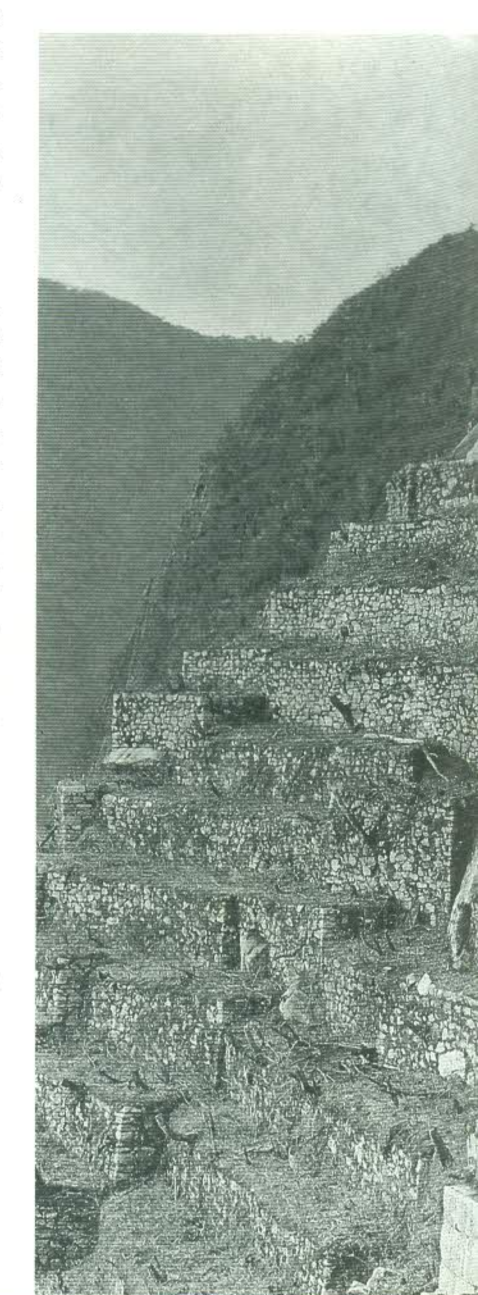
El núcleo de la vida urbana era la Gran Plaza, donde se celebraban festivales y mercados. Las casas y oficinas de los nobles se elevaban sobre terrazas alrededor de la plaza, mientras que las rústicas casas de piedra de los campesinos estaban situadas en niveles inferiores. Éstas tenían techos de paja y estaban agrupadas en torno a los patios donde las mujeres incas llevaban a cabo sus tareas domésticas.

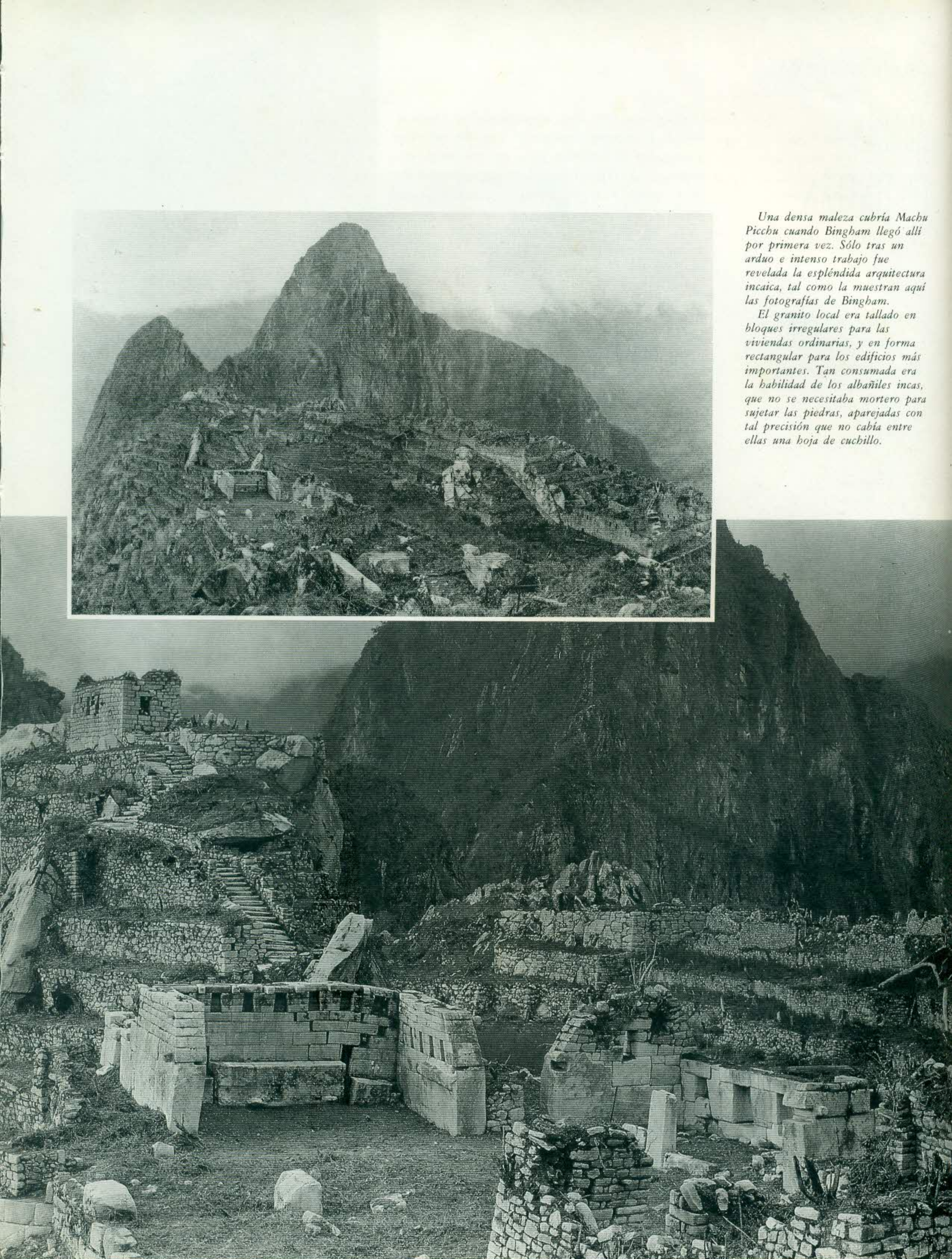
Los hijos del Sol

No hay edificios ostensiblemente espectaculares en Machu Picchu. Antes que competir con los picos circundantes, los edificios de la ciudad armonizan con ellos. Por ejemplo, las inmensas ventanas trapezoidales del Templo de las Tres Ventanas estaban diseñadas para enmarcar unas impresionantes vistas de los Andes. Éste, y junto a él el Templo Principal, eran simples estructuras en forma de U, quizá a cielo abierto para que los sacerdotes pudiesen observar a los dioses incas del Sol, la Luna y las estrellas.

El Sol, ancestro divino de los gobernantes incas, era venerado por el calor y la luz que proporcionaba a las cosechas. Sobre la cima de una pequeña colina justo detrás de ambos templos se encuentra la sagrada Intihuatana, «el Poste donde se Amarra el Sol». Esta baja plataforma plana, irregularmente escalonada y coronada por un corto pilar cuadrado, era el sitio en el cual el Sol era simbólicamente atado durante el solsticio de invierno para asegurar su regreso al siguiente año.

La singularidad de Machu Picchu reside en su ubicación entre los brumosos picos de los Andes, como una aguilera de piedra a mitad de camino del cielo.





Una densa maleza cubría Machu Picchu cuando Bingham llegó allí por primera vez. Sólo tras un arduo e intenso trabajo fue revelada la espléndida arquitectura incaica, tal como la muestran aquí las fotografías de Bingham.

El granito local era tallado en bloques irregulares para las viviendas ordinarias, y en forma rectangular para los edificios más importantes. Tan consumada era la habilidad de los albañiles incas, que no se necesitaba mortero para sujetar las piedras, aparejadas con tal precisión que no cabía entre ellas una hoja de cuchillo.

ABADÍA DE TINTERN

«Sería difícil hallar un retiro más placentero.»
Reverendo William Gilpin, 1782.

Hace unos 200 años, unos pequeños y lujosos barcos de crucero, conducidos por seis remeros y cargados de vituallas para sus pasajeros, solían navegar regularmente por las aguas del río Wye, junto a la frontera sur entre Gales e Inglaterra. El «tour del Wye», como se le llamaba, se iniciaba en Ross o en Monmouth y terminaba en Chepstow, junto a la desembocadura del río. El momento culminante y glorioso del viaje era cuando la magnífica estructura de la abadía de Tintern surgía ante la vista, elevándose por encima de los verdes pastos y enmarcada por las empinadas vertientes boscosas del valle.

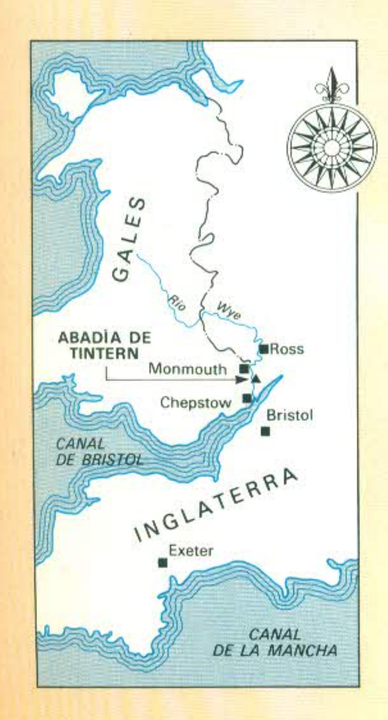
A finales del siglo XVIII y principios del XIX floreció en Europa el romanticismo. Reaccionando contra el anterior período de racionalismo, arquitectura clásica y jardines formales, los románticos buscaban y gustaban de los escenarios agrestes y rústicos, los castillos con torreones, los vestigios derruidos —cualquier cosa que pareciese «natural» y sin artificio—. Al hacerse imposibles los viajes a la Europa continental por causa de la Revolución francesa (1789-1799), el recorrido del Wye atraía a incontables viajeros, escritores, poetas y pintores. Y la abadía de Tintern, con su pálida piedra arenisca pintorescamente adornada de hiedra, musgo y liquen, se convirtió para esos ingleses librepensadores en el lugar encantado *par excellence.*

Ruinas románticas

Tras desembarcar, los turistas se paseaban entre las piedras sagradas, los rotos pilares y los apuntados arcos góticos. Para intensificar su sensación de sublimidad, los excursionistas podían contratar en Chepstow a un arpista galés que les diera la serenata. O, si pasaban la noche en el albergue Las Armas de Beaufort, los románticos incurables podían vagar entre las ruinas plateadas por la luna llena; o dejar correr libremente su imaginación ante la visión de las llamas de las antorchas que proyectaban siluetas sobre los muros desnudos.

Un lugar para la poesía

La guía más popular del recorrido del Wye en aquel tiempo había sido escrita por el reverendo William Gilpin y publicada en 1782. Gilpin quedó arrobado por el escenario de la aba-



La abadía de Tintern, construida en el siglo XII por los monjes cistercienses, se encuentra en un boscoso valle junto al río Wye. Sus pintorescas ruinas, erguidas sobre las verdes praderas, la convirtieron, unos 200 años más tarde, en el punto culminante de todo recorrido del Wye, un delicioso viaje por el río que empezaba en Monmouth o Ross y terminaba en Chepstow.

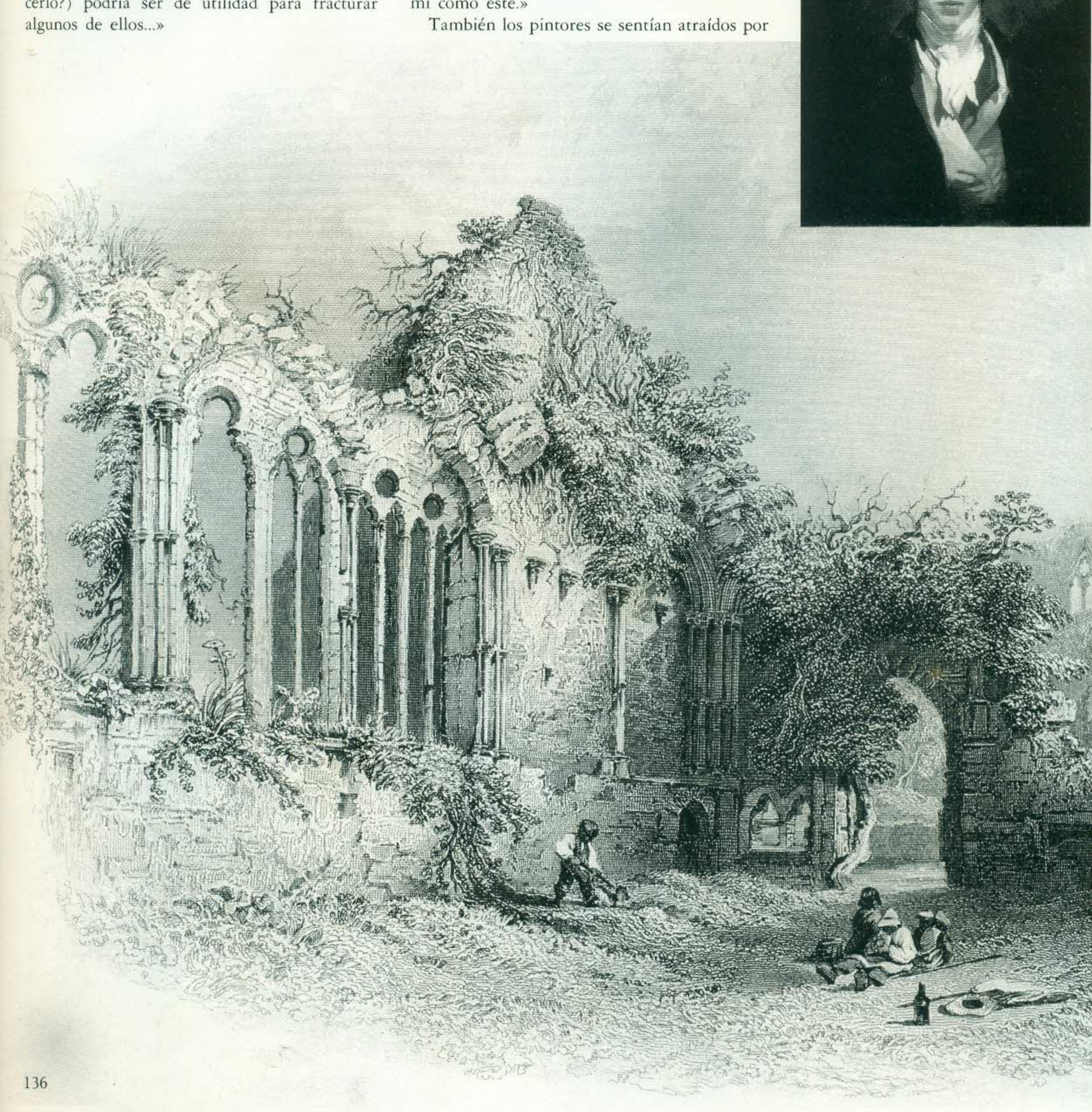


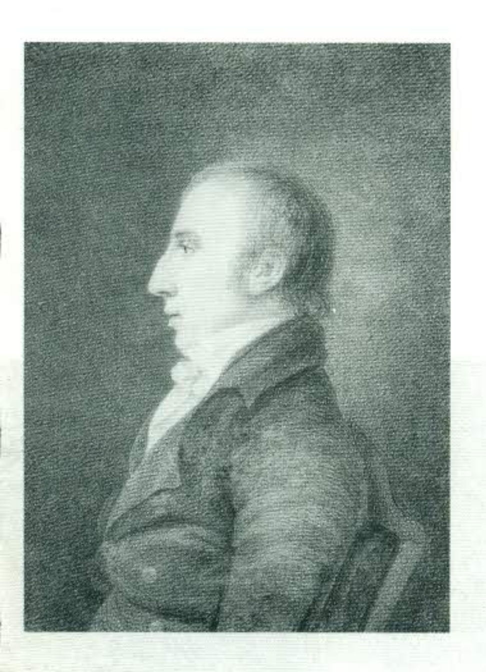
día: el sinuoso curso del río, los bosques y calveros, y la omnipresente tranquilidad. Sin embargo, como esteta sensible que era, Gilpin era más crítico respecto al interior de la abadía, en particular la «vulgaridad» de «buen número de aguilones». La solución que proponía era radical y simple: «Un mazo pertinentemente utilizado (¿pero quién se iba a atrever a hacerlo?) podría ser de utilidad para fracturar algunos de ellos...»

Más reverente respecto a Tintern fue el gran poeta William Wordsworth (1770-1850), que visitó la abadía por segunda vez el 10 de julio de 1798. Allí se inspiró para escribir uno de sus grandes poemas meditativos, *Lines on Tintern Abbey,* del que decía:

«Ninguno de mis poemas fue compuesto en circunstancias tan placenteras de recordar para mí como éste.»

También los pintores se sentían atraídos por





la abadía y su idílico marco. Uno de los más famosos fue J. M. W. Turner (1775-1851), quien visitó Tintern varias veces en la década de 1790 e hizo bosquejos de su interior. A partir de éstos realizó unas acabadas acuarelas que muestran la luz del sol dorando los elegantes arcos, festoneados por verde follaje y sustentando la bóveda azul del cielo.

La llegada de los monjes blancos

Tintern sigue constituyendo una visión majestuosa. Aunque la hiedra que embellecía los muros para Gilpin y para otros visitantes posteriores ha sido cortada para preservar la mampostería, en lo demás, la iglesia y su entorno de edificios semiderruidos siguen siendo prácticamente iguales que hace doscientos años.

Tintern fue fundada por el señor de Chepstow en 1131. para los monjes de la orden cisterciense, conocidos como «monjes blancos» por sus hábitos de tela sin teñir. Probablemente nunca fueron más de veinticinco los que llegaron a residir allí en todas las épocas de sus 400 años de existencia. Sin embargo, para ayudarles en sus cultivos y en otros trabajos manuales, eran reclutados algunos legos, o *conversi.* Éstos se gobernaban por reglas menos severas y engrosaban la comunidad con un número hasta cinco veces mayor.

Durante el siglo XIII, Tintern fue reconstruida y ampliada, especialmente bajo el patrocinio de Roger Bigod, conde de Norfolk. En 1270 Bigod inició la edificación de una nueva y magnífica iglesia gótica, de la que aún hoy puede apreciarse la estructura. De planta cruciforme y con sus 72 metros de largo, la iglesia sufrió un abandono crónico después de que Tintern fuese «disuelta» o cerrada en 1536, al mismo tiempo que cierto número de monasterios, por Enrique VIII.

Actualmente, ningún techo impide que la luz del sol penetre libremente hasta el tapiz de hierba del suelo de la nave y los cruceros. Pero los grupos de columnas y arcos cual fuentes de piedra siguen apuntando hacia el cielo con esa característica exuberancia tan propia de cierto gótico.

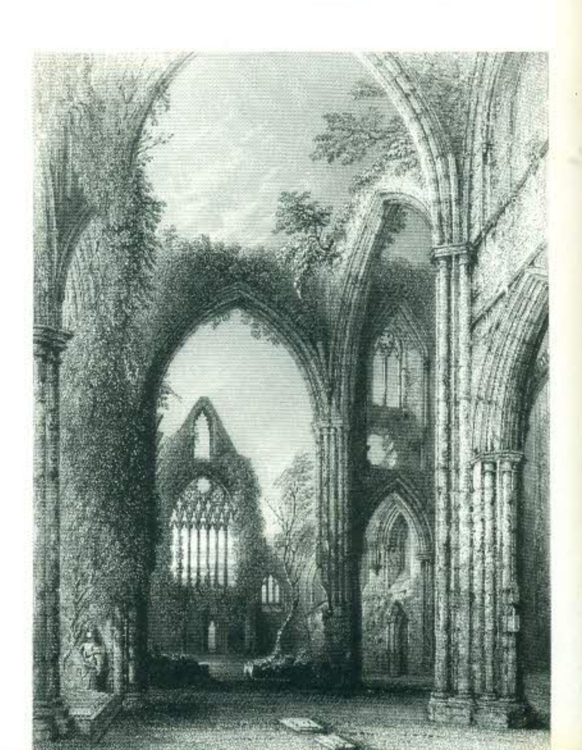
Al extremo este de la iglesia, el gran ventanal de 19 metros de alto ha perdido toda su tracería a excepción de un parteluz central. Aunque la orden cisterciense prohibía la utilización de colores en sus ventanas, la del este fue cerrada con vidrieras, en las que aparecía el escudo de armas de Roger Bigod. Cuando el sol se elevaba en los cielos, debía formar con sus rayos exuberantes colas de pavo real proyectándose sobre los muros enlucidos, el suelo de bal-



Durante finales del XVIII *y principios del siglo* XIX, *la abadía de Tintern, con sus arcos festoneados de hiedra y follaje* (izquierda y abajo, derecha), *atrajo a numerosos escritores y artistas románticos. Dos de sus más famosos visitantes fueron el paisajista J. M. W. Turner y el poeta William Wordsworth* (arriba, derecha).

Wordsworth, que visitó por primera vez estas «hermosísimas ruinas sobre el Wye» en 1793, volvió 5 años más tarde. Entonces se inspiró para escribir su famoso poema La abadía de Tintern, *en el que capta la calma del paraje de la abadía, con el «suave murmullo de tierra adentro» de los torrentes de montaña llenando el aire, las arboladas vegas, las casitas, los vergeles, los sotos y las granjas.*

Turner, aquí en un autorretrato (arriba, izquierda) *probablemente terminado en 1798, fue a Tintern varias veces. A partir de sus bocetos realizó delicadas acuarelas del interior de la abadía.*



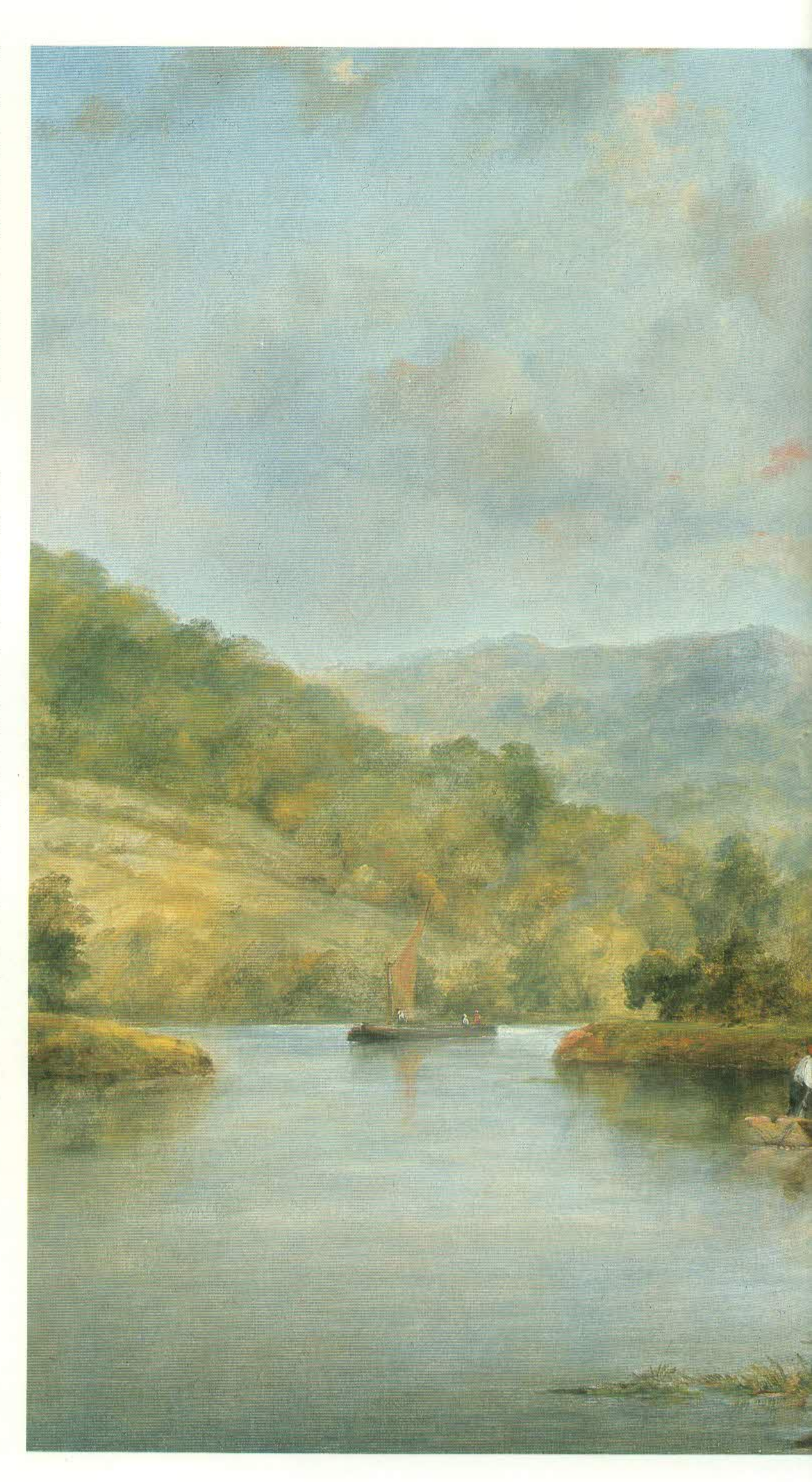
dosas y el artesonado de roble del coro de los monjes.

Más allá de la iglesia se extienden las ruinas de los demás edificios que cubrían las 11 hectáreas del conjunto de la abadía. Unido a la iglesia por el lado sur se encuentra el claustro, un patio abierto cubierto de hierba y enmarcado por lo que fueron galerías cubiertas. Éstas conducían a otras dependencias, tales como la sala particular, donde diariamente se discutía sobre cuestiones de disciplina; el locutorio, donde se permitía la conversación: un gran refectorio de 26 metros, y el invitador cuarto de las calderas, el único lugar además de la enfermería donde en invierno se mantenía un fuego encendido.

El fin de una era

A finales del siglo XIII, la abadía de Tintern poseía más de 1.214 hectáreas de tierra cultivable, y sus posesiones se valoraban en unas 150 libras, lo que hacía de ella uno de los monasterios más ricos de Gales. Pero 400 años de vida espiritual fueron truncados bruscamente en 1536. Ese año se promulgó un Acta mediante la cual todos los monasterios cuyos ingresos estuviesen por debajo de las 200 libras anuales debían ser disueltos. Tintern no llegó a cubrir la exigencia por 8 libras. Los monjes hubieron de partir. Las campanas de la iglesia fueron retiradas y el valioso plomo del tejado arrancado. La abadía no tardó en caer en el abandono, y se convirtió en pintorescas ruinas hasta que a principios de este siglo éstas fueron restauradas.

Las boscosas laderas donde antaño resonaban los ecos de las campanas que tañían llamando a los monjes blancos a la oración siguen proporcionando un marco verde, o marrón dorado en otoño, para los muros desnudos y los arcos. El rio Wye, que fluye lentamente a sus pies, contribuye a la sensación de serenidad. Han desaparecido el techo de la iglesia y vidrieras, pero el entorno natural sigue embelleciendo las ruinas, tal como apuntó al visitarlas A. G. Bradley a principios de siglo: «Está en realidad maravillosamente conservada, y quién puede decir que el sol y la luna, las estrellas y las nubes no sean un dosel tan noble como su desaparecido techo, y un marco tan idóneo para su rica tracería... como la madera, el vidrio o el plomo.»



Este cuadro del siglo XIX, en el que F. W. Watts representa la abadía de Tintern, la muestra unos 300 años después de haber sido clausurada. El reverendo William Gilpin escribió en 1782 que Tintern estaba «enmarcada entre arboladas colinas que la circundan..., y las colinas que cierran su entrada y su salida no dejan pasar ningún soplo inclemente».



LA VISIÓN CREATIVA

«Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja.»
Proverbios, 29:18

«Barcos, torres, cúpulas, teatros y templos
Yacen bajo el cielo abierto, entre los campos;
Brillan, resplandecen en el aire puro.
Jamás el sol bañó de forma tan hermosa
Valle, colina o roca alguna, en su primer fulgor...»
William Wordsworth (1770-1850)

Las aspiraciones espirituales y la visión artística de los pueblos han encontrado su expresión en magníficos edificios a lo ancho del mundo. Algunos poseen en su construcción belleza y perfección, otros han sido consagrados por la historia y la leyenda; otros más, han sido simplemente edificados a la gloria de Dios. El Taj Mahal es esencialmente la visión de un hombre, que erigió este exquisito modelo de simetría y proporción a la memoria de su bienamada esposa. Neuschwanstein, ese castillo de cuento de hadas de Baviera, fue creación de la explosiva imaginación de otro hombre.

La magia de algunos lugares reside no tanto en un simple edificio como en el conjunto de estructuras que se combinan para crear un todo esplendoroso que supera la suma de sus partes. Los palacios y salas de la Ciudad Prohibida, alineados según principios místicos, constituyen un armonioso conjunto, en cuyo centro gobernaba el emperador chino desde su Trono del Dragón. En Occidente, los santuarios e iglesias medievales de Asís, y los sombreados patios de la Alhambra, son elocuentes ejemplos de la visión de los arquitectos cristianos y musulmanes.

Los monumentos reflejan la cultura, el tiempo y el lugar en que fueron edificados, y son indicadores muy elocuentes del impulso creativo del hombre.

PAGODA DE SHWEDAGON

«La dorada cúpula dijo: "Esto es Birmania, y será totalmente distinta de cualquier otra tierra que hayas conocido."»

Rudyard Kipling, al ver por primera vez la pagoda en 1893.

En lo alto de una colina, al norte de Yangon (antigua Rangún), capital de Myanmar, algo que semeja una gigantesca campanilla invertida reluce de oro puro, como si fuese la luz solar atrapada y modelada. La antigua Birmania recibió el nombre de tierra de pagodas, pero la de Shwedagon, con su gigantesca *estupa* dominando como una montaña de oro el bosque de agujas de otras pagodas y pabellones menores, es la que se destaca entre todas. Abarcando una superficie de 5,6 hectáreas, la pagoda es un conjunto de estructuras brillantes y de figuras extrañas: grifos, esfinges, dragones, leones y elefantes relucen de rojo y oro, bajo las verdes y esbeltas palmeras ofreciendo paz en este escenario digno de Midas.

El esplendor de Shwedagon ya era conocido por los europeos en el siglo XVI, cuando el viajero isabelino Ralph Fitch refirió que era «... de una prodigiosa enormidad, y completamente recubierta de oro de arriba abajo... se eleva hasta muy alto, y cuatro caminos conducen a ella, bordeados a todo lo largo por árboles frutales...» Trescientos años más tarde, Rudyard Kipling también quedó asombrado por el tamaño y la riqueza de la pagoda. En aquel tiempo, los años 1890, la capital birmana estaba bajo control británico y había sido reconstruida según un trazado en cuadrícula de anchas avenidas bordeadas de árboles. Era una ciudad de elegantes casas coloniales, lagos artificiales y brillantes colores presentes por doquier en las vestimentas de seda de los birmanos:

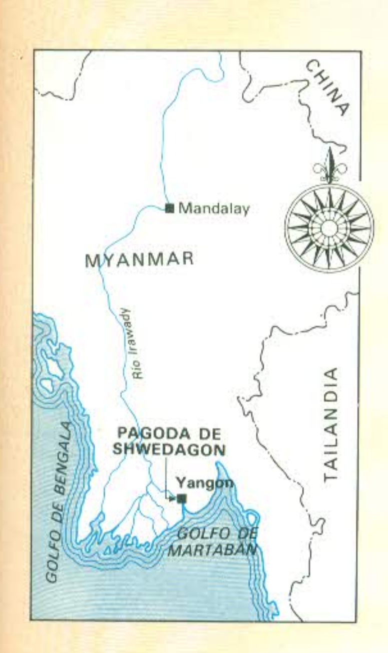
«Lila, rosa, bermellón, lapislázuli y rojo sangre, bajo un intenso sol que lo difumina y modifica todo.»

Dominando Yangon, como aún sigue haciéndolo, estaba Shwedagon. Escribió Kipling: «Entonces, un dorado misterio se elevó sobre el horizonte: un hermoso y deslumbrante prodigio que refulgía al sol, cuya forma no era ni la de una cúpula árabe ni la de un chapitel hindú.»

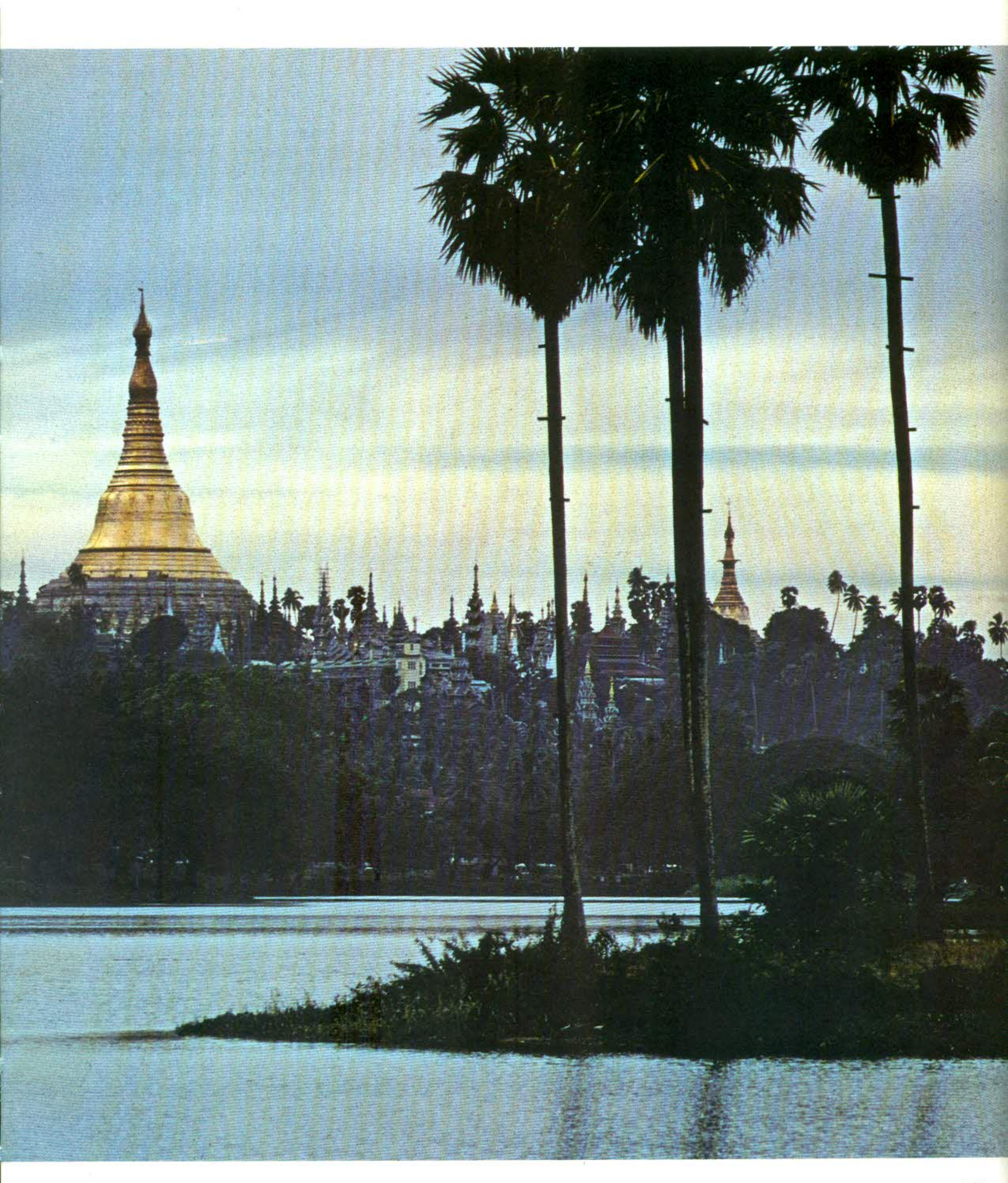
Reliquias de los budas

Shwedagon es uno de los emplazamientos más sagrados del mundo. El corazón de la sólida estupa de oro encierra, según se dice, reliquias de los cuatro budas que hasta la fecha han aparecido sobre la tierra. Entre ellas hay ocho cabellos del último buda, Gautama, que vivió a principios del siglo VI a.C.

Según la leyenda, dos hermanos birmanos,



La estupa dorada de la pagoda de Shwedagon, en Yangon, apunta airosa por encima de los ornamentados pináculos de las demás estructuras, dentro de un conjunto de 5,6 hectáreas. Esta pagoda es el templo budista más espléndido de Myanmar.



Rudyard Kipling (1865-1936) (derecha) *visitó la antigua Rangún (hoy Yangon) en los años 1890. La capital de Birmania (Myanmar), mostrada aquí en una fotografía de la época, le pareció una ciudad de elegancia y color.*

Aunque de hecho Kipling nunca llegó a entrar en el recinto de la pagoda, siempre fue consciente de su presencia: «La pagoda siempre estaba al alcance de la mano, un misterio tan brillante como cuando uno la divisaba por primera vez desde lejos, junto al río; pero cambiaba de forma conforme uno se acercaba, asomándose por encima del nido de cientos de pagodas más pequeñas.»

mercaderes ambulantes, se encontraron con el joven Gautama en el norte de la India justo después de que éste alcanzara la iluminación. Buda les dio a los hermanos ocho cabellos para que los conservaran, pero durante el viaje de



regreso cuatro fueron robados. Sin embargo, al llegar a su casa, en la región de la actual Yangon, y abrir el cofrecillo, vieron que los cuatro cabellos que faltaban habían sido milagrosamente restituidos. No fue ése el único prodigio asombroso que ocurrió: un torrente de brillante luz irradió de los cabellos; los ciegos volvían a ver, los sordos a oír y los mudos a hablar; la tierra tembló, aparecieron relámpagos y cayeron joyas del cielo.

Los cabellos fueron convenientemente custodiados en lo alto de la colina de Singuttara junto con otras tres reliquias (un bastón, una taza y una prenda de vestir), y cubiertos con una lámina de oro. Una serie de pagodas de distintos materiales, superpuestas unas a otras, fueron construidas encima de las reliquias.

Otra leyenda cuenta que un tesoro fabuloso fue encerrado junto con las reliquias. Cuando los rumores de su existencia llegaron a oídos del rey de China, éste decidió que lo quería para

sí. Envió pues a un espíritu mágico disfrazado de humano, con la misión de saquear la pagoda. Pero cuando llegó esa criatura mágica, quedó rendida ante la magnificencia de Shwedagon. Mientras la contemplaba reverentemente, los espíritus guardianes de la pagoda aprovecharon la ocasión para atacarle y matarlo.

El contexto histórico de Shwedagon comienza con toda probabilidad alrededor del siglo XI d.C., cuando se sabe que constituyó un importante centro budista. Durante los siglos siguientes, varios gobernantes de la región lo ampliaron y enriquecieron.

La reina Shinsawbu (1453-1472) construyó muros y terrazas, y ordenó que la estupa fuese recubierta con su propio peso —41 kilos— de lámina de oro. En 1485, el rey Dhammazedi sobrepujó dando cuatro veces su propio peso en oro para la estupa; también erigió tres lápidas con inscripciones sobre la historia de la pagoda en birmano, pali y mons, que aún hoy pueden observarse en el lugar.

La saga de las campanas

Fue también Dhammazedi quien donó a la pagoda una campana maciza de 20 toneladas. En 1608 la campana fue robada por un mercenario portugués que la quería fundir para construir cañones. Pero había subestimado su peso, y cuando la transportaba por el río Pegu, la campana cayó al agua, perdiéndose para siempre.

En 1768, la estupa fue reconstruida por el rey Hsibyushin tras un terremoto; es la que hoy podemos admirar. El hijo del rey, Singu, donó otra campana de bronce a Shwedagon en 1779. Unos 45 años más tarde, fue robada por los británicos durante su primera ocupación de Rangún (Yangon) entre 1824 y 1826. Conocida como Maha Gandha, la campana pesaba 23 toneladas, y debía ser transportada por barco a Calcuta por el río Rangún; pero al igual que su predecesora, cayó al río. Los británicos no pudieron recuperarla, pero los birmanos sí lo consiguieron atándole un gran número de tallos de bambú que la hicieron flotar. Volvieron entonces a llevar la campana a la pagoda, donde hoy se la puede ver en el lado noroeste de la terraza principal.

Los británicos volvieron a Rangún en 1852, con una armada de barcos de guerra y de vapor que transportaban una tropa de 6.000 hombres, y tomaron el control de la ciudad. La pagoda, estratégicamente importante, fue ocupada y fortificada, y durante 77 años, hasta 1929, fue para los birmanos tanto un lugar de gran sacralidad como un recuerdo del poder militar de sus opresores.



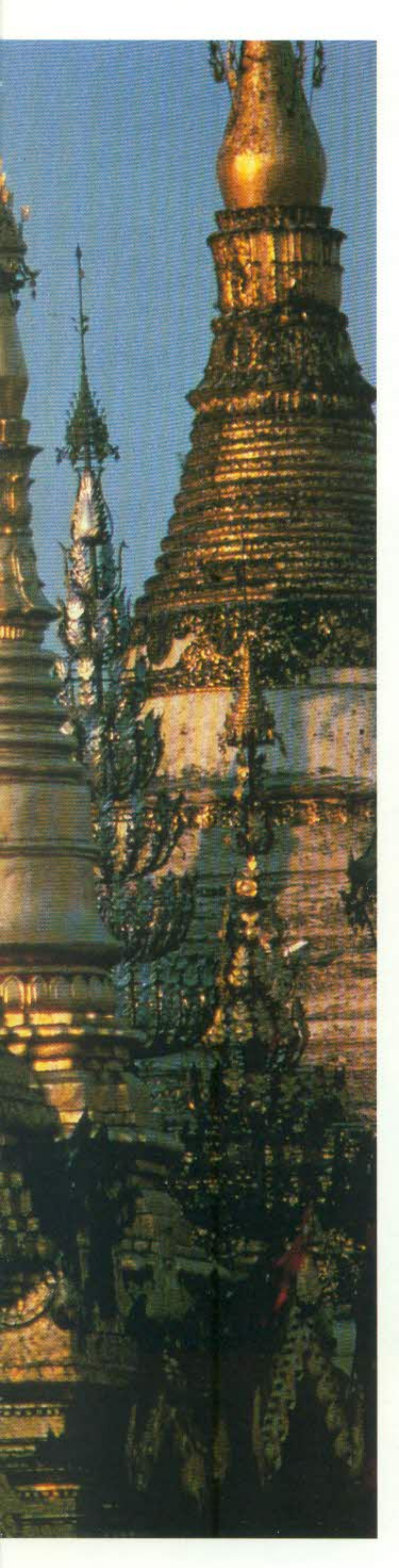
Una estatua reclinada de Buda sonríe serenamente a los peregrinos en el interior de uno de los numerosos tazungs, *pabellones profusamente decorados que rodean la estupa principal. Shwedagon no es un lugar de culto formalmente organizado, sino uno en el que los visitantes y peregrinos pueden ir a meditar, o a hacer una ofrenda de flores junto a una de las estatuas de Buda, a los altares o a los postes planetarios.*

Un bosque de templos y pagodas

Shwedagon no es simplemente un monumento sacro ni un lugar de culto formalmente organizado. Es un centro para los peregrinos y monjes budistas que desean meditar y orar en un marco sagrado; también es un lugar de encuentro para los legos: estudiantes, hombres de negocios y viajeros, que acuden a hacer una ofrenda de flores, realizar el ritual de añadir una hoja de oro a la estupa, o simplemente conversar y contemplar cómo discurre la vida.

El acceso habitual al lugar es una de las cuatro escalinatas cerradas donde hormiguea la gente comprando incienso, imágenes de Buda, hojas de oro y ramos de fragantes flores procedentes de las tiendas que orillan el camino. Al emerger de la semipenumbra de la escalinata, los visitantes se encuentran frente a pilares,

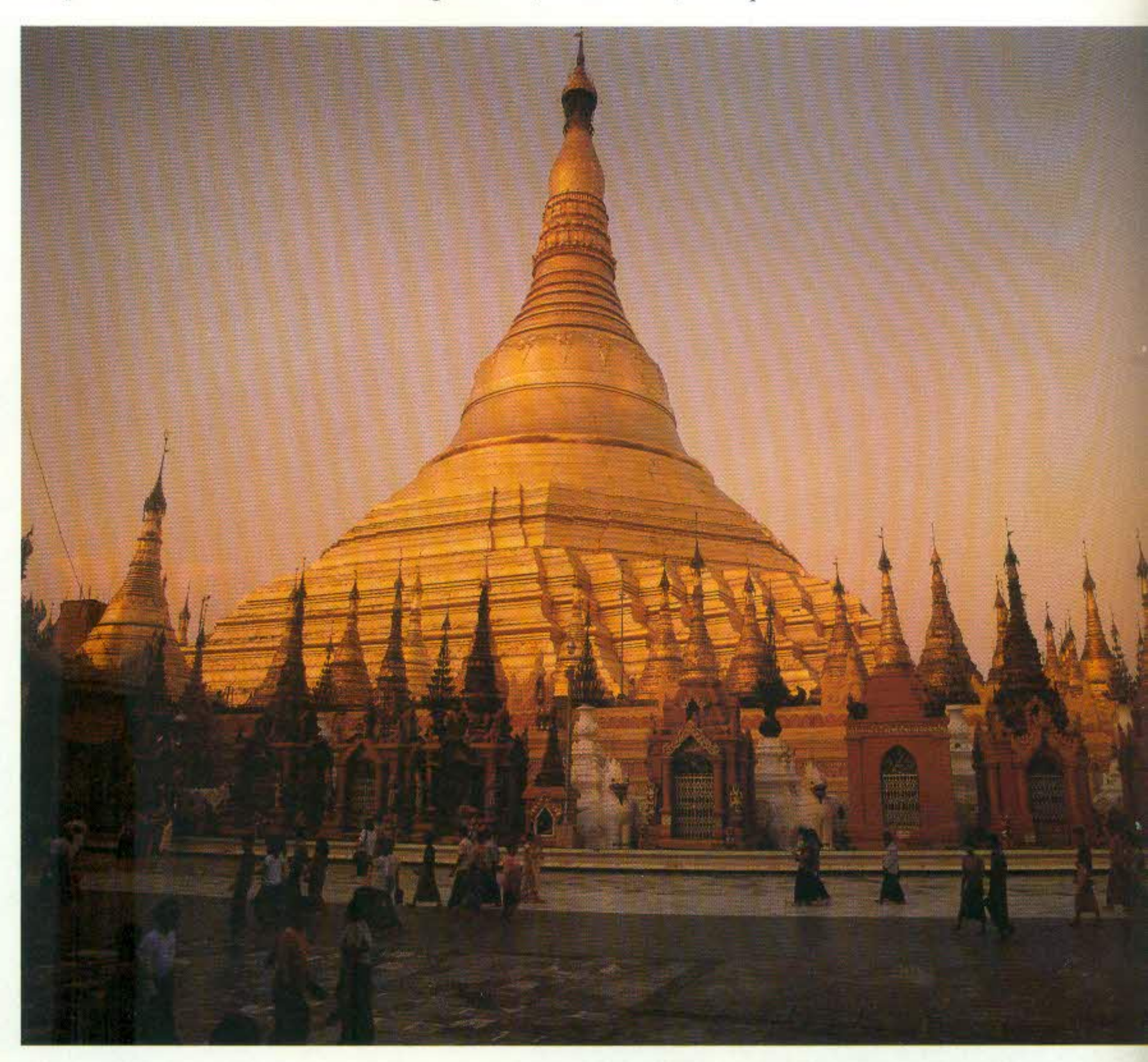




chapiteles y tejados, extrañas estatuas y las túnicas color azafrán oscuro de los monjes budistas. Como relataba W. Somerset Maugham: «Por doquier los templos y las padogas se apiñaban con la confusión de los árboles en la jungla... Y de repente, surgiendo de entre ellos como un gran navío rodeado de barcazas, se elevó, oscura, severa y espléndida, Shwe Dagon.»

La estupa central es realmente espléndida, «una pirámide de fuego», coronando una serie de terrazas rectangulares y octogonales que suavizan la transición de su plataforma cuadrada a su cuerpo circular. Éste se eleva en diferentes secciones ahusadas, típicas de la arquitectura tradicional de las pagodas. Desde la hinchada base en forma de bulbo se eleva un tronco de oro que va estrechándose hasta el elegante *hti,* un «parasol» de hierro del que cuelgan campanillas de plata y otro que tintinean suavemente al viento. Desde el *hti* se yergue una veleta incrustada de pedrería, coronada por una esfera dorada donde se engastan más de 4.000 diamantes, incluido uno de 76 kilates en su extremo.

Las elegantes curvas de la estupa y la ininterrumpida superficie de oro puro contrastan con la profusión de otras estructuras que se agrupan a su alrededor. Entre ellas se encuentran los ornamentados pabellones de oración o *tazungs,* con pilares de oro y mosaico, que encierran en su interior umbroso imágenes de Buda iluminadas por la vacilante luz de los cirios. Por doquier hay santuarios y pagodas, figuras doradas de Buda, a las que se le hacen ofrendas de flores



Los refulgentes pináculos de las pagodas más pequeñas (izquierda) *apiñados en torno a la estupa principal contribuyen a la opulencia de Shwedagon. Las pagodas están coronadas por* htis *en forma de parasol, desde los que se elevan elegantes veletas.*

«Shwedagon se alzaba, soberbia, con sus destellos de oro, como una repentina esperanza en la oscura noche del alma», relataba W. Somerset Maugham (1874-1965). La colosal estupa en forma de campana (arriba) *está cubierta de placas de oro y se eleva a más de 100 metros de altura, empequeñeciendo las estructuras que la rodean.*

y de banderolas, y ocho «postes planetarios». Estos postes marcan la orientación, el día de la semana y el animal o ave asociados con cada planeta en particular. El poste situado al este de la estupa central es donde dejan sus ofrendas las personas nacidas un lunes. La luna es su planeta y el tigre su animal. (Para obtener un día más de la semana, el miércoles está dividido en dos, desde la medianoche al mediodía, y desde el mediodía hasta la medianoche.)

El mismo simbolismo puede observarse en la padoga octogonal de los Ocho Días de la Semana, al noroeste de la terraza, que posee en cada uno de sus lados unos nichos con la imagen de Buda. Sobre los nichos hay unas criaturas esculpidas, que representan también la orientación según la brújula y el día de la semana y planeta asociado. El miércoles por la mañana está asociado con el lado sur; el animal correspondiente es el elefante, y Venus el planeta.

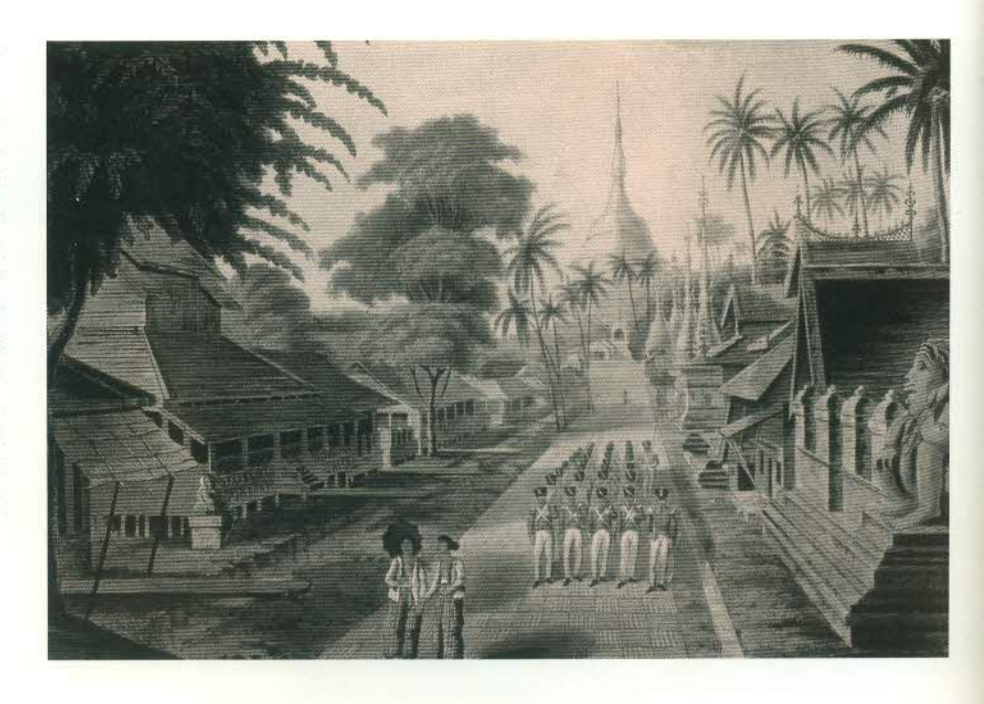
«El lugar más hermoso... del mundo»

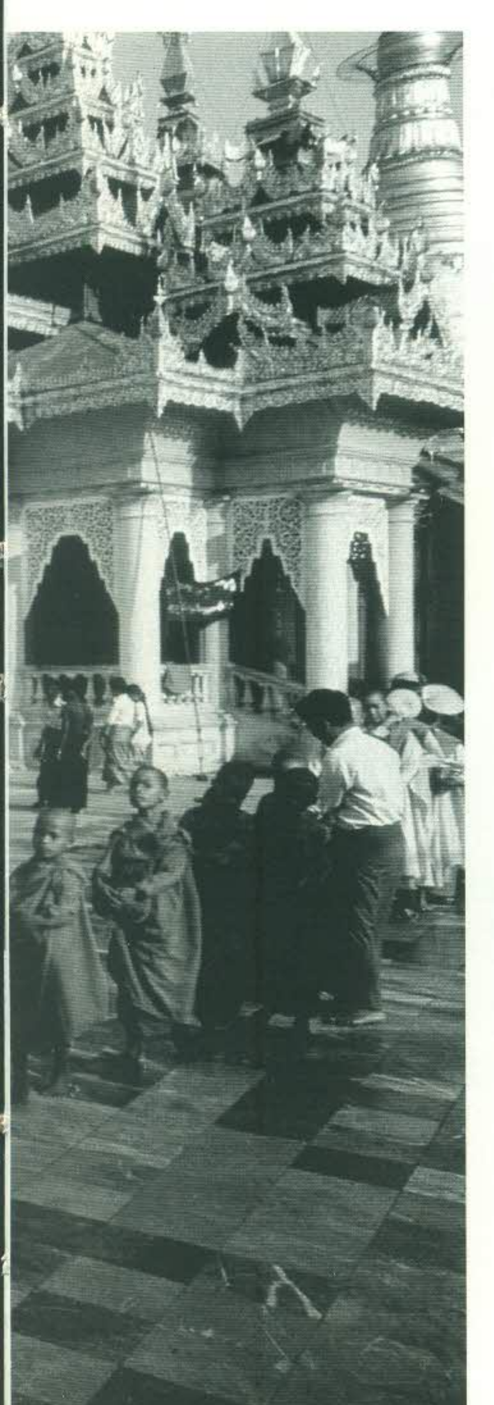
Al este de esta pagoda se encuentra el pabellón Shin Itzagone, cuyo nombre proviene de un alquimista legendario que se sacó los ojos de rabia porque creyó haber fracasado en su intento por conseguir la piedra mágica que transformaría el metal en oro. De hecho sí lo logró, y con la ayuda de la piedra recuperó la vista volviéndose a poner un ojo de cabra y otro de toro. Ello explica por qué la imagen de Buda del



interior del pabellón tiene grandes ojos de distinto tamaño.

Con sus pabellones, pagodas y templos refulgentes de oro y colorido, la opulencia de Shwedagon resultaría opresiva si el lugar estuviese cubierto, como una iglesia o una mezquita. Pero así, expuesto al cielo azul y al sol, o de noche a la luna y las estrellas, el monumento parece ser parte de un todo natural más amplio. Sus líneas netamente perfiladas y su brillante superficie son suavizadas por las flores ofrendadas, los árboles y las túnicas de seda de los peregrinos, de los que muchos convendrían con el viajero isabelino Ralph Fitch en que la pagoda es «el lugar más hermoso, creo yo, que existe en el mundo».





Una procesión de jóvenes peregrinos (izquierda) *con túnicas azafrán desfila por las calientes losas de la terraza de la pagoda. Con los coloridos sarongs de seda luciendo al sol, el perfume de las flores que se mece en el aire, y el tintineo de las campanillas deleitando el oído, Shwedagon es un verdadero paraíso para los sentidos.*

Soldados británicos se alejan de la pagoda (arriba) *en una aguatinta que representa una escena de la primera guerra anglobirmana en 1824. Durante sus dos años de ocupación en Rangún, los británicos saquearon la pagoda e intentaron trasladar la gigantesca campana Maha Gandha* (derecha) *a Calcuta.*

La campana, que puede contemplarse ahora al noroeste de la terraza, cayó al río Rangún durante su transporte a la India. Los británicos fueron incapaces de levantar sus 23 toneladas, pero los birmanos lo consiguieron atándola a innumerables tallos de bambú, que la hicieron flotar.



SANTA SOFÍA

«Oh Salomón, ¡te he superado!»

El emperador bizantino Justiniano al entrar en la nueva iglesia.

Perfilada sobre el puro cielo azul y bañada de sol, la cúpula de la iglesia de Santa Sofía se eleva por encima de los gritos de la calle y el bullicio de la moderna Estambul. El exterior de esta gran iglesia bizantina, construida en el siglo VI d.C., es un despliegue de semicúpulas, contrafuertes y construcciones anejas. Por encima de su maciza estructura sobresalen cuatro esbeltos minaretes que montan guardia en las cuatro esquinas de la iglesia.

La verdadera belleza de Hagia Sofia (Santa Sabiduría), la mayor iglesia de la que fue Constantinopla, capital del Imperio bizantino, reside en su vasto interior. En él, la implacable luz del día cede el paso a la sutil grandeza de los espacios oscuros, en los que se pueden distinguir las suaves aristas de naves abovedadas, galerías y avenidas de columnas de mármol.

Si se observa más detenidamente, puede apreciarse el exquisito trabajo de los artesanos bizantinos en los brillantes colores de los mosaicos restaurados, y en el mármol profundamente esculpido de los capiteles de las columnas, cuyas intrincadas hojas de acanto rodean el monograma de Justiniano y de su esposa Teodora. Resplandeciente, a gran altura del liso suelo de mármol, embellecida por la filigrana de luces y sombras que proyectan los candelabros suspendidos, se abre la gran cúpula. Desde el centro, 40 nervaduras se arquean hasta la base, en la que se abren 40 ventanas, como en una corona engastada con diamantes de luz. Aunque la iglesia ha perdido la mayor parte de su decoración original en oro y plata, mosaicos y frescos, hay una belleza natural en su magnitud espacial, y en el juego entre luces y sombras, un asombroso claroscuro cuando los rayos del sol encienden su umbroso interior.

La maravilla de Constantinopla

La iglesia es la tercera que se construye sobre ese emplazamiento, y fue comenzada por Justiniano en 532 d.C. sobre una de las colinas de Constantinopla. Esta gran ciudad cosmopolita,

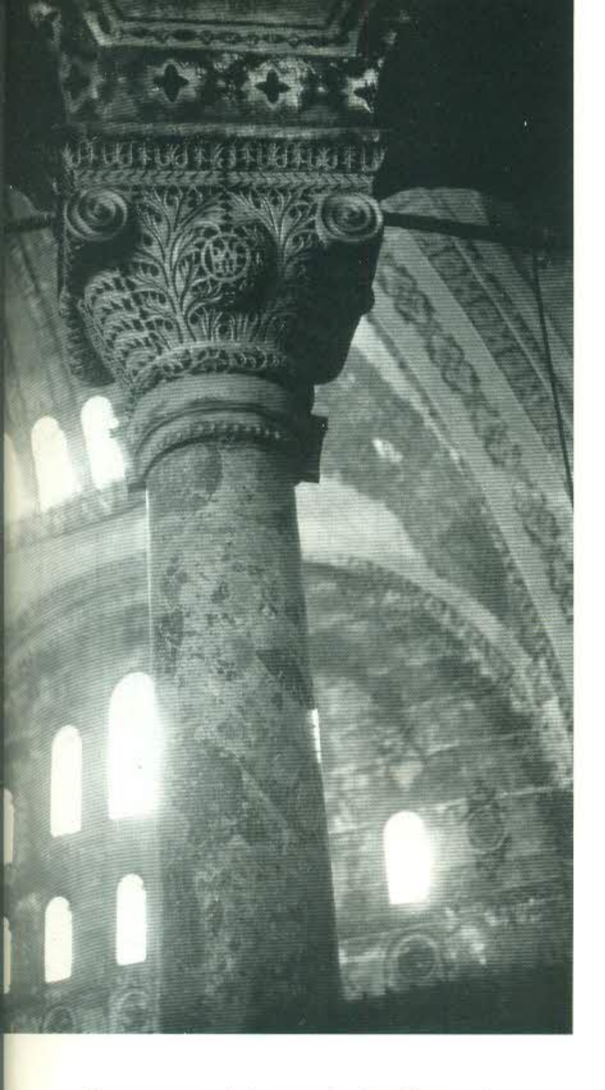


La iglesia bizantina de Santa Sofía, construida por el emperador Justiniano en el siglo VI, es uno de los grandes monumentos de la cristiandad. Los cuatro minaretes fueron añadidos cuando la iglesia fue convertida en mezquita en 1453, al apoderarse los turcos otomanos de la entonces llamada Constantinopla.

El esplendor de Santa Sofía reside en su vasto interior que cubre una superficie de más de 8.000 metros cuadrados. Su magnífica cúpula, de más de 30 metros de diámetro, fue reconstruida en 558, cuando la anterior se desplomó.







situada en el cruce de caminos entre Asia y Europa, era antes conocida como Bizancio, por su fundador legendario Bizas. En el año 330 de nuestra era, el emperador Constantino el Grande cambió el nombre de la ciudad y la convirtió en capital del Imperio romano. La ciudad llegó a ser un gran centro religioso, comercial y artístico, y alcanzó su apogeo bajo Justiniano, en el siglo VI. Con sus cúpulas doradas, sus torres y palacios, y su posición privilegiada en el Bósforo, no es sorprendente que el poeta irlandés W. B. Yeats dijera que hubiese pasado aquí un mes durante la antigüedad antes que en cualquier otro lugar.

Para edificar la iglesia, Justiniano importó hermosos materiales de construcción de todo el Imperio. El pórfido rojo, el mármol verde, blanco y amarillo se trajeron por barco; escultores, carpinteros, albañiles y mosaiquistas pusieron manos a la obra para crear esta joya de la cristiandad en sólo cinco años.

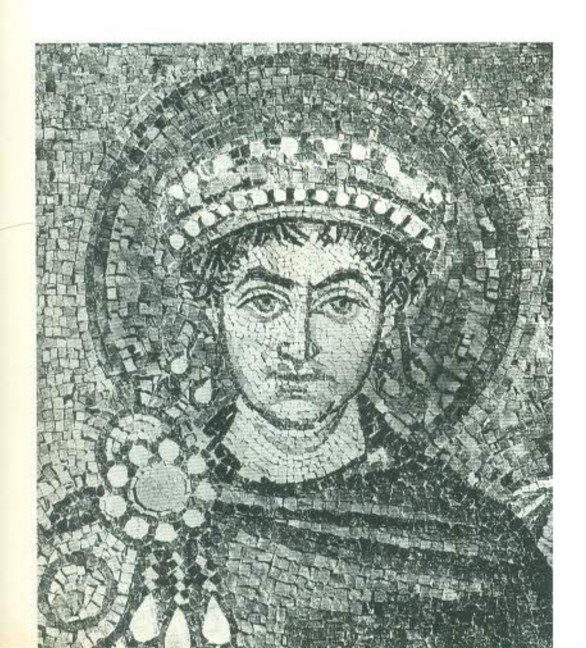
Al terminar, la cúpula y todo el techo fueron cubiertos de oro cuyo brillo se reflejaba en todas las superficies lisas. Las columnas de mármol eran de unos matices tan exquisitos que un historiador contemporáneo, Procopio, las comparó con un prado cuajado de flores.

De noche la iglesia se transformaba en un resplandeciente firmamento con diminutas estrellas de oro suspendidas entre círculos concéntricos de luz.

La magnificiencia de la iglesia disminuyó gradualmente a lo largo de su accidentada historia. Constantemente amenazada su estructura por el fuego y los terremotos, el interior del edificio fue saqueado de sus tesoros en 1204 por los cruzados, hostiles a la Iglesia ortodoxa oriental, en su ruta hacia Jerusalén. En 1453 Constantinopla cayó en manos de los turcos otomanos. Santa Sofía fue convertida en mezquita, y sus mosaicos fueron cubiertos de yeso. Finalmente, en 1934, Kemal Ataturk, presidente de Turquía, convirtió la iglesia en museo.

El monograma del emperador Justiniano y de su esposa Teodora aparece entre las hojas de acanto de los capiteles ricamente esculpidos de las columnas (arriba). *Se piensa que algunas de las 107 columnas de la iglesia fueron transportadas desde otros templos antiguos del Imperio bizantino.*

Bajo Justiniano (527-565 d.C.) (abajo), *el Imperio bizantino entró en una edad de oro de desarrollo artístico y expansión militar. La mayor realización de Justiniano fue la codificación de la ley romana, que influyó en el curso de la historia legal.*





La última comunión

Fue en la tarde del 28 de mayo de 1453 cuando el emperador Constantino XI, con lágrimas en los ojos, recibió la santa comunión por última vez, pues sabía que en pocas horas miles de turcos, al mando de Mehmet II, asaltarían los muros de la ciudad y asesinarían a sus defensores: los peores temores del emperador se verificaron.

Pero el conquistador mostró la debida reverencia hacia Santa Sofía. Se dice que antes de entrar por primera vez en la iglesia, Mehmet lanzó un puñado de tierra por encima de su



cabeza en señal de humildad y respeto. Una vez dentro, contempló en silencio la magnificencia de la construcción, y al ver que un soldado turco aporreaba el suelo de mármol, lo golpeó de inmediato con su espada.

En la actualidad, despojado de cualquier función religiosa, este gran templo sigue siendo un oasis espiritual dentro de una bulliciosa metrópoli.

«Cualquiera que entre aquí para rendir culto, siente inmediatamente que no fue el poder o la capacidad humana, sino el favor de Dios, el que permitió que se realizara esta obra.» Así se expresaba en el siglo VI *el historiador Procopio refiriéndose a Santa Sofía, mostrada aquí en un grabado de mediados del siglo* XIX.

EL POTALA

«Nadie puede permanecer impasible ante la poderosa belleza de su estructura, ante los mil ojos de sus mil ventanas.»

Han Suyin (nac. 1917), novelista de origen chino, describiendo el Potala.

Dominando la ciudad santa de Lhasa, en Tíbet, a 3.660 metros sobre el nivel del mar, los blancos muros y dorados tejados del Potala parecen haber nacido de la colina sobre la que se asientan. Desde el siglo XVII, y durante más de trescientos años, este gran palacio-fortaleza fue la residencia de los Dalai Lama, líderes espirituales y gobernantes de Tíbet. Convertido ahora en museo, el palacio es un laberinto de habitaciones, comunicadas entre sí por innumerables puertas, corredores y escalinatas, y galerías pintadas o cubiertas de sedas de vivos colores, y contiene unas 200.000 estatuas. El Potala sirvió de palacio, de monasterio y de sede del gobierno, y su vida giraba alrededor del Dalai Lama.

Hasta la fecha, pocos occidentales han contemplado el Potala, e incluso la remota y misteriosa meseta tibetana. Hasta el siglo XIX, la muralla de las montañas de Tíbet disuadió a cualquiera que no fuese un intrépido viajero; luego, después de 1904, Tíbet cerró sus fronteras a los extranjeros.

Pero las dificultades que entraña alcanzar el Potala también forman parte de su encanto. El aliciente del secreto, la dureza del camino y, finalmente, la recompensa: la repentina visión del palacio en la distancia; tal es su magia especial.

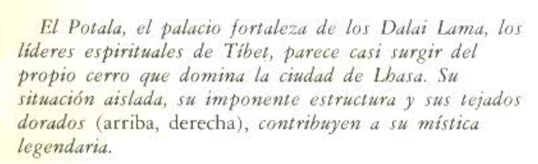
Un espejismo de tejados de oro

La exploradora francesa Alexandra David-Neel, que en 1923 fue la primera mujer blanca en pisar Lhasa, describió después cómo, tras meses de marcha, divisó por primera vez el gran palacio. Sus tejados dorados, destacándose sobre el cielo azul claro, parecían emanar chispas de luz, como si toda la estructura estuviese «coronada por las llamas».

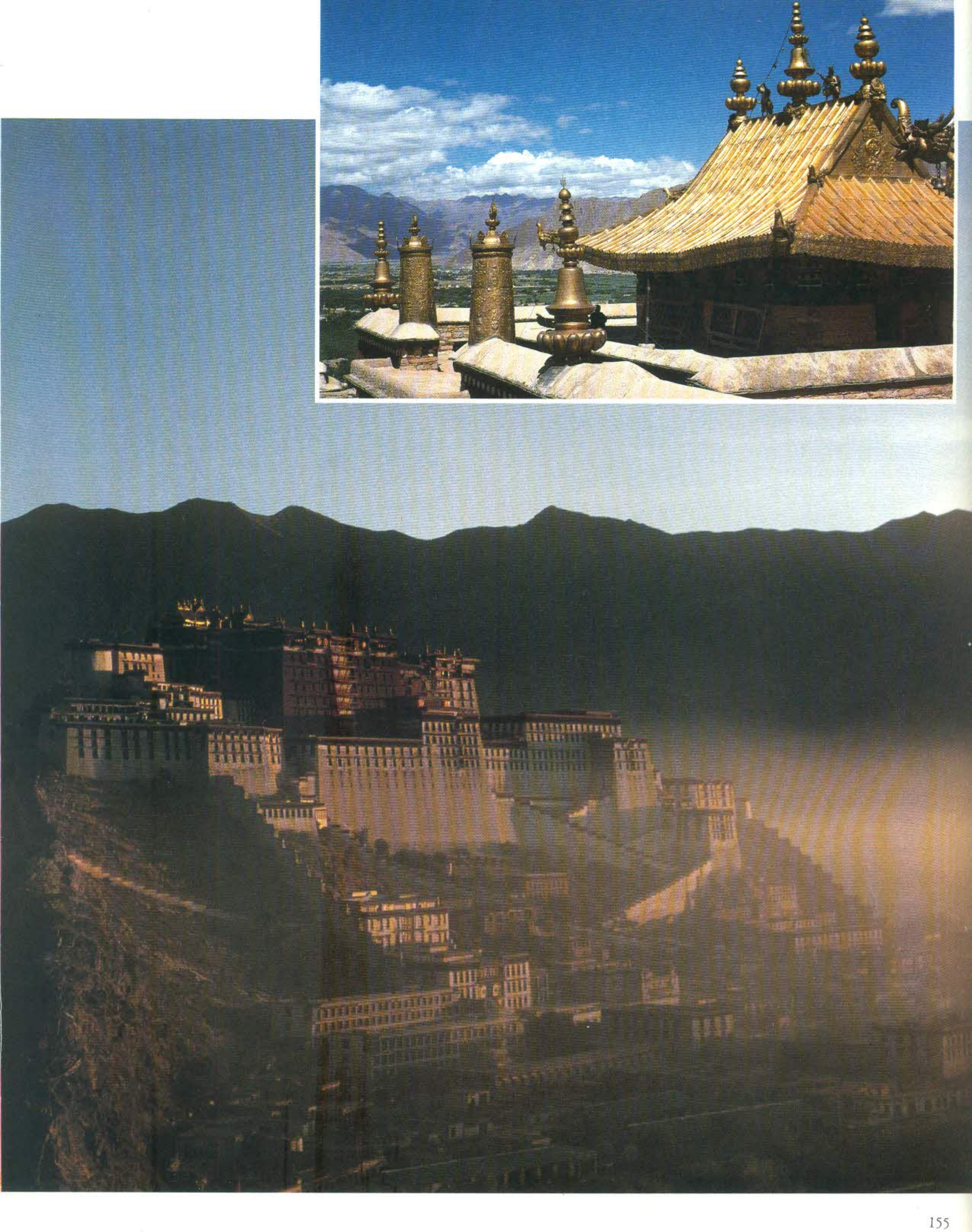
Más de veinte años después, Heinrich Harrer, un montañista australiano, huyó a Lhasa desde India, donde había sido encarcelado por los ingleses durante la segunda guerra mundial. Tras 70 días de marcha, Harrer y su compañero, Peter Aufschnaiter, debilitados por el frío y el hambre, al doblar un recodo divisaron de repente los tejados del Potala, brillando en la distancia. Fue un momento emocionante, y Harrer tuvo el impulso de tocar el suelo con la frente, tal como un peregrino.

Según una creencia popular tibetana, el Po-





El Potala, el palacio fortaleza de los Dalai Lama, los líderes espirituales de Tíbet, parece casi surgir del propio cerro que domina la ciudad de Lhasa. Su situación aislada, su imponente estructura y sus tejados dorados (arriba, derecha), *contribuyen a su mística legendaria.*





tala, llamado así por una montaña sagrada del sur de India, surgió de manera sobrenatural en una sola noche. Harrer, que permaneció cinco años en Lhasa, le preguntó en cierta ocasión a un cantero por qué ya no se construían edificios como ése; el hombre replicó indignado que el Potala era obra de los dioses, y estaba más allá de las obras de los simples mortales.

De hecho su historia comienza en el siglo VII de nuestra era, cuando Songtsen Gampo, rey guerrero de Tíbet, construyó él mismo un palacio en la llamada Colina Roja. Pero esa construcción fue destruida y vuelta a edificar más de una vez. La construcción del palacio actual se inició durante el reinado del quinto Dalai Lama, Lobsang Gyatso (1617-1682). Fue una enorme empresa, que ocupó a varios miles de hombres. Se extrajo tal cantidad de material de la Colina Roja para su construcción que el hueco que quedó fue ulteriormente transformado en lago, el Lago del Rey Dragón.

Hacia 1648 se completó el Palacio Blanco exterior —así llamado por sus muros encalados—. El Palacio Rojo, finalizado en 1604, 12 años después de la muerte de Gyatso, era el centro religioso del complejo. Comprendía el salón de juntas de los monjes, una multitud de capillas y santuarios, bibliotecas de escritos budistas y pagodas funerarias de oro, o estupas, que encerraban los cuerpos embalsamados de algunos de los Dalai Lama.

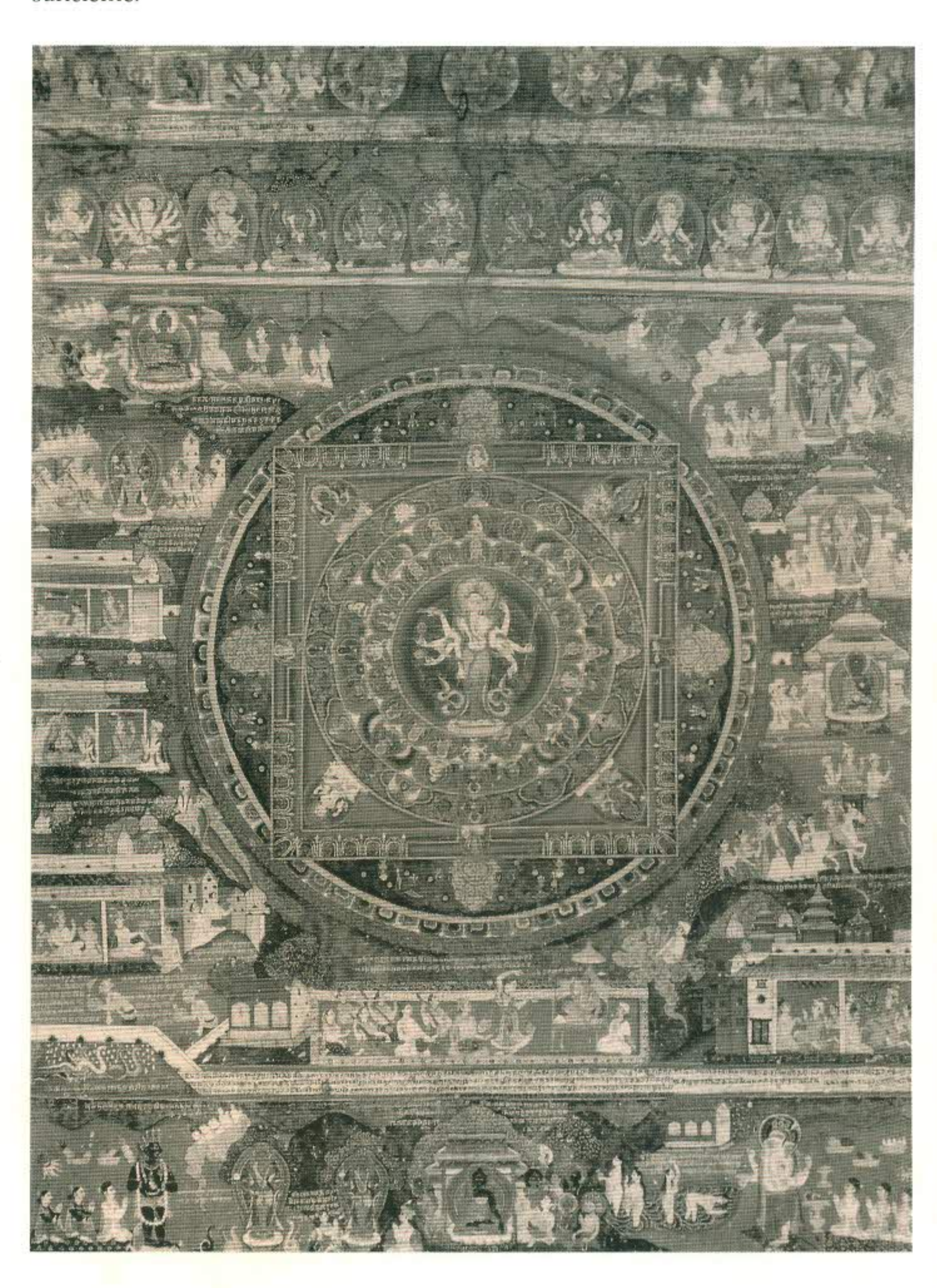
El Palacio de los reyes-dioses

La mayor de estas estupas, la del quinto Dalai Lama, puede aún visitarse en el Gran Salón del Oeste. Confeccionada en madera de sándalo y situada a una altura de casi 15 metros, está revestida de cuatro toneladas de oro, que reluce a la suave luz de las «lámparas de manteca» de plata. Su superficie dorada está incrustada de diamantes, zafiros y rubíes.

El Palacio Blanco contenía dependencias para vivienda, oficinas, un seminario y la sala de imprenta. La imprenta estaba, como todas las demás del país, bajo el control de los monjes. Para el proceso se utilizaban tradicionalmente bloques de madera grabados a mano que imprimían sobre un papel hecho de corteza de laurel machacada. Las hojas impresas se envolvían después en seda y se conservaban entre cubiertas de madera.

Pero, ante todo, el Potala era la residencia de los Dalai Lama, los reyes-dioses que gobernaron Tíbet durante más de 500 años, considerados todos ellos como reencarnaciones de Avalokitesvara, la personificación budista de la compasión. El decimocuarto Dalai Lama sólo contaba 16 años cuando Tíbet fue ocupado por los chinos, bajo los que gobernó con poderes limitados hasta 1959. Luego escapó a India con 80.000 seguidores. Pese a la partida del rey-dios, la magia del Potala permanece. Parece poseer cierta cualidad independiente del simple ladrillo y el mortero; aunque en el fondo sepamos que todo secreto es tal si no se lo ha estudiado lo suficiente.

Los muros blancos del Potala (página anterior) *dominan la ciudad de Lhasa, representada aquí en un* thang-ka *tibetano, o rollo pintado, del siglo* XVIII. *La estructura que puede contemplarse hoy data del siglo* XVII, *aunque en el mismo lugar se construyó un palacio ya en el* VII.



Los Dalai-Lama eran reyes divinizados que gobernaron Tíbet durante más de 500 años, hasta que el país fue anexado por China en 1951. Según la fe budista tibetana, los Dalai Lama eran reencarnaciones del bodhisattva Avalokitesvara, el Señor de la Compasión. Es la figura con ocho brazos del mandala central de este thang-ka. *El Dalai Lama actual huyó de su país en 1959.*

ASÍS

«Que la lengua armonice con la mente, y la mente se concilie con Dios.»

Inscripción del coro de la iglesia de San Damiano.

«Una fértil ladera colgada de una alta montaña», así describió Dante, en su *Divina Comedia,* la colina de Asís, «colgada» del monte Subasio, en la provincia italiana de Umbría. Dante prosigue describiendo cómo en la ladera de Asís «ha nacido un sol para el mundo, como a veces nace el Ganges», aludiendo a san Francisco, al parecer un santo importante para la Iglesia y, a la vez, el más austero.

Ninguna otra ciudad de Italia, y quizá del mundo, se parece a Asís. A cada paso el viajero recuerda a san Francisco, *il Poverello,* el llamado Hombre Pobre de Dios. Sin embargo Asís no parece particularmente impresionante desde lejos. Es una entre muchas de las ciudades encaramadas a una colina en esta bella región. Pero por poco que el viajero comparta por unos días la vida frugal de uno de los conventos o monasterios de Asís, suba las estrechas callejuelas medievales, o bien pose la vista sobre las combadas tejas de terracota, sentirá que es posible en cualquier momento, a la vuelta de una esquina, encontrarse con la memoria del propio santo *il Poverello.*

El hijo del mercader en lanas

Según una leyenda difundida en la Edad Media, san Francisco, como Cristo, nació en un establo entre un asno y un buey. Se dice que el lugar de su nacimiento sería la pequeña cueva del oratorio de San Francisco. La realidad es muy distinta: Francisco nació en Asís en 1182, hijo de Pietro Bernardone, mercader en lanas, y de su esposa, Pica. Vivían en una casa amplia y confortable junto a la Piazza del Commune, o plaza del mercado, donde aún se conserva el templo romano de Minerva.

El niño fue bautizado en la catedral románica de San Rufino con el nombre de Giovanni. Tal vez porque su madre era francesa, o por las relaciones comerciales de su padre con Francia, siempre le llamaron Francesco —el pequeño francés—, o Francisco.

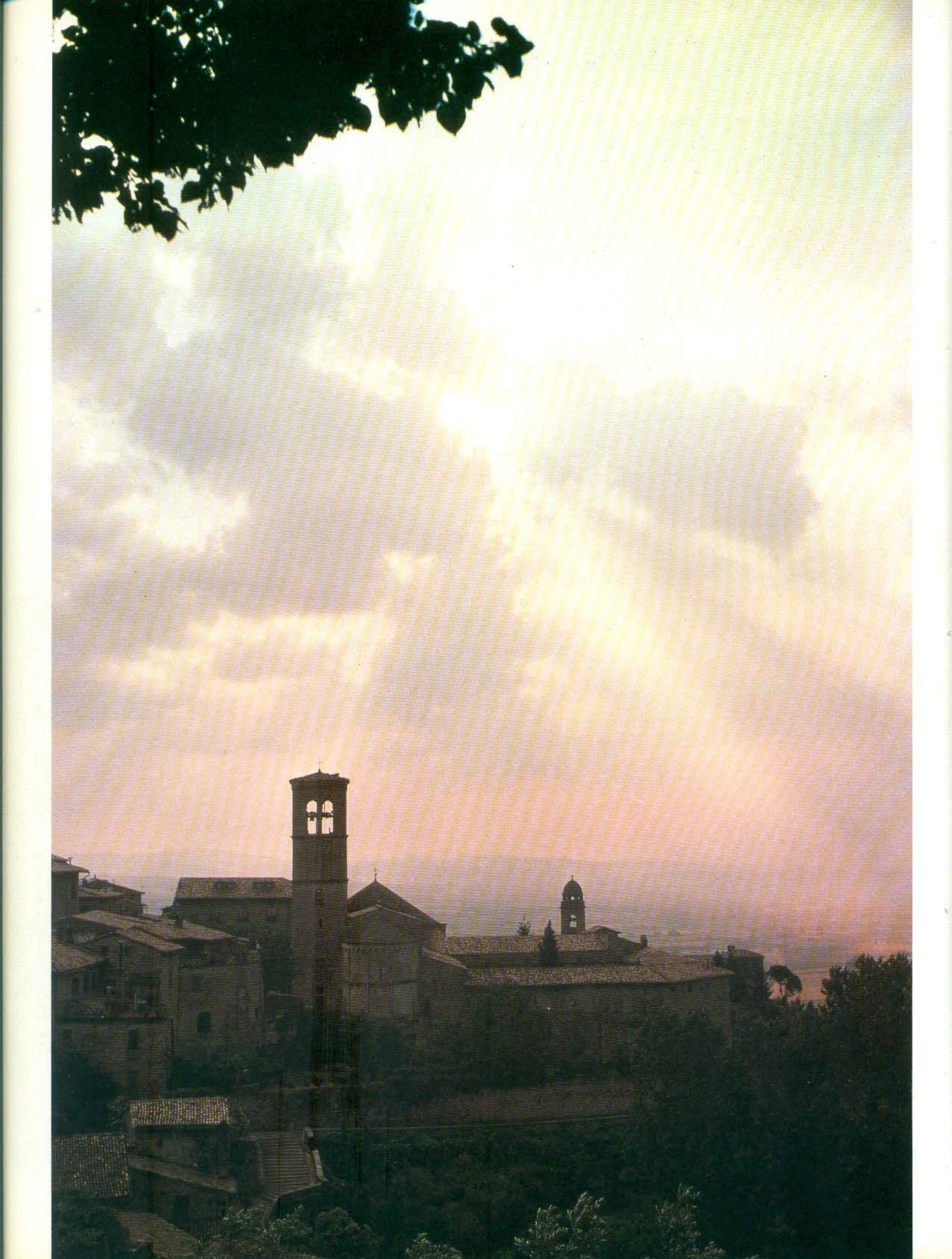
La Asís de la infancia de Francisco, según todos los informes, era una «nueva Babilonia» entregada a todo tipo de desenfrenos. Es seguro que Francisco, que nunca fue un estudiante brillante, pasó a formar parte, respaldado por el dinero de su padre, de un grupo de jóvenes algo



La ermita de los Carceri, construida en el siglo XV, se acurruca entre los densos bosques del monte que domina Asís. El pequeño oratorio que se elevaba aquí en tiempos de Francisco, y las múltiples y tranquilas grutas de los alrededores eran los refugios favoritos del joven santo.

Realidad y leyenda van de la mano en Asís, la ciudad natal de Francisco, «el más santo de entre los santos». La encantadora ciudad encaramada a la colina, en la provincia italiana de Umbría, probablemente difiere muy poco de la que él conoció. Caminar por Asís es como seguir sus propios pasos.









disolutos con un alto nivel de vida, y, de hecho, capitaneó su revoltosa conducta.

Probablemente la ciudad difiere poco de aquélla que conoció el joven Francisco. Ciertamente, la mayoría de los edificios más notables están relacionados de alguna forma con él. Todos los caminos conducen a su basílica —una estructura de aspecto algo disuasivo—, que domina la ciudad. Construida sobre dos niveles, se edificó para honrar y conmemorar al santo en el Colle d'Inferno (Colina del Infierno), donde Francisco pidió específicamente que le enterrasen. Aunque el deseo de Francisco de descansar en el lugar en que habían sido ejecutados unos criminales convictos fue finalmente respetado, el Papa ordenó que se le cambiara el nombre por el de Colina del Paraíso.

Aunque el cuerpo de Francisco estuvo expuesto allí hasta el siglo XV, después fue sellado en una bóveda secreta para protegerlo. Sólo en 1818 fue descubierto su escondite, y el ataúd de san Francisco puede contemplarse ahora en la cripta.

La utilización de la piedra roja y blanca del monte Subasio en la construcción de la basílica tiene un significado simbólico: el rojo del nivel inferior representa la oscuridad de la tumba, y el blanco del nivel superior de la iglesia reflejaría la pureza y la luz de la llamada misión de Cristo. Tanto la superior como la inferior son verdaderos tesoros artísticos.

Sin embargo, su interior ofrece impresiones de intenso contraste. La tranquila oscuridad de la iglesia inferior inspira la reflexión interior y la meditación. La iglesia superior, mucho más elevada y más clara, incita a una expresión religiosa más extrovertida.

El aspirante a caballero

Francisco no parece haber tenido una seria intención de seguir la profesión de su padre. Fue probablemente en su escuela religiosa, consagrada al vencedor del dragón, san Jorge, donde se volvió ferviente defensor de los ideales de la caballería: el heroísmo y la resistencia para una noble causa, la fidelidad, la espera del amor perfecto. Fue una devoción que, traducida en términos cristianos, iba a conservar toda su vida. Pero inicialmente le convirtió en soldado.

En el año de su vigésimo aniversario, Asís peleó contra su vecina e implacable enemiga,

El campanario románico de la hermosa iglesia del siglo XII de San Rufino, convertida ahora en catedral, aparece aquí sobre el fondo del monte Subasio. Francisco y Clara fueron bautizados aquí. A excepción de unos vívidos relieves en la fachada oeste, el exterior es sobrio y elegante.



Perugia, y Francisco formó parte de la caballería. Junto con otros, fue capturado y encerrado en prisión. Pero el hecho de reconcomerse en la cárcel durante un año no enfrió sus ánimos. Quería ser caballero.

Poco después de su retorno de Perugia, volvió a salir a caballo de Asís —persiguiendo aún su sueño caballeresco—, en una expedición al sur de Italia. Pero sólo llego hasta Spoleto. Algo ocurrió allí que le hizo cambiar de parecer. Según la leyenda, oyó voces en sueños instándole a que volviese a Asís.

Un día, ya de vuelta allí, al pasar el antiguo juerguista y caballero frente a la pequeña iglesia de San Damiano, sintió el impulso de entrar. Se postró ante un crucifijo y le pareció que la figura de la cruz le hablaba, diciéndole: «Ve, Francisco, y repara mi casa, porque está cayendo en ruinas.» Francisco tomó esas palabras al pie de la letra, y vendiendo no sólo su caballo, sino algo de ropa que pertenecía a su padre, quiso donar las ganancias al prior de San Damiano. Poco dispuesto a verse involucrado en lo que probablemente se convertiría en una crisis familiar, el sacerdote rechazó el donativo. Cuentan que entonces Francisco depositó anónimamente el dinero en el alféizar de una ventana de la capilla.

El incidente acabó llevándole ante un tribunal público. Durante el proceso su padre lo desheredó, y para demostrar su desdén, en un gesto simbólico de total renuncia a los bienes terrenales, Francisco se despojó de todas sus ropas. Profundamente conmovido por ese gesto, el obispo Guido, que presidía el tribunal, cubrió al joven con su manto. A la edad de 24 años Francisco había renunciado al mundo. Desde entonces se convirtió en mendigo y consagró su vida a ayudar a los demás, en particular a los leprosos, y a la orden de los Hermanos Menores, de la que fue fundador.

Las Clarisas Pobres

Entre el gentío que se apiñaba en el tribunal para ver la confrontación de Francisco con su padre se encontraba una joven, una de las hijas de la noble familia de los Offreducci. Quedó tan impresionada por ese gesto de rechazo al mundo material que decidió seguir a Francisco, decisión que acabó con su huida de su casa una noche para convertirse en la primera monja franciscana.

Como el número de «Clarisas Pobres» iba en aumento, el obispo de Asís les dio abrigo en San Damiano, donde Francisco había recibido su llamada, y donde Clara vivió el resto de sus días.

A corta distancia a pie de la ciudad, San Damiano es hoy un pequeño monasterio franciscano. Pero ha sido conservado tal como era cuando Clara y sus hermanas vivían allí. El humilde dormitorio sigue siendo conmovedor, ya que habla de los ideales franciscanos de humildad y pobreza. Casi es posible ver a Clara y a sus monjas sentadas en el pequeño coro, sobre los rústicos bancos de madera, escuchando la lectura de las Escrituras sobre un atril que es poco más que un tronco groseramente desbastado.

La ventana por la que san Francisco metió el dinero destinado a la reparación de San Damiano está ahora tapiada. Sobre el altar hay una réplica del crucifijo que siempre según la leyenda, tuvo capacidad para hablarle. El original se encuentra en la basílica de Santa Clara, del siglo XIII, donde se afirma que el cuerpo de esta mujer, oscurecido por el tiempo, puede contemplarse aún.

En el siglo XIII San Damiano estaba en medio de los campos que rodeaban Asís. No lejos se hallaba otro sencillo oratorio, el de Portiuncula. Esta diminuta capilla, largo tiempo abandonada en medio de los bosques al pie de la ciudad, le fue donada a Francisco al inicio de su misión por los hermanos del monasterio benedictino del monte Subasio.

La Portiuncula («un pedacito de tierra») fue la cuna de la orden franciscana, y en su extrema sencillez el pequeño oratorio encajaba per-

Francisco recibe los estigmas (página anterior) *en un fresco de Giotto. Francisco, que se había retirado para meditar en el monte Verna, fue visitado por un ángel. A medida que el ángel se acercaba, la imagen de un hombre crucificado iba apareciendo detrás de sus alas: dos ocultaban el cuerpo, dos se elevaban por encima de su cabeza y dos estaban extendidas. Luego disparó unas flechas de fuego que imprimieron en el cuerpo de Francisco las cinco llagas de Cristo.*



El esplendor y la riqueza de la creación llenaban de gozo a Francisco. No necesitaba nada más. Él y sus compañeros observaron estrictamente sus votos de pobreza. Mendigaban su comida y no poseían ninguna riqueza terrenal.

Los frailes franciscanos siguen llevando la túnica de los campesinos de Umbría ceñida por una cuerda atada con tres nudos.

Una orden franciscana seglar tuvo entre sus miembros a Dante, Miguel Ángel y Leonardo da Vinci.



Vista de la campiña circundante desde la magnífica basílica de San Francisco. El Papa puso la primera piedra de este edificio el 17 de julio de 1228, al día siguiente de ser Francisco canonizado. Sin embargo, muchos de los seguidores del santo pensaban que la amplitud del proyecto era ostentosa y contradictoria con la devoción del santo a esa «bienamada Dama, la Pobreza».

Tampoco concordaba con la estipulación de Francisco de que las casas de los frailes deberían ser de madera y barro, y que «incluso la Iglesia debería parecer pobre».

fectamente con las ideas que Francisco se había hecho acerca de lo que podía resultarle apropiado para su paso entre los que él creía pecadores.

Desde el siglo XVI este lugar, el más humilde de los vinculados con Francisco, quedó totalmente encerrado dentro de la iglesia de Santa María degli Angeli, cuya construcción duró 100 años (1569-1679). No es difícil imaginar lo que Francisco habría pensado de ese ostentoso edificio, él, que al volver tras una ausencia y ver que los frailes habían construido en Portiuncula un cobertizo de ladrillo para reemplazar su habitual morada de ramas y hojas, arrancó las tejas con sus propias manos.

El triunfo del caballero espiritual

En sus últimos años, Francisco se retiró paulatinamente a los refugios de sus jóvenes tiempos, a las múltiples cuevas que le sirvieron de ermitas a él y a sus primeros seguidores, en ese paisaje de colinas boscosas separadas por barrancos y gargantas.

Frecuentemente se retiraban a la espartana ermita, excavada en la roca, de los Carceri, en una hendedura del monte Subasio que dominaba Asís. Junto con San Damiano, la ermita es hoy un lugar donde se comenta que el así llamado mensaje franciscano de sencillez y gozo está presente.

Aunque fue en Gubbio donde amansó al lobo y en Cannara donde predicó su famoso sermón a los pájaros, es aquí, en las rocosas y arboladas laderas que rodean Carceri, donde los verdes heléboros en flor iluminan la sombra de las encinas y el aire está lleno de trinos de pájaros, donde esos relatos hasta aceptan sus escuchados.

A la edad de 42 años, agotado por los ayunos y casi ciego, Francisco sufrió un nuevo motivo de angustia: los estigmas, en los que hay quienes han querido ver réplicas en su cuerpo de las heridas de Cristo.

En mayo de 1226, sabiendo que iba a morir, pidió ser trasladado de Asís a Portiuncula, «para que la vida del cuerpo termine donde empezó la vida del alma». En el camino se detuvo para despedirse de Clara, y fue en San Damiano donde Francisco, hondamente apenado, compuso su famoso himno de alegría al creador, el *Cántico al Sol.* Murió en Portiuncula el 3 de octubre de 1226.

Cuentan que al dejar Francisco la ciudad de Asís por última vez para su corto viaje final hacia Portiuncula, volvió la vista hacia su ciudad natal y dijo: «Dios te bendiga, ciudad, pues por ti muchas almas serán salvadas...»





La minúscula capilla de Portiuncula, ahora totalmente comprendida denro de la iglesia de Santa María degli Angeli, estaba abandonada en los bosques al pie de Asís cuando Francisco se hizo cargo de ella. Construcción mucho más sencilla entonces, fue su base durante todo el transcurso de su misión. A ella volvió para morir, y en el momento de su muerte, una bandada de alondras se echó al vuelo por encima de su tejado.

Este fresco de Giotto (izquierda) *muestra a Francisco predicando a los pájaros. En cierta ocasión en que sus cantos le perturbaban en sus oraciones, cuentan que les pidió que dejasen de cantar y así lo hicieron, reiniciando sus cantos sólo cuando él terminó de rezar.*

Por ser creaciones de Dios, los animales y los elementos eran para Francisco sus hermanos. Por ejemplo, el Agua era su hermana, y el Sol su hermano.

MONT-ST-MICHEL

«El Mont-St-Michel es para Francia lo que la Gran Pirámide es para Egipto.»

Victor Hugo, en 1884.

En un rincón del suroeste de Normandía, en Francia, peregrinos y viajeros llevan más de mil años acudiendo a una pequeña isla. Unida a tierra firme mediante una calzada, el Mont-Saint-Michel se yergue dramáticamente desde una plana extensión de arenas lamidas por las poderosas mareas que invaden la bahía. En días claros, el peñasco cónico, incrustado de edificios monásticos, terrazas, jardines y fortificaciones, puede divisarse desde kilómetros a la redonda, con su aguja que eleva hacia los cielos una estatua dorada del arcángel Miguel. Pero en la niebla, la oscura silueta de tejados y pináculos parece flotar como la de un palacio fantasmal sobre un mar de grises vapores.

Según la leyenda, a principios del siglo VIII, san Auberto, obispo de Avranches, fue visitado en sueños por el arcángel Miguel, quien le mandó construir un oratorio en una gran roca aislada cercana. Al despertarse, Auberto dudó de la autenticidad del sueño, e invocó a san Miguel para que se le volviera a aparecer con la misma orden. Pero Auberto dudó una vez más, por lo que san Miguel se le apareció por tercera vez, y le dio un golpecito en la cabeza con el dedo. Con ello a Auberto ya no le cupo duda, y en 708 se dispuso a construir un oratorio sobre el peñón.

El Peñón de Auberto era conocido entonces como Mont Tombe (Monte Tumba), tal vez en referencia a la memoria popular según la cual el lugar había sido utilizado como cementerio celta. En aquel tiempo, el mar todavía no había invadido esa parte de la costa normanda, y el Mont Tombe estaba rodeado por las tierras boscosas y pantanosas del bosque de Scissy. Las leyendas relatan que los sacerdotes celtas del lugar, llamados druidas, utilizaban el peñón como centro de adoración al sol, tradición que prosiguió bajo el período romano con el culto al dios del sol Mithras. Con Auberto se terminó el reinado del dios del sol; fue sustituido por san Miguel, jefe de los ejércitos celestes.

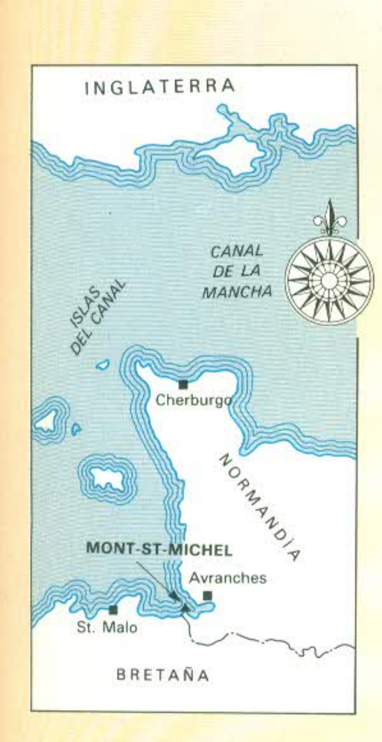
Monjes y peregrinos

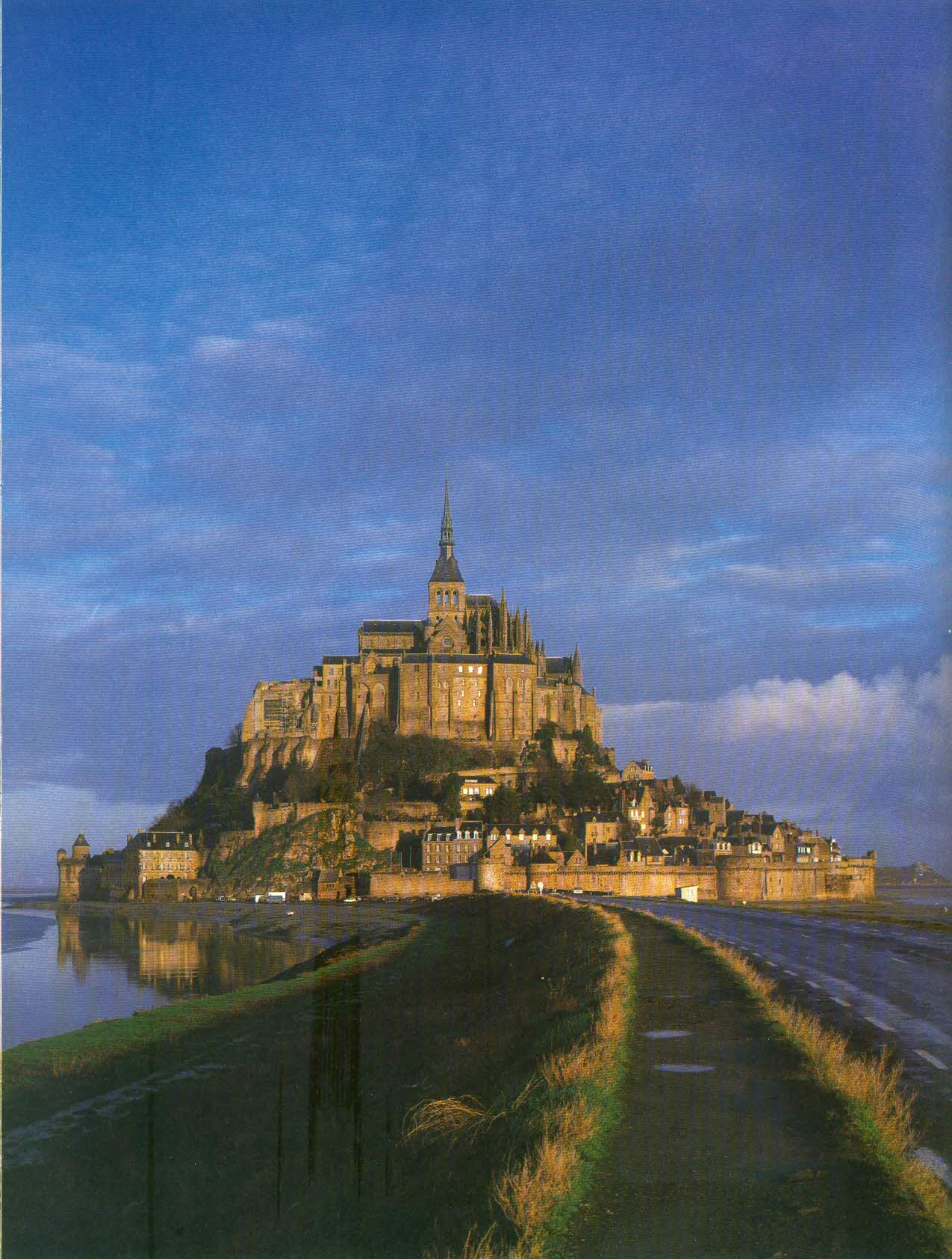
Desde sus comienzos como oratorio de Auberto hasta la fecha, el Mont-Saint-Michel ha resistido asedios, desplomes y transformaciones estructurales y abandono, para convertirse, después de Versalles, en el monumento nacional más famoso de Francia. La estrecha Grande Rue adoquinada, la calle principal del peñón que conduce hasta el monasterio, está bordeada de cafés, bares y tiendas de souvenirs que continúan la tradición comercial que inevitablemente acompañó la fama creciente del Monte como poderoso centro espiritual de la Edad Media.

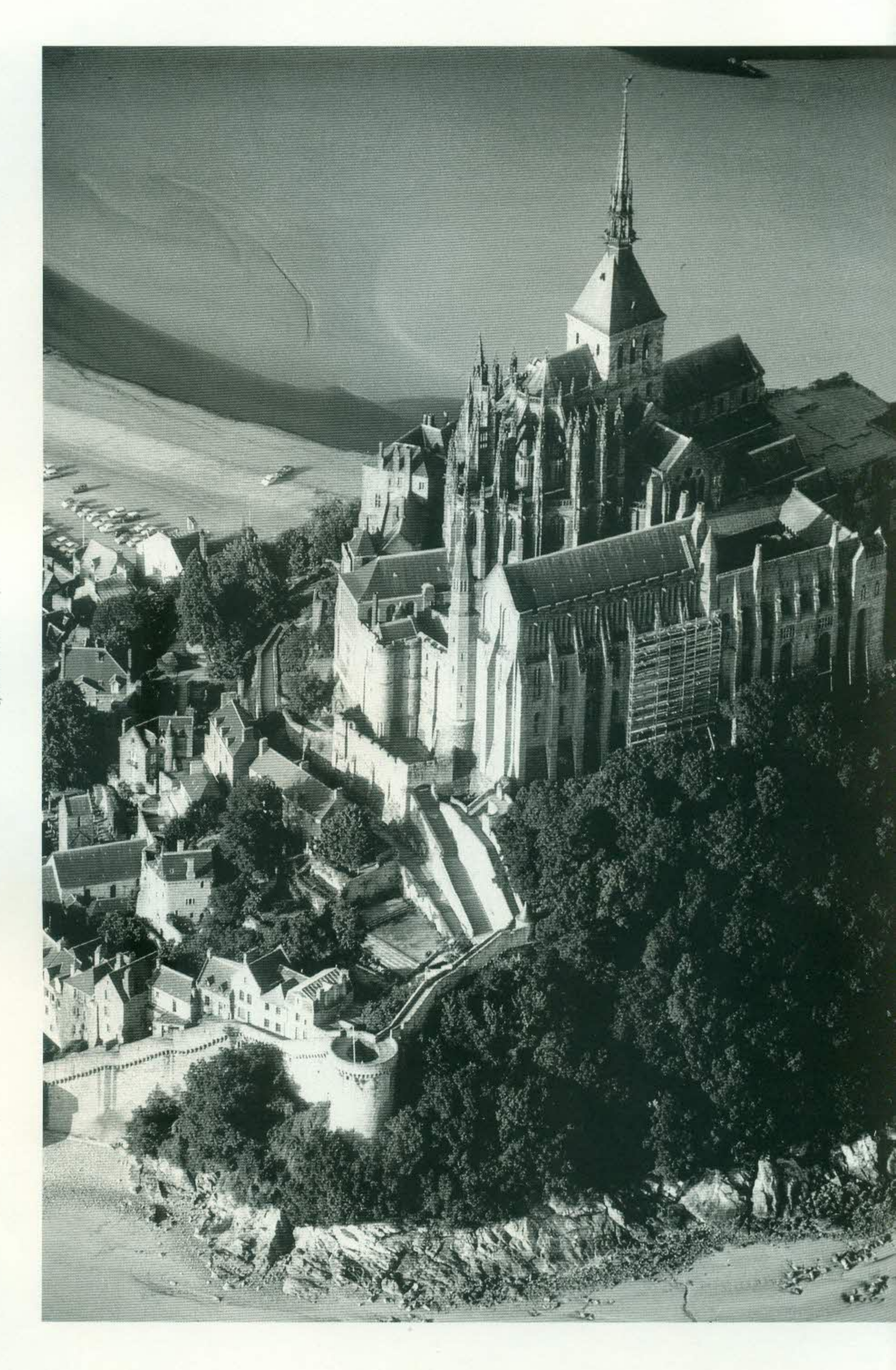


El arcángel san Miguel (arriba) *ataca a un dragón alado, símbolo del mal, por encima del Mont-Saint-Michel, en una miniatura de la obra medieval* Les Très Riches Heures du Duc de Berry.

Fundado en el siglo VIII por san Auberto de Avranches, Mont-Saint-Michel creció hasta convertirse en un poderoso núcleo religioso en la Edad Media, que atraía a los peregrinos desde lugares remotos. Cuentan que el peñón cónico del Monte estaba rodeado de bosques antes de que el mar lo convirtiera en una isla, unida ahora a tierra firme mediante una calzada.







En la cara norte del peñón están situados los edificios góticos conocidos como La Merveille *(La Maravilla), que pueden apreciarse aquí a la derecha de las agujas de la iglesia de la abadía. Comenzada en 1203 por el abate Jourdain,* La Merveille *fue concluida en sólo 25 años, incluidas las viviendas de los monjes y las zonas de trabajo.*

La iglesia, del siglo XII, *fue reconstruida tras un derrumbamiento a principios del siglo* XIII, *y combina una sobria nave románica y un exuberante coro gótico.*

Los peregrinos que han ido visitando el lugar a lo largo de los siglos se han llevado navíos llenos de arena y conchas del Monte; los visitantes modernos disponen de un más amplio surtido de recuerdos, pero el impulso sigue siendo el mismo: conservar un recuerdo físico de tan extraordinario lugar.

En los tiempos en que Ricardo I, duque de Normandía, instaló a cincuenta monjes benedictinos en el Monte, en 966, ya existía una pequeña comunidad de seglares, incluidos los refugiados de los indeseables piratas vikingos. A mediados del siglo XI, la abadía románica que coronaba la cima del peñasco quedó concluida, aunque tales fueron las dificultades para su construcción que parte de ella se hundió a principios del siguiente siglo.

Pero no fue sino hasta 1203, después de que el Monte fuese dañado por un incendio, cuando se inició un nuevo plan de construcción. Éste produjo lo que se dio en llamar *La·Merveille* («La Maravilla»), un conjunto de magníficos edificios góticos erigidos en la parte norte del peñón. Actualmente constituyen el punto álgido de la visita. Iniciada por el abate Jourdain y concluida sólo 25 años más tarde bajo el abate Raoul de Villedieu, *La Merveille* comprende dos macizas secciones con una altura de tres pisos.

«La Maravilla» de la roca

En el nivel inferior de la parte este de *La Merveille* se encuentra la *Aumônerie,* donde los monjes dispensaban la caridad y daban alojamiento a los peregrinos pobres; encima de ésta se encuentra la *Salle des Hôtes,* el cuarto principal de huéspedes, y en la parte superior de esta sección, el propio comedor de los monjes, el refectorio, salón brillantemente iluminado por una serie de altas y profundas ventanas ojivales.

La parte occidental de *La Merveille* encierra el *Cellier,* la bodega, y sobre ésta, la *Salle des Chevaliers,* un salón dividido en cuatro alas mediante hileras de columnas con capiteles esculpidos. Utilizada originalmente como *scriptorium,* donde los monjes copiaban laboriosamente los manuscritos, la *Salle* se convirtió, después de 1469, en el lugar de reunión de los Caballeros de San Miguel, orden fundada por el rey Luis XI (1461-1483). Inmediatamente encima de esta imponente sala se halla el claustro, un refugio de tranquilidad.

Pero la tranquilidad se echó a menudo en falta durante los siglos de la turbulenta historia del Monte. Sobrevivió a los asaltos de los ingleses durante la guerra de los cien años (1337-1453) y a un ataque de los hugonotes en 1591. A finales del siglo XVIII, durante y después de la Revolución francesa (1789-1799), fue convertido en prisión, y siguió siéndolo hasta 1863. Once años más tarde fue oficialmente reconocido como monumento histórico, y se iniciaron los trabajos de restauración. En 1922, volvieron a celebrarse oficios religiosos en la capilla de la abadía.





Mont-Saint-Michel es famoso por la rápida subida de sus mareas, que a lo largo de los siglos se han cobrado muchas vidas. Unos peregrinos (arriba) *atrapados por la marea montante imploran a la Virgen María y son milagrosamente salvados.*

San Auberto es visitado en sueños por san Miguel (izquierda) *en una ilustración de un manuscrito medieval francés. Según la leyenda, san Miguel se le apareció tres veces a san Auberto con la orden de que construyera un oratorio en el peñón cercano. Sólo cuando el arcángel lo golpeó en la cabeza con el dedo inició Auberto su tarea.*

LA ALHAMBRA

«No hay nada más cruel en la vida que ser ciego en Granada.»

Inscripción árabe en uno de los muros de la Alhambra.

En enero de 1492, el último rey moro de España, Boabdil, se rindió a los reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en Granada. Para marcar ese gran triunfo, una cruz de plata y el estandarte de Santiago fueron enarbolados en una de las torres del palacio fortificado de la ciudad: la Alhambra. Una nueva era comenzaba.

Construida sobre la colina que domina Granada, la Alhambra es el más bello ejemplo que se conserva del genio creativo de los árabes, los musulmanes que invadieron España desde el norte de África a principios del siglo VIII. El palacio es un laberinto de sombreados patios y salones, elegantes arcadas, columnas de mármol, fuentes y surtidores; sus muros están decorados con intrincados motivos de lacería y azulejos multicolores. Las más espectaculares son las decoraciones a modo de «estalactitas» que en sus techos parecen estallar como gigantescas explosiones de estrellas.

El exterior de la Alhambra es austero. Recortados contra los relucientes picos nevados de Sierra Nevada, sus formidables muros y torres siguen el contorno de la colina. Pero el interior encierra un mundo de delicadeza en las curvas de sus arcos de herradura, en los centelleantes canalillos y estanques de agua, y en los infinitos y profusos arabescos geométricos que cubren casi todas las superficies. Durante casi 250 años la Alhambra sirvió de palacio y de harén a los reyes nazaríes de Granada, y de residencia a los oficiales de la corte. A través de los siglos, desde la rendición de Boabdil, el mismo año que Colón inició su circunnavegación del globo, la Alhambra ha sobrevivido al fuego, a los terremotos y al abandono. Pero a pesar de sus añadidos y de las extensas restauraciones, aún sigue hechizando a sus visitantes con la visión de un paraíso moro.

Los reyes de la dinastía nazarí

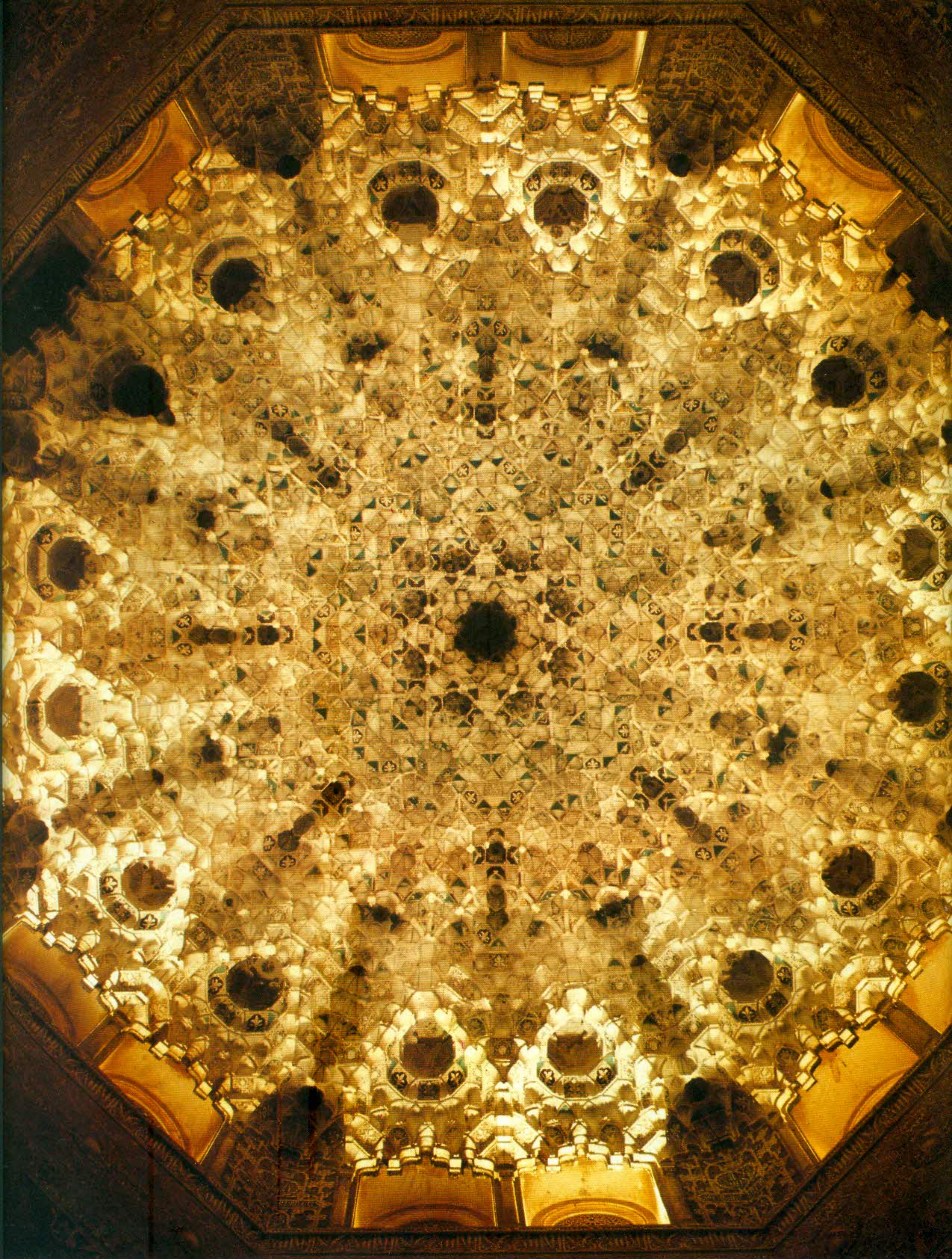
El palacio fue evolucionando a partir de la fortaleza del siglo IX conocida como la Alcazaba, de la que aún puede observarse una parte. Fueron unas fortificaciones relativamente insignificantes hasta el siglo XIII, cuando la población árabe de Granada creció repentinamente con los refugiados procedentes de Córdoba, tomada por los cristianos en 1236. El reino árabe, reducido ahora y bajo la amenaza de los ejércitos católicos españoles, se centró entonces en





La Alhambra, el palacio fortaleza de los reyes moros de Granada, destaca sobre el manto de nieve de Sierra Nevada. Construidas principalmente durante el siglo XIV d.C., las formidables murallas de la Alhambra encierran un mundo de delicadas columnatas, sombreados patios, estanques y fuentes.

La cúpula de la Sala de las Dos Hermanas (derecha) *parece estallar como la explosión de una gigantesca estrella. La impresión de movimiento dinámico hacia fuera viene creada por la famosa decoración a modo de estalactitas de la Alhambra, un arte sumamente característico del islam.*





Granada. Fue allí donde en 1238 Muhammad I, el primer rey de la dinastía nazarí, accedió al trono. Inmediatamente reforzó las abandonadas fortificaciones y mejoró el suministro de agua construyendo nuevos acueductos. Nuevas torres y murallas fueron añadidas a la fortaleza por el hijo del rey, Muhammad II, que elevó también un muro ciñendo la cima de la colina.

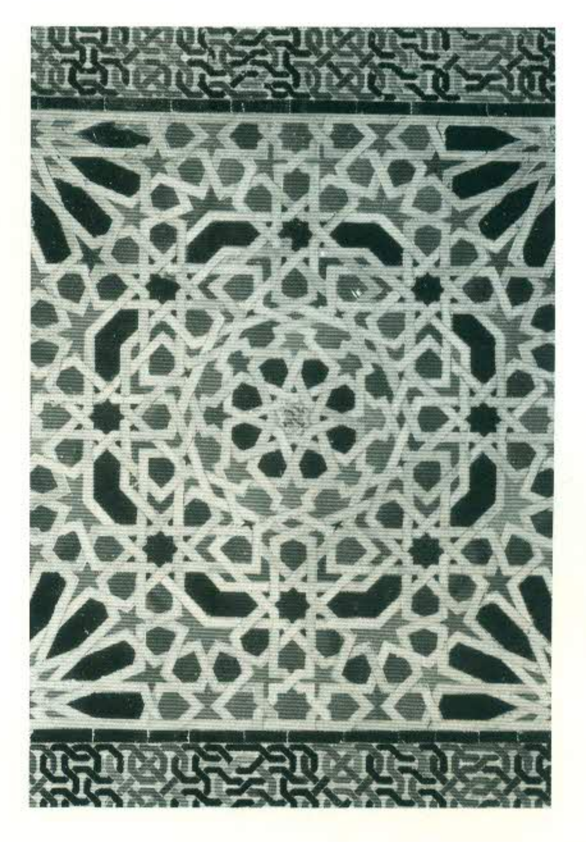
La Alcazaba se convirtió en un importante bastión. Pero fueron los dos siguientes reyes, Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V (1354-1391), quienes crearon los exquisitos interiores de la actual Alhambra. Fue durante el reinado de Yusuf I cuando se construyó el Patio de los Arrayanes o de la Alberca, uno de los más deliciosos del palacio. Situado junto a la moderna entrada al monumento, este patio debe su nombre a los dos largos setos de arrayanes que bordean los andadores de mármol a ambos lados del estanque central rectangular. Alimentado por un pequeño surtidor circular a cada lado e iluminado por el brillo anaranjado de los peces de colores, el estanque se encuentra casi al nivel del suelo; sus serenas aguas, como un liso tapiz de cristal, reflejan las esbeltas columnas de las elegantes arcadas.

Una delicia de fuentes

La belleza del patio reside en su imaginativo uso del agua, que los árabes, como descendientes de los pueblos del desierto, gustaban de incorporar a su arquitectura. Estanques, fuentes y canalillos reflejaban la luz del sol y aportaban un frescor visual durante las abrasadoras horas de calor. El chapoteo de las fuentes cuyo eco repercutía en los patios, también propiciaba una serena atmósfera para la meditación, para la que habían sido diseñados placenteros refugios de sombra.

Al extremo norte del Patio de los Arrayanes se elevan las almenas de la austera Torre de Comares. Abajo se encuentra el Salón de los Embajadores, la sala más amplia del palacio, con un techo que se eleva a 18 metros. Aquí llegaban dignatarios extranjeros a rendir pleitesía al rey, sentado en un trono dentro de un nicho al extremo opuesto de la entrada. Fue en ese salón donde se dice que en 1492 el rey Fernando discutió con Cristóbal Colón los planes de su inminente viaje.

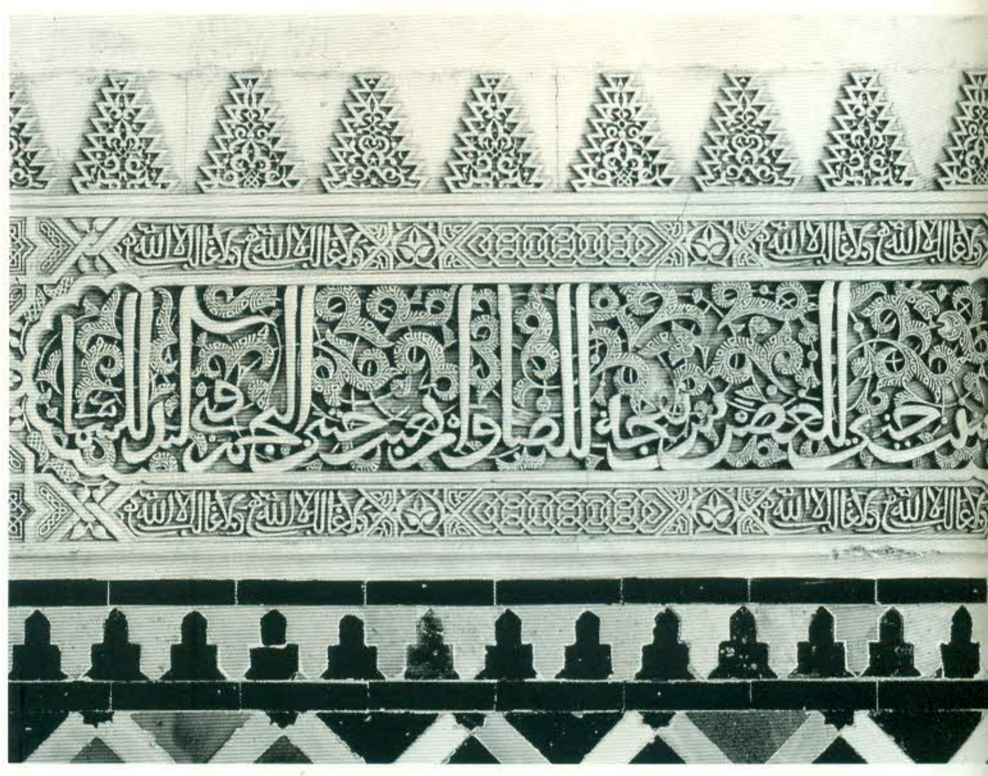
El patio más famoso de la Alhambra es el Patio de los Leones, construido por Muhammad V, llamado así por los doce leones de alabastro que sustentan la fuente central. De la boca de cada león mana un chorro de agua que se vierte en el canal circular que rodea la fuente. Ese canal también recibe el agua de otros cua-



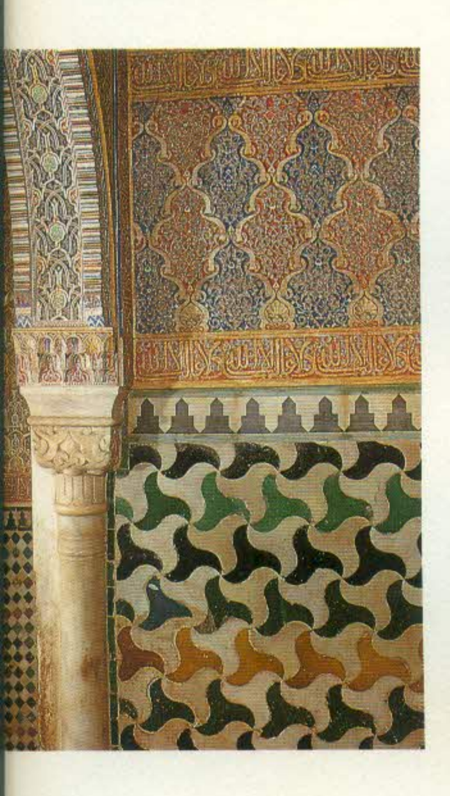
El Mirador de las Adarajas (página anterior) *da al patio desde la Sala de las Dos Hermanas. Este belvedere exquisitamente decorado parece, según las palabras de Hans Christian Andersen, «un fantástico bazar de encaje petrificado». Las dos ventanas dan al Patio de las Adarajas, con sus limoneros, sus cipreses y su fuente.*

Las superficies interiores de la Alhambra atestiguan el ingenio árabe para la elaborada ornamentación. Como el islam prohibía el arte figurativo, los árabes crearon intrincados diseños abstractos y geométricos en sus estucos y azulejos (izquierda).

Los finos caracteres islámicos (abajo) *también embellecen los muros con frases del Corán, elogios a los edificios y a sus creadores, y el lema frecuentemente utilizado de «sólo Dios vencerá».*



La intrincada repetición de los motivos crea una suave y delicada textura en las superficies del Patio de los Leones (derecha) *y en los Baños Reales* (abajo). *Construidos durante el reinado de Yusuf I, los baños consisten en varias cámaras con frescos suelos de mármol y techos con aberturas en forma de estrella, tal vez cerradas antaño con cristales de colores.*





tro, abiertos en el pavimento de piedra, que llegan de los surtidores planos situados en las salas adyacentes. Las arcadas que rodean el patio se apoyan sobre 124 delicadas columnas, mientras en los lados este y oeste dos pabellones proporcionan un punto de vista privilegiado para contemplar el agua que brota de las bocas de los leones.

El genio del arte moro

Los arquitectos de la Alhambra fueron maestros de la proporción, la decoración y la luz. Las superficies de los suelos de mármol y de los estanques estaban diseñadas para reflejar el ardiente sol de Andalucía y llenar los patios de un dorado resplandor. Ya que la práctica islámica prohibía el arte figurativo, la decoración árabe consistía en formas abstractas. Motivos geométricos y florales, así como frases del Corán en elegantes caracteres cúficos cubren las superficies de yeso o piedra, que estaban originalmente pintadas de brillantes colores. Los rojos, azules y verdes de los azulejos adornan los muros de los salones, las galerías y los Baños Reales.

Pero el rasgo arquitectónico más espectacular de la Alhambra es la ornamentación al modo de estalactitas que crea el efecto de un panal compuesto por millares de celdillas que captan las luces y sombras naturales. En las cúpulas, los nichos y los arcos, este singular motivo decorativo islámico parece absorber la luz de las superficies próximas y luego, como en el techo de la Sala de las Dos Hermanas, estallar con una vibrante energía.

De similar concepción es el techo de la Sala de los Abencerrajes. Se accede a ella por una puerta del Patio de los Leones, y lleva el nombre de una familia noble de Granada que supuestamente fue masacrada allí a finales del siglo XV. La vista es atraída irresistiblemente hacia la profusión de «estalactitas» cuyos intrincados e infinitos detalles crean una sensación cósmica.

El Patio de los Arrayanes (arriba), *por el pintor David Roberts. Fue uno de los numerosos artistas y escritores que visitaron la Alhambra durante el siglo* XIX.

Los soberanos católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla aceptan la rendición de Granada por el rey moro Boabdil, en una representación del siglo XIX.



La genialidad de la Alhambra y del arte moro es particularmente evidente cuando se la compara con el inconcluso palacio de Carlos V, el santo emperador romano y rey de España. Comenzado en 1526, el palacio fue construido en el interior de la Alhambra, de la que hubo que derribar una parte para dejarle espacio. Con su patio circular rodeado de sólidas columnas de mármol, el palacio renacentista de Carlos V parece simple, macizo y solemne comparado con el fantástico mundo de filigranas de la Alhambra.

El «Suspiro del Moro»

Durante los siglos que siguieron a la reconquista cristiana de Granada, la Alhambra sufrió no sólo incendios y terremotos, sino un abandono general; se convirtió también en refugio de criminales y de familias necesitadas. Durante el siglo XIX, el palacio fue visitado por escritores y artistas de inclinaciones románticas, tales como Washington Irving, Richard Ford, George Borrow, Gustave Doré y David Roberts. Irving tuvo la fortuna de poder vivir en una de las cámaras del palacio durante tres meses en 1829. Tres años más tarde el escritor americano publicó su famosa obra *Cuentos de la Alhambra*, que entretejía hechos históricos y leyendas, evocando un mundo de misterio y magia oriental.



Washington Irving permaneció tres meses en la Alhambra durante el año 1829, y publicó su famosa obra Cuentos de la Alhambra *tres años más tarde.*

Entre el murmullo de las fuentes, la presencia de los reyes moros aún merodea por los patios y salones tan maravillosamente ornados. Según la tradición, tras entregar las llaves de la Alhambra a los cristianos en 1492, Boabdil y sus súbditos dejaron Granada para siempre.

A cierta distancia de la ciudad, Boabdil quiso observar el palacio por última vez. Embargado por la emoción, contempló los familiares muros; su madre, Aixa, se volvió a él, diciendo: «Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre.» Ese lugar se conoce aún como el Suspiro del Moro.

La paz y la tranquilidad reinan en el Patio de los Arrayanes (izquierda), *llamado también Patio de la Alberca, donde las quietas aguas reflejan las elegantes arcadas y la almenada Torre de Comares. Entre las numerosas inscripciones alrededor del patio, hay una que proclama su hermosura: «Soy la novia desposada, colmada de belleza y perfección.»*

El Patio de los Leones (derecha) *es el más famoso de la Alhambra, y debe su nombre a los doce leones de alabastro que sustentan la fuente central. Construido bajo Muhammad V, este patio, con su arcada sustentada por 124 esbeltas columnas, estaba reservado al uso de la familia real.*

Washington Irving quedó cautivado por su belleza «con los rayos del sol iluminando sus columnatas y centelleando en sus fuentes... Sólo se necesita un leve esfuerzo de imaginación para representarse a alguna pensativa belleza del harén, rondando por estos retirados aposentos de lujo oriental».

LA CIUDAD PROHIBIDA

«Tejado tras tejado, helos ahí como barcos volcados, separados, brillando regiamente al sol.»

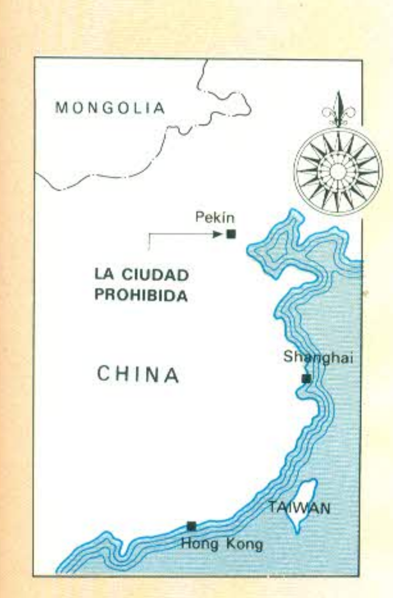
Cecil Lewis, describiendo la ciudad en 1919.

En el corazón de Pekín, capital de China, se encuentra la Ciudad Prohibida, probablemente el mayor conjunto de palacios del mundo y el más poderoso símbolo del pasado dinástico de China. Su propio nombre nos habla de misterio e intriga, de la opulenta vida del emperador en la corte, rodeado por sus ministros, concubinas y eunucos, y aislado del mundo tras formidables puertas y murallas.

Por esas puertas entran ahora los visitantes para maravillarse ante las dimensiones, el esplendor, la elegancia y la factura de este laberinto de edificios con tejados de teja adornados con figuras de criaturas mitológicas. Hay salones de audiencia, pabellones, escaleras y balaustradas de mármol, leones de bronce e incensarios, así como elegantes y cuidados jardines.

Pero la simetría y armonía de los edificios y sus patios, espléndidamente proporcionados y llenos de luz y de aire, contrasta con los ricos y oscuros interiores, evocadores de los emperadores del pasado y su siniestro esplendor. Como observó Osbert Sitwell (1892-1969): «Y en cada salón, con sus altas columnas rojas, techos dorados y coloridos muros, reina una triste belleza pintada, dorada y de ojos relucientes, como la cola del pavo real, en que los emperadores manchúes parecen aún vivir y moverse airadamente.»

Como las cajitas chinas de marfil complejamente esculpidas, que se encajan unas dentro de otras, el rectángulo de la Ciudad Prohibida está dentro de la Ciudad Imperial, que a su vez pertenece a la Ciudad Interior o del Norte, parte ella misma de la antigua capital fortificada de Pekín. El corazón de este complejo, el sagrado interior de la Ciudad Prohibida o Palacio Imperial, rodeado de una muralla y un foso, expresa la reclusión y el absolutismo de los gobernantes chinos. Desde aquí reinaron 24 emperadores de las dinastías Ming y Ts'ing, apartados del resto del mundo, desde el siglo XV hasta 1911, cuando se inició la Revolución.



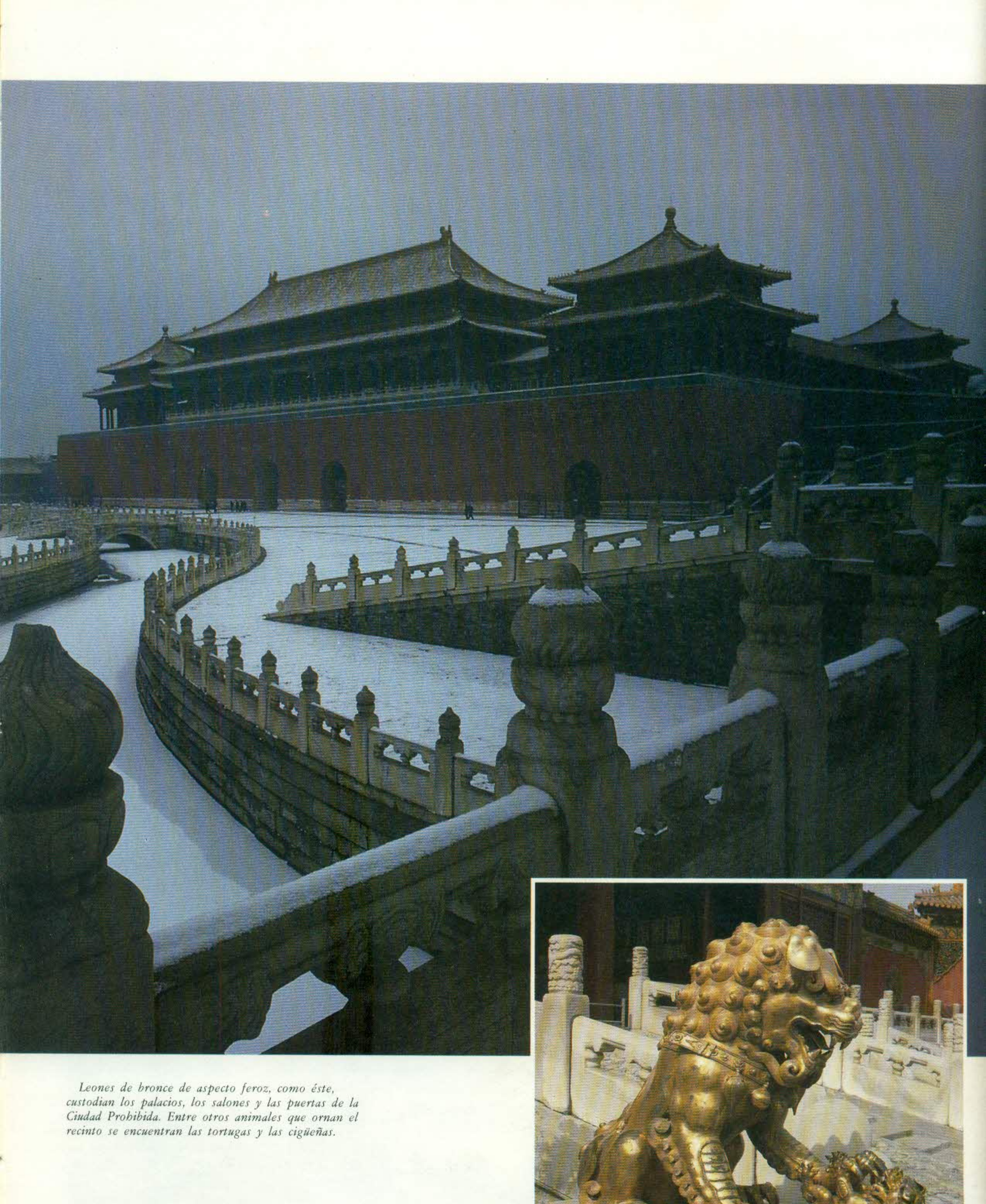
El emplazamiento de la ciudad

La belleza de la Ciudad Prohibida no reside tanto en alguno de sus edificios como en el ordenado y regular trazado de sus templos, palacios y jardines. Esta tradición china en el trazado de las ciudades se remonta a la antigua ciudad de Chang-ngan, construida entre el 200 a.C. y el 200 d.C. Un plano que subsiste de Chang-ngan del siglo VII d.C. es sorprendentemente similar al de la Ciudad Prohibida tal como es hoy. Ambas son simbólicas de un universo ordenado.

Pues según la visión cósmica de los chinos,



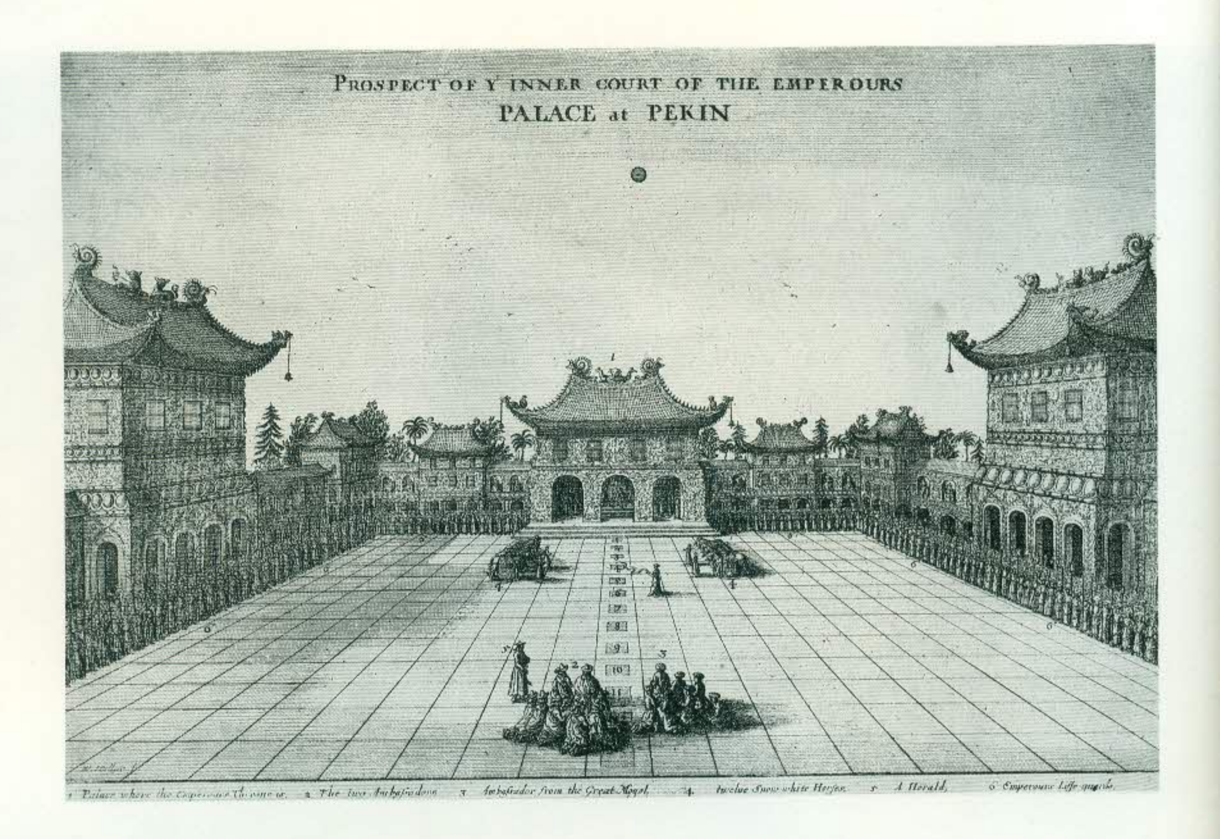
La Ciudad Prohibida de Pekín fue el palacio residencial de los emperadores chinos desde principios del siglo XV hasta 1911, cuando la Revolución china puso fin a la era imperial. El acceso al conjunto se realiza por la Puerta Meridiana (arriba), *que puede verse aquí tras las aguas heladas del canal del Arroyo Dorado.*



Leones de bronce de aspecto feroz, como éste, custodian los palacios, los salones y las puertas de la Ciudad Prohibida. Entre otros animales que ornan el recinto se encuentran las tortugas y las cigüeñas.

Desde su construcción inicial a principios del siglo XV*, la Ciudad Prohibida ha sido ampliada, reparada y renovada, de tal manera que refleja diferentes períodos de la historia de China. Estos dos grabados* (derecha y abajo), *que datan tal vez de los siglos* XVIII *y* XIX*, respectivamente, muestran el patio interior de los emperadores y una perspectiva de la ciudad mirando hacia el norte y la Colina del Carbón.*

El primer occidental que entró en la ciudad fue un misionero jesuita llamado Matteo Ricci, a finales del siglo XVI*. Ricci vivió en Pekín durante varios años, y finalmente fue autorizado a construir una iglesia y una misión allí.*



cada emperador era llamado a gobernar por mandato del Cielo, es decir con el consentimiento de los dioses. En la tríada cósmica de Cielo, Tierra y Hombre, el emperador, en tanto que Hijo del Cielo, era considerado el mediador responsable de traer a la tierra el orden y la armonía. El estado ideal se caracterizaba por el equilibrio y la jerarquía, y la simetría de la Ciudad Prohibida lo refleja.

Una doctrina central que jugaba un papel fundamental en el emplazamiento de las antiguas ciudades chinas era el *Feng-Shui* («viento y agua»), o geomancia: el arte tradicional de situar las casas, edificios públicos y tumbas en armonía con la energía vital de la tierra. El *Feng-Shui*, que incluía consideraciones prácticas, estéticas y místicas, fundamenta toda la planificación de la Ciudad Prohibida. Los edificios están alineados siguiendo ejes norte-sur, con todos los principales edificios orientados al sur, el punto cardinal que más se beneficia del sol, y por ende el más sacro.

El eje central norte-sur de la Ciudad Prohibida es también el eje central de Pekín. A principios del siglo XV, justo después de su construcción, la afluencia a la Ciudad Prohibida discurría siguiendo ese eje a lo largo de casi un kilómetro, desde la gran puerta central en la muralla sur de Pekín. A partir de aquí se seguía hacia el norte, atravesando la Puerta de la Paz Celestial (donde los oficiales tenían que dejar sus caballos y carruajes a menos que estuvieran exentos de ello); después se atravesaba la Puerta de la Rectitud y finalmente la Puerta Meridiana, la entrada formal a la Ciudad Prohibida.

En el corazón de Pekín

Al extremo opuesto de la Ciudad Prohibida, el eje se prolongaba hasta su puerta más septentrional, la Puerta del Espíritu Marcial, y más allá del foso, hasta el parque de recreo de Jing-Shan o «Montaña Escénica», conocida comúnmente como Colina del Carbón. Esta colina artificial se hizo con la tierra y las rocas amontonadas durante la construcción del foso y el dragado de los lagos del flanco occidental de los palacios. Fue allí donde en 1644, cuando los manchúes atacaron la ciudad, el último emperador Ming se ahorcó después de matar a su familia. El eje termina en el punto en que se encuentran la Torre de la Campana y la Torre del Tambor, donde se tañía la campana para saludar a la mañana, y se tocaba el tambor para despedir el día.

La Ciudad Prohibida era el corazón de Pekín. Era el lugar donde, según afirmaba un escritor clásico chino, «se unen el cielo y la tierra... se juntan el viento y la lluvia, y donde el yin y el yang están en armonía». Allí vivía el emperador, cuyo papel, decía el sabio confuciano Mencio, era el de «estar en el centro de la tierra y estabilizar a los pueblos entre los cuatro mares».

El nombre completo del imperial palacio del emperador era el de Ciudad Púrpura Prohibida, por la constelación luminosa púrpura que tiene la estrella polar en su centro. Al igual que los cielos giran alrededor de la estrella polar, la tierra giraba alrededor del emperador. Su Trono del Dragón estaba en el centro, no sólo del salón principal, de la Ciudad Prohibida, de la Ciudad Imperial y de la Ciudad Interior, sino, según creían los chinos, del mundo entero.

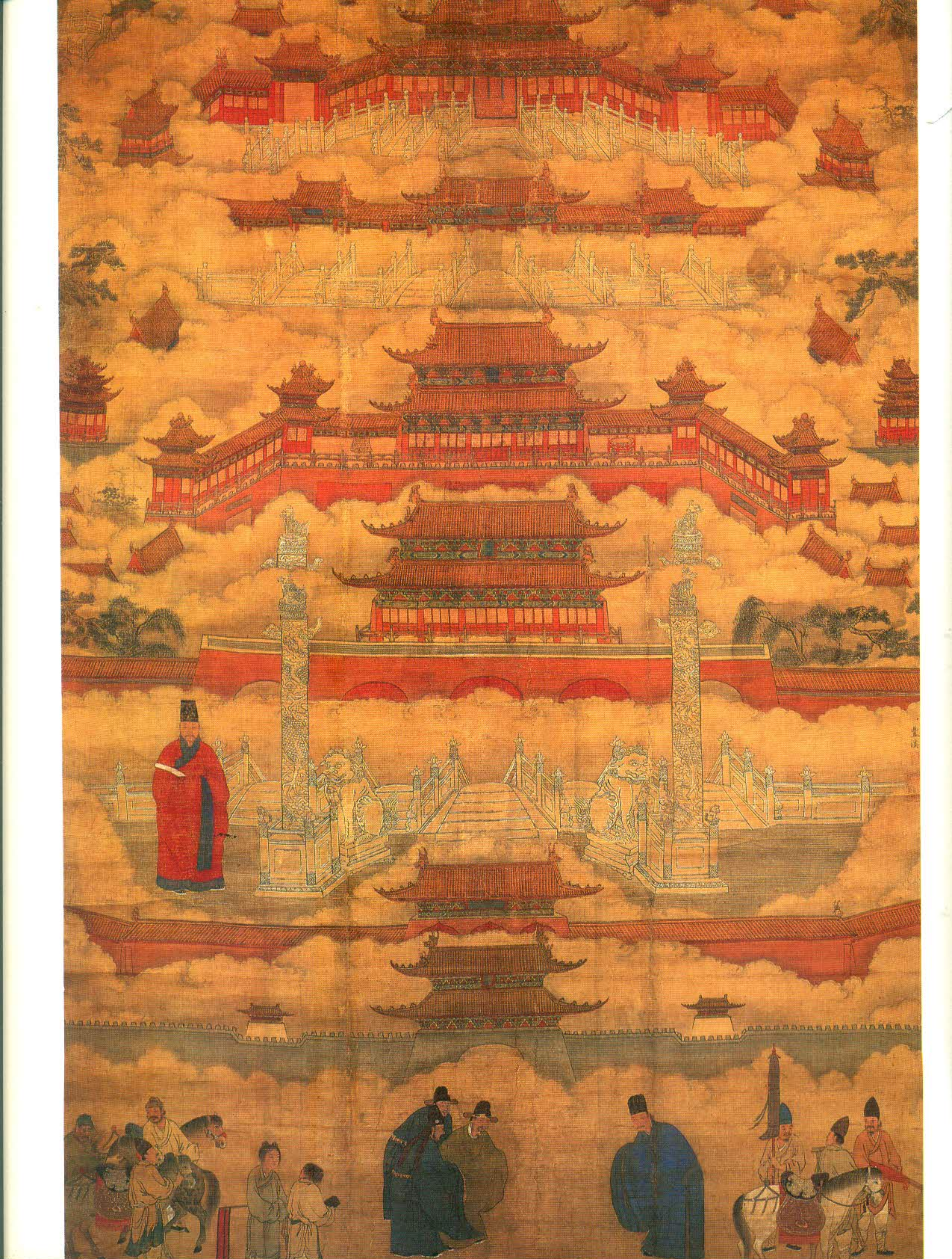
De Kublay Kan al último emperador

La primera ciudad de que se tiene constancia en el emplazamiento de Pekín fue construida bajo la dinastía Cheu (1122-221 a.C.). El valle del río donde se situaba era fértil, y la ciudad estaba bien situada para vigilar la vulnerable frontera norte de China, constantemente bajo la amenaza de los vigorosos nómadas de las estepas.



Marco Polo, hijo de un mercader veneciano, fue en 1275 uno de los primeros occidentales en visitar China. Polo viajó a Pekín (llamada entonces T'ai Tu, «Gran Capital»), donde presenció la magnífica vida en la corte del emperador Kublay Kan.
Sus descripciones del palacio imperial —precursor de la Ciudad Prohibida— evocan su grandeza y opulencia: oro, plata y mármol podían apreciarse por doquier con gran profusión.

En el siglo XIII de nuestra era, los mongoles, bajo el mando de Gengis Kan, invadieron China, y fue su nieto, Kublay, quien trasladó la corte mongola a Pekín (llamada entonces T'ai Tu, «Gran Capital»). Desde allí, los ejércitos mongoles pudieron completar su conquista del sur de China. Fue a la corte de Kublay donde llegó en 1275 Marco Polo, uno de los primeros visitantes occidentales de China. Sus descripciones del fabuloso palacio del Kan —precursor de la Ciudad Prohibida—, donde los magos



hacían flotar a través de la sala bandejas y copas de oro, se hallan incluidas en su obra *Il Milione*.

Fue tras la derrota de la dinastía mongola por la Ming cuando se creó la Ciudad Prohibida tal como se la conoce hoy. Su construcción comenzó bajo el emperador Yong-lo (1403-1424), posiblemente en el lugar exacto del antiguo palacio de Kublay: se necesitaron un millón de hombres y 16 años para su consecución. A lo largo de los siglos, algunos edificios fueron añadidos, y otros restaurados o renovados, de tal manera que el palacio refleja diferentes períodos de la historia china.

Este vasto complejo, que comprende más de 8.000 salas y cámaras con sus correspondientes patios y jardines, se extiende sobre una superficie de unas 101 hectáreas. Según el diseño tradicional del palacio, los oficiales del gobierno trabajaban en la parte sur de la ciudad y la familia imperial vivía en la norte, tras la hermosa Puerta de la Pureza Celestial, que dividía las dos zonas. Ningún varón adulto que no fuese el propio emperador podía entrar en esta zona residencial, que estaba fuertemente vigilada por eunucos.

La entrada a los jardines de los palacios interiores se hacía, y sigue haciéndose, por la maciza Puerta Meridiana, desde la que el emperador solía pasar revista al ejército imperial. El tambor y la campana que antaño sonaban ante el paso del emperador por la puerta central

Llegada de unos invitados a la Ciudad Prohibida (página anterior), *según una pintura china que data de finales del siglo* XV. *Elegantes tejados dorados adornan los proporcionados palacios y patios, alineados en dirección sur, que en esta pintura parecen flotar entre las nubes.*

El emperador niño P'u-yi aparece (arriba) *pasando revista al séquito imperial en una escena de la película de Bernardo Bertolucci* El Último Emperador *(1988). Tras la Revolución de 1911, P'u-Yi fue autorizado a permanecer en la Ciudad Prohibida* (abajo) *hasta 1924. El último representante de los emperadores Ts'ing murió en 1967.*



permanecen hoy en silencio. Tras la puerta discurre el Arroyo Dorado, un canal en forma de arco que cruzan cinco puentes de mármol.

Desde allí, el Palacio de la Suprema Armonía, el más importante de los edificios ceremoniales, se eleva sobre sus tres pisos de terrazas. En su interior estaba el centro del mundo chino, el Trono del Dragón, donde presidía el Hijo del Cielo, el emperador, rodeado de incensarios y de columnas doradas. En ese salón se celebraban grandiosas ceremonias para conmemorar ocasiones tales como el solsticio de invierno, el año nuevo y el aniversario del emperador.

Detrás del Palacio de la Suprema Armonía se encuentran los de la Mediana Armonía y de la Armonía Protectora, donde se celebraban banquetes para dignatarios extranjeros. Al norte de estos palacios, y con un trazado simétrico, hay un grupo de otros tres. El Palacio de la Pureza Celestial y el Palacio de la Serenidad Terrenal se utilizaban respectivamente como residencia del emperador y de la emperatriz.

Entre los dos palacios se encuentra el del Mutuo Bienestar, que simbólicamente unía al emperador y a la emperatriz, y por lo tanto al Cielo y la Tierra, al yang y al yin, al principio masculino y al femenino. Tras estos palacios se extienden los jardines imperiales, donde estanques, jardines con rocas, pabellones y venerables pinos y cipreses constituyen un apreciable contraste con la sucesión de edificios.



El Trono del Dragón, situado en el Palacio de la Suprema Armonía, era el centro no sólo del palacio imperial, de la ciudad imperial y de Pekín, sino también, según la creencia china, del mundo.

Tras la expulsión de P'u-yi en 1924, la Ciudad Prohibida entró en una lenta decadencia (abajo). *Actualmente museo público, los palacios y patios están siendo restaurados poco a poco para recobrar algo de su antiguo esplendor.*

Además de estos palacios y salas, la Ciudad Prohibida comprende templos, jardines, bibliotecas y dependencias para los miles de sirvientes, eunucos y concubinas. Las concubinas, protegidas y atendidas por los eunucos, podían mejorar su condición si le daban un hijo al emperador. Cuentan que cuando el emperador llamaba a su lecho a una de estas damas, ésta era obligada a despojarse de todas sus ropas (para comprobar que no llevase ningún arma) y a envolverse en una túnica amarilla, antes de ser llevada ante el emperador a lomos de un eunuco.



El fin de una era

Tras casi cinco siglos, finalizó el reinado desde el Trono del Dragón con el estallido de la Revolución china en 1911. El emperador P'u-yi, de cuatro años de edad, fue obligado a abdicar por los líderes de la nueva República, aunque se le permitió vivir en el palacio imperial hasta 1924. Durante los años siguientes, los edificios fueron degradándose progresivamente.

En 1949, las fuerzas de la China comunista tomaron Pekín y los nacionalistas, derrotados, se retiraron a Taiwan, llevándose numerosos tesoros de la Ciudad Prohibida. Actualmente, convertida en museo público, la ciudad ya no está «prohibida» en ningún sentido: las puertas del sacrosanto refugio del poder imperial han sido derribadas por los vientos del siglo XX.



Uno de los últimos actos de la emperatriz viuda Ts'ĕ-hi (1834-1908) (izquierda) fue nombrar emperador a P'u-yi a los tres años de edad, en 1908. La emperatriz, anterior concubina del emperador Hien-fong (1850-1861), era el verdadero poder oculto tras los emperadores T'ong-che (1861-1875) y Kuang-siu (1875-1908).

Intolerante y autócrata, Ts'ĕ-hi gobernó virtualmente en China durante unos 50 años, resistiéndose en ese período a los intentos de modernizar el país. Por ejemplo, unos fondos originalmente destinados a la modernización de la Armada china, fueron utilizados en cambio para construirle a la emperatriz un suntuoso palacio de verano.

ELSINOR

«En Dinamarca hay un viejo castillo... y en lo más profundo de su bodega... está sentado Holger el Danés... En sus sueños ve todo aquello que sucede en toda Dinamarca.»

Hans Christian Andersen, en *Holger el Danés.*

Al norte de Copenhague, sobre un promontorio que domina el mar, se eleva una gran fortaleza cuyas macizas fortificaciones contrastan espectacularmente con sus pináculos cubiertos de cobre. En el transcurso de los siglos el Castillo de Kronborg fue utilizado como residencia real, guarnición, prisión, y, más tarde, como museo. Pero la fama del castillo se basa principalmente en su relación con dos grandes figuras legendarias. Una de ellas es Hamlet, príncipe de Dinamarca, inmortalizado por la obra de William Shakespeare. Aunque Shakespeare llamó al castillo Elsinor, Helsingør transcrito a la inglesa, este nombre se aplica propiamente a la ciudad que domina el castillo; pero ahora conocido en el mundo entero como Elsinor.

El otro héroe que atrae a los visitantes a Kronborg es Holger el Danés, uno de los doce caballeros o paladines de Carlomagno (742-814), Emperador de Occidente. Al igual que el rey Arturo, Holger es un «héroe durmiente», de quien se dice que duerme bajo la tierra hasta que un gran peligro aceche su patria, momento en que despertará y luchará para defenderla.

El Hamlet de la leyenda

La historia de Hamlet —el príncipe que finge locura mientras planea vengarse del rey que mató a su padre, que desposó a su madre y usurpó el trono— parece ser una antigua leyenda escandinava, más que específicamente danesa. En su primera versión escrita, el historiador danés del siglo XII Saxo Grammaticus la da por histórica y la sitúa en Jutlandia. El «Amleth» de Saxo recupera su reino y muere en batalla en Jutlandia.

La historia de Saxo era conocida en la Inglaterra isabelina a través de una versión francesa que la situaba vagamente en Dinamarca, y para los ingleses de tiempos de Shakespeare el lugar más conocido de Dinamarca era Elsinor. Allí se terminó en 1585 un nuevo e impresionante castillo. No es sorprendente que Shakespeare, que escribió *Hamlet* quince años más tarde, hiciera de Elsinor el escenario de su obra.

Los muros de piedra arenisca del castillo se elevaban sobre lo que en la Edad Media había sido una árida y desolada faja de tierra que se adentraba en el estrecho, entre Dinamarca y Suecia. Fue allí donde hacia 1420 Erik de Pomerania, rey de Dinamarca, Suecia y Noruega,



La magnífica fortaleza de Kronborg, comenzada en 1574, domina el angosto estrecho entre Dinamarca y Suecia. Para los isabelinos, fue el paraje más conocido de Dinamarca, y bajo el nombre de «Elsinor» se convirtió en el marco del Hamlet *de Shakespeare.*



Kronborg (arriba), *mostrado en un grabado de 1696, fue reforzado con unas macizas fortificaciones en el lado que da a tierra firme durante el reinado de Cristián V (1670-1699).*





Hamlet, el legendario príncipe de Dinamarca, representado en un manuscrito del siglo XVI (al lado), *y encarnado como el melancólico danés de Shakespeare* (derecha) *por el gran actor John Gielgud en Kronborg en 1939.* Hamlet *fue representada por primera vez en la «verdadera» Elsinor en 1816.*

construyó la ciudadela de Krogen para controlar el paso por el estrecho de los navíos que se dirigían o procedían del Báltico, y para hacer cumplir el pago del peaje del estrecho. Más de un siglo después, Federico II, en guerra contra Suecia, necesitaba demostrar su control sobre el estrecho y en 1574 empezó a reconstruir Krogen, que rebautizó Kronborg (Fortaleza de la Corona).

Financiado totalmente con el peaje del estrecho, Kronborg fue el castillo renacentista más bello del norte. En parte bastión militar donde cabía una guarnición, era también una residencia principesca, con torres y agujas recubiertas de cobre. En su interior había habitaciones ricamente amuebladas, con techos artesonados, paneles pintados y tapicerías que mostraban cien o más reyes daneses, algunos reales y otros legendarios. Allí recibió Federico a una delegación enviada por la reina Isabel I, que le otorgó la orden de la Jarretera; allí su hija Ana pasó su luna de miel con Jacobo VI de Escocia, ulteriormente Jacobo I de Inglaterra.

Pero probablemente la magnificencia del castillo no impresionó tanto a los isabelinos como los grandes cañones de bronce con los que continuaba exigiendo el peaje del estrecho. Toda embarcación debía detenerse en Elsinor para pagarlo, por lo que se trataba de una visión familiar, aunque nada grata, para los marinos isabelinos.

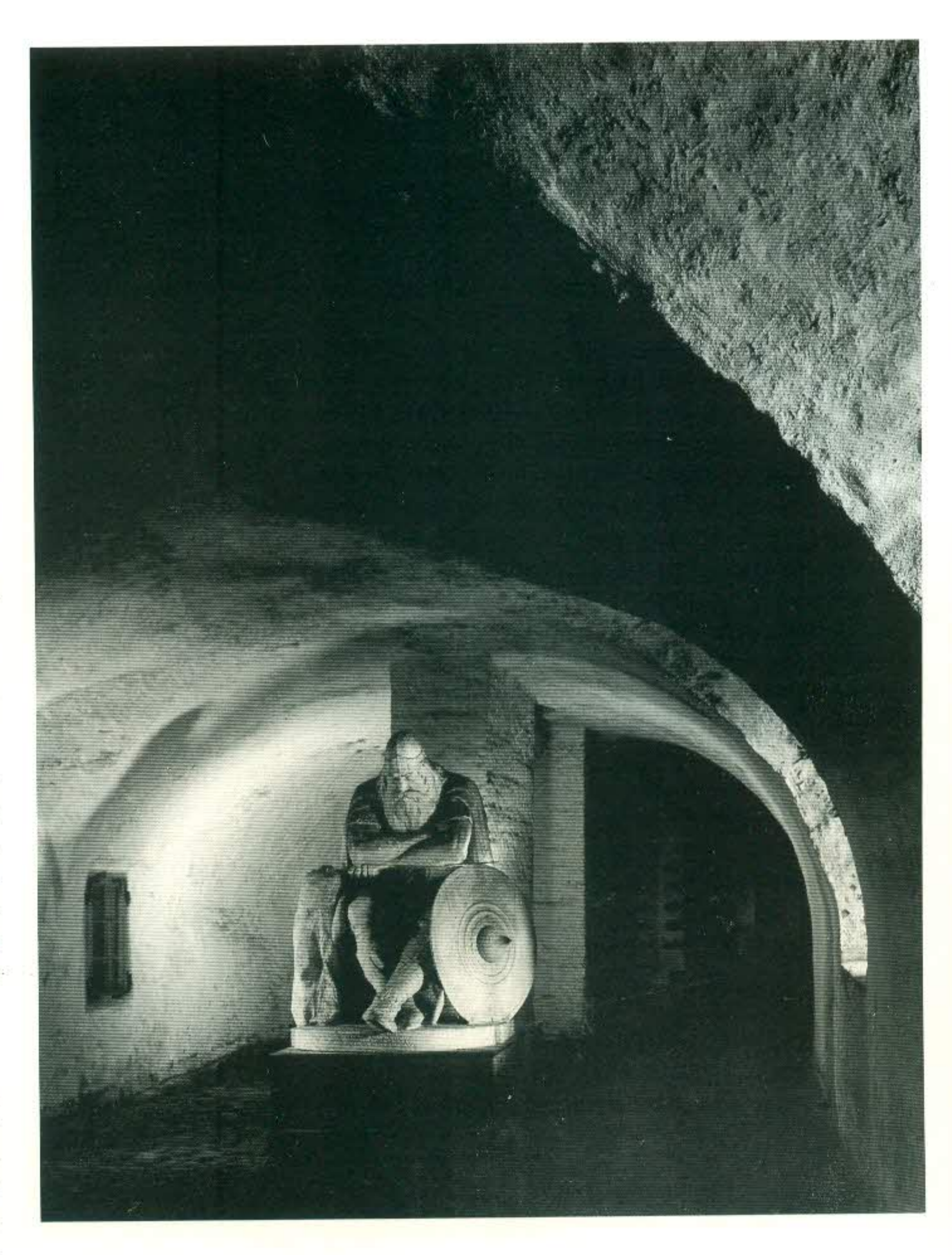
El Elsinor de Shakespeare

Esta fortaleza antaño formidable y este gran palacio renacentista se convirtió en el Elsinor de Shakespeare, que lo describe como espectacularmente encaramado a un promontorio. De hecho Shakespeare debió conocer su verdadera posición, ya que los actores con los que trabajaba habían hecho representaciones en Kronborg para la corte. Pero la imaginación del dramaturgo refundió el castillo y la leyenda de Saxo en un mundo renacentista de intrigas políticas que se sucedían en los corredores, las cámaras y las almenas.

Desde finales del siglo XVIII, muchos extranjeros, especialmente ingleses y alemanes, empezaron a viajar al Elsinor imaginado por Shakespeare. Algunos se decepcionaban al ver un Kronborg restaurado por Christian IV tras el incendio de 1629 que casi destruyó el castillo original. La ocupación sueca entre 1658 y 1660 también tuvo su efecto. El nuevo Kronborg tenía casi el mismo aspecto que el antiguo, pero probablemente carecía de la resonancia del Elsinor de Hamlet.

A finales del siglo XVIII, las deficiencias románticas del castillo fueron en parte redimidas con la creación de un jardín «alegórico». Allí los visitantes podían vagar hasta el Reino de los Cielos y una tumba simulada marcada por una columna rota. Hacia 1805, el jardín había recibido el nombre de «Jardín de Hamlet», y la tumba, el de «Tumba de Hamlet». No se tardó en tomar la tumba por la verdadera sepultura de Hamlet; y en 1857, un emprendedor danés obtuvo permiso para «arreglar la Tumba de Hamlet de forma acorde con la leyenda». Quitó de allí la columna rota, ¡y empezó a cobrar 32 *skillings* para verla!

Ya no existe ninguna tumba de Hamlet en Elsinor. Ahora sólo se acude a contemplar un castillo de tejado de cobre. Pero Elsinor aún puede evocar el Elsinor de Shakespeare, ocultando en su grandeza el crimen y la intriga.



En las profundidades de Kronborg se halla la estatua de Holger el Danés, el héroe nacional de Dinamarca. Según la leyenda, duerme bajo el castillo hasta que llegue el momento de un gran peligro para Dinamarca, tradición recogida por Hans Christian Andersen en uno de sus cuentos.

Conocido en la literatura francesa como Ogier le Danois, Holger fue uno de los paladines o campeones del emperador Carlomagno, y vivió durante 200 años con el Hada Morgana en Avalón. Esta poderosa estatua en actitud meditabunda le fue encargada en 1906 al escultor danés Hans Peder Pedersen-Dan.

EL TAJ MAHAL

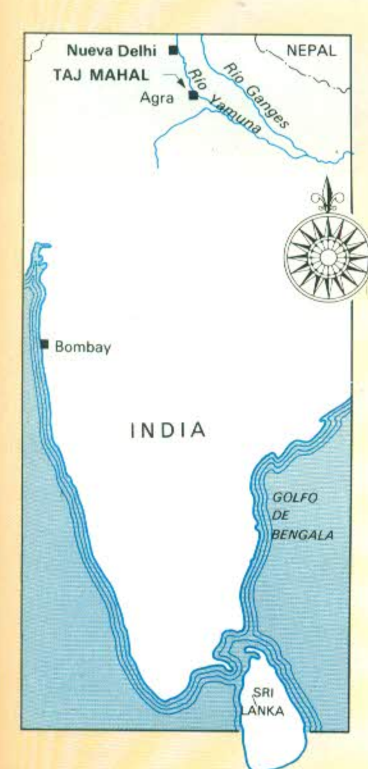
«Mirándolo me di cuenta de que hasta entonces no sabía lo que eran unas proporciones perfectas.»

Eleanor Roosevelt al ver el Taj Mahal.

A orillas del río Yamuna, en Agra, al norte de India, el Taj Mahal ha inspirado a sus visitantes a lo largo de más de 300 años un sentimiento de belleza y armonía. El edificio fue el fruto de la inspiración. Ya que si las emociones pueden materializarse en la arquitectura, no hay duda de que el amor inspirado en un hombre por su bienamada esposa está inmortalizado en el mármol blanco del Taj. Ese hombre era el sha Yahan, quinto gran emperador mogol de la India (1628-1658), que construyó este singular mausoleo para su esposa, Muntaz-i Mahal, tras su trágica muerte de parto.

El sha Yahan, al igual que sus predecesores, era a la vez un hombre de acción y un culto patrocinador de las artes, especialmente la arquitectura. Era un hábil comandante militar: con poco más de veinte años se ganó la gratitud y la admiración de su padre, el emperador Yahangir, capitaneando victoriosamente las tropas imperiales contra las tribus rebeldes.

Según la leyenda, el sha Yahan conoció a su futura esposa —llamada entonces Arjumand Banu— cuando ésta vendía baratijas en el puesto de un bazar. Ésta puede parecer una ocupación sorprendente para una mujer con noble sangre en las venas, pero no se trataba de un bazar ordinario. Era parte de las celebraciones tradicionales del Año Nuevo musulmán, en que las damas de la corte tenían la oportunidad de vender fruslerías a los nobles a precios exorbitantes, y también de dedicarse a ligeros coqueteos.

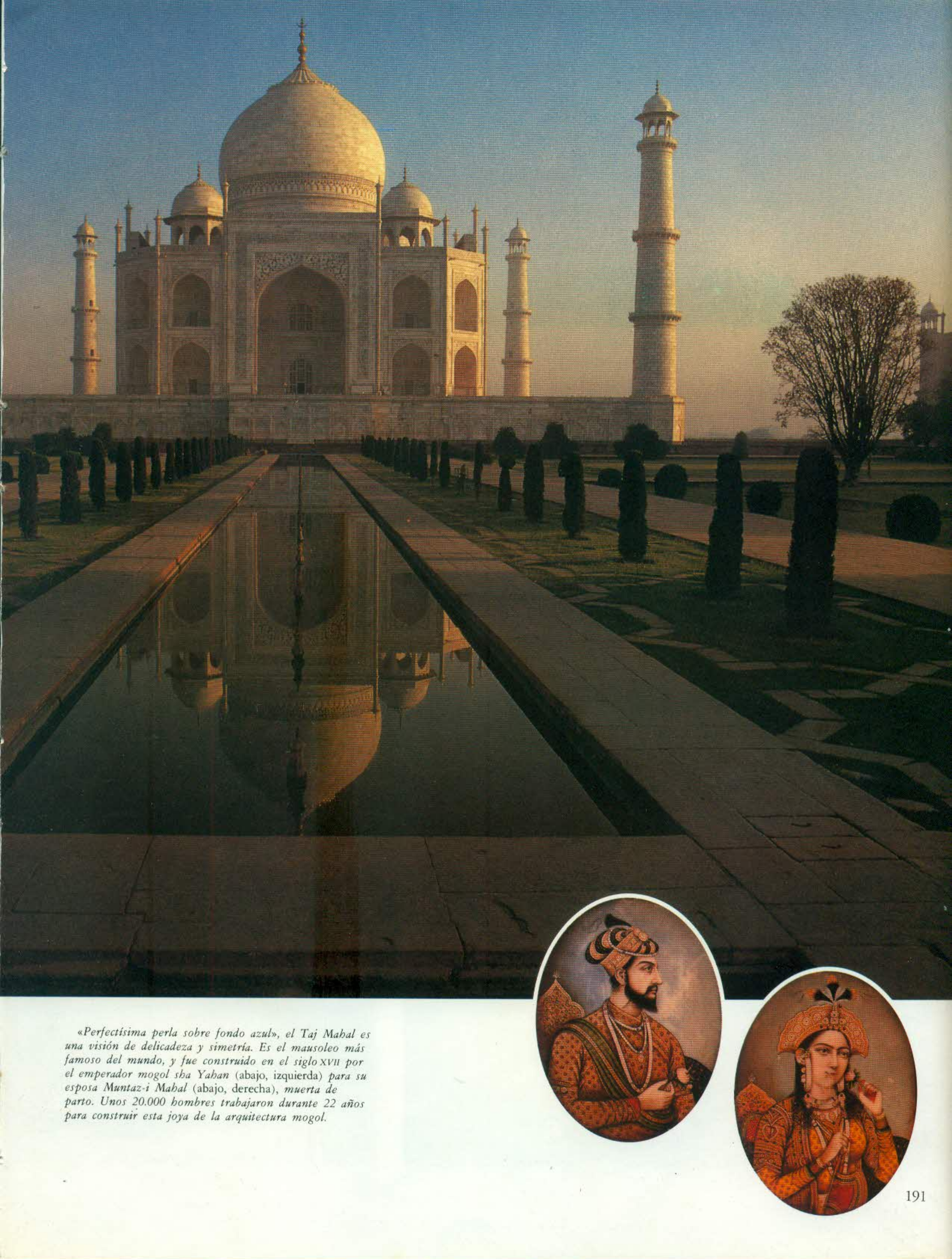


«La Elegida de Palacio»

Fuese o no leyenda, no puede negarse el romanticismo y esplendor de su boda el 30 de abril de 1612, un día favorable según los astrólogos. Agra bullía de excitación. Coloridas procesiones ocuparon las calles durante el día; por la noche, la oscura bóveda celeste se iluminó con fuegos artificiales. La joven esposa, que contaba 19 años, recibió pronto un nuevo nombre, Muntaz-i Mahal (La Elegida de Palacio), del que procede Taj Mahal.

A decir de todos, el sha Yahan y Muntaz-i se profesaban una verdadera devoción mutua. En su esposa el emperador encontró a una mujer de naturales encantos, digna aunque bondadosa, inteligente y discreta. Muntaz-i también carecía del carácter intrigante de su poderosa tía Nur Yahan, esposa del emperador Yahangir. El sha Yahan podía discutir los asuntos de Estado con su reina, pedirle su opinión y tratarla generalmente como una confidente. Y cuando el emperador partía en campaña militar, Muntaz-i insistía en acompañarle.





«Perfectísima perla sobre fondo azul», el Taj Mahal es una visión de delicadeza y simetría. Es el mausoleo más famoso del mundo, y fue construido en el siglo XVII *por el emperador mogol sha Yahan* (abajo, izquierda) *para su esposa Muntaz-i Mahal* (abajo, derecha), *muerta de parto. Unos 20.000 hombres trabajaron durante 22 años para construir esta joya de la arquitectura mogol.*

Fue durante una de esas campañas en el Decán, a unos 800 kilómetros de Agra, cuando Muntaz-i se dispuso a dar a luz a su decimocuarto hijo (de los anteriores, sólo siete sobrevivían). En la madrugada del 7 de junio de 1631, murió después de dar a luz. Una historia apócrifa cuenta que justo antes de morir le pidió a su afligido esposo que le construyese un mausoleo cuya belleza no tuviese parangón con ningún otro del mundo. El Taj Mahal resultó ser exactamente un monumento así.

El sha Yahan quedó abatido por la pérdida de su esposa. Sus apariciones en público fueron canceladas; se negó a lucir sus vestiduras reales, a ingerir comidas abundantes, e incluso a escuchar música; solía romper a llorar inesperadamente; sus cabellos no tardaron en encanecer. Dejó de conducir las expediciones militares desde el frente, prefiriendo permanecer en su capital y dejando a otros la responsabilidad del mando. Dicen que llevó luto durante dos años.

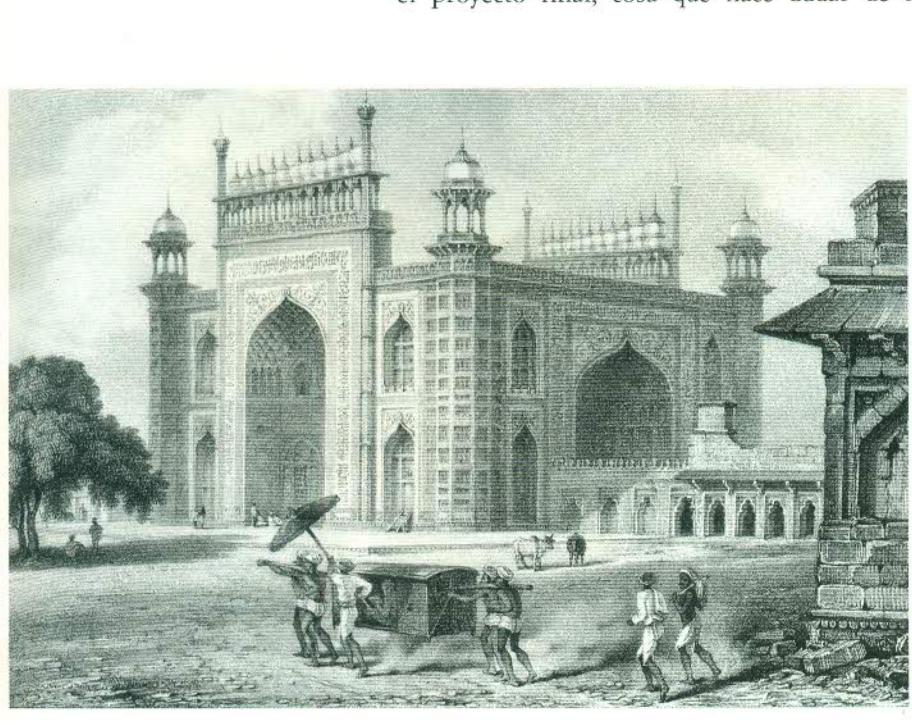
En memoria de Muntaz-i

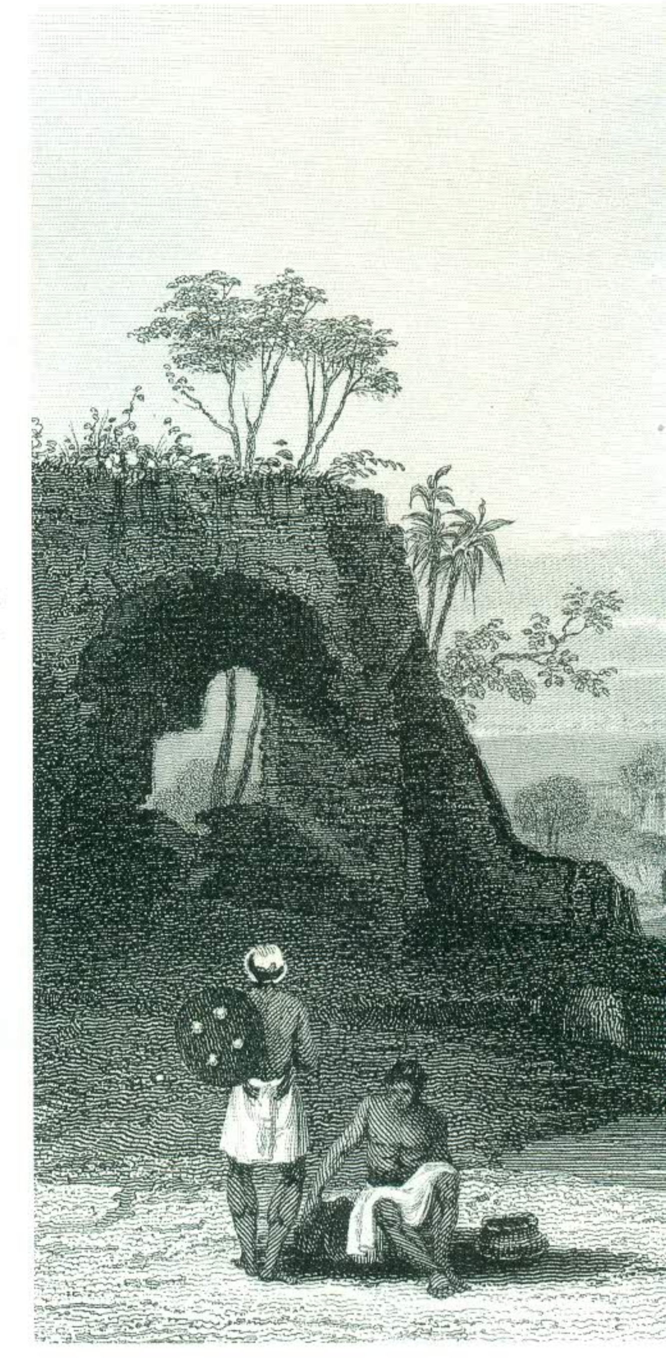
El único consuelo del emperador era, al parecer, dedicarse de lleno a la construcción del mausoleo de su mujer a orillas del río Yamuna. El sha Yahan siempre había sido un entusiasta de la arquitectura, y ahora aprovechaba esa oportunidad para convertir su pena en algo creativo. Se dice que supervisó las propuestas para su diseño, examinando personalmente las maquetas de madera que sometían a su aprobación.

No se sabe si hubo un arquitecto que realizó el proyecto final, cosa que hace dudar de la leyenda según la cual el principal arquitecto del Taj fue decapitado por el emperador para evitar que pudiese construir otro monumento de igual esplendor. Pero hay grandes probabilidades de que el propio sha Yahan tuviese una influencia decisiva en el proyecto final.

La construcción del mausoleo duró 22 años. Se emplearon hasta 20.000 trabajadores y artesanos en dicha tarea. El mármol blanco se extrajo de la cantera de Jodhpur, a unos 160 kilómetros de allí. Luego era transportado a lomos de elefante, y según un observador europeo, por «poderosas recuas de bueyes y de búfa-

La maciza puerta cuadrada del Taj Mahal se abre sobre una espléndida perspectiva del mausoleo. Tiene más de 30 metros de altura, y está coronada por pabellones con cúpulas; sus hojas de cobre reemplazaron las originales, de plata maciza, robadas por una tribu hindú local tras la caída del Imperio mogol.
Igualmente deliciosa es la vista del Taj Mahal desde el río Yamuna, mostrado (derecha) *en otro grabado del siglo* XIX.





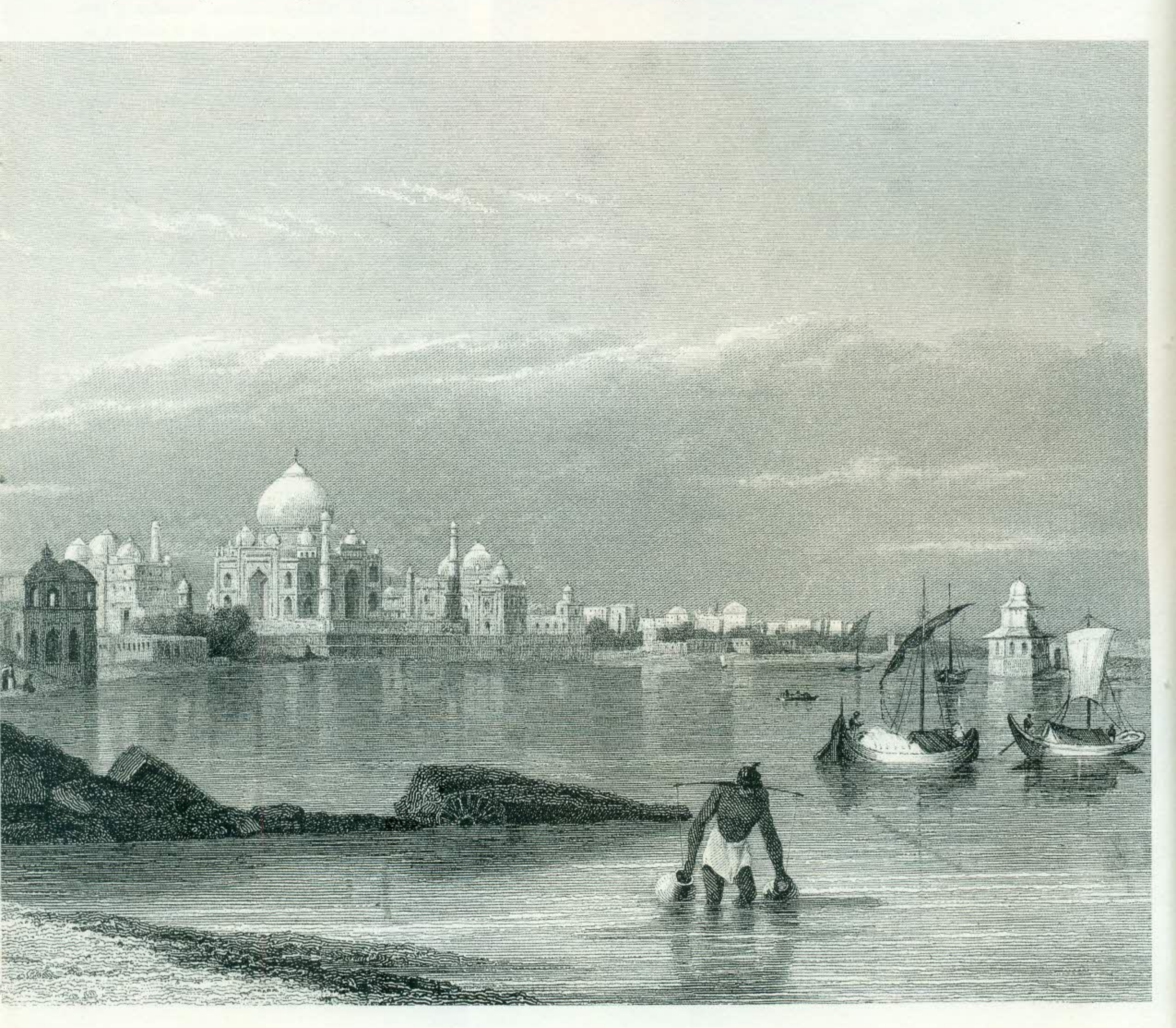
los de grandes cuernos y aspecto feroz, que arrastraban enormes y sólidas carretas...». Se trajeron piedras preciosas del país y del extranjero: lapislázuli de Sri Lanka, malaquita de Rusia, cornalina de Bagdad, turquesa de Tíbet.

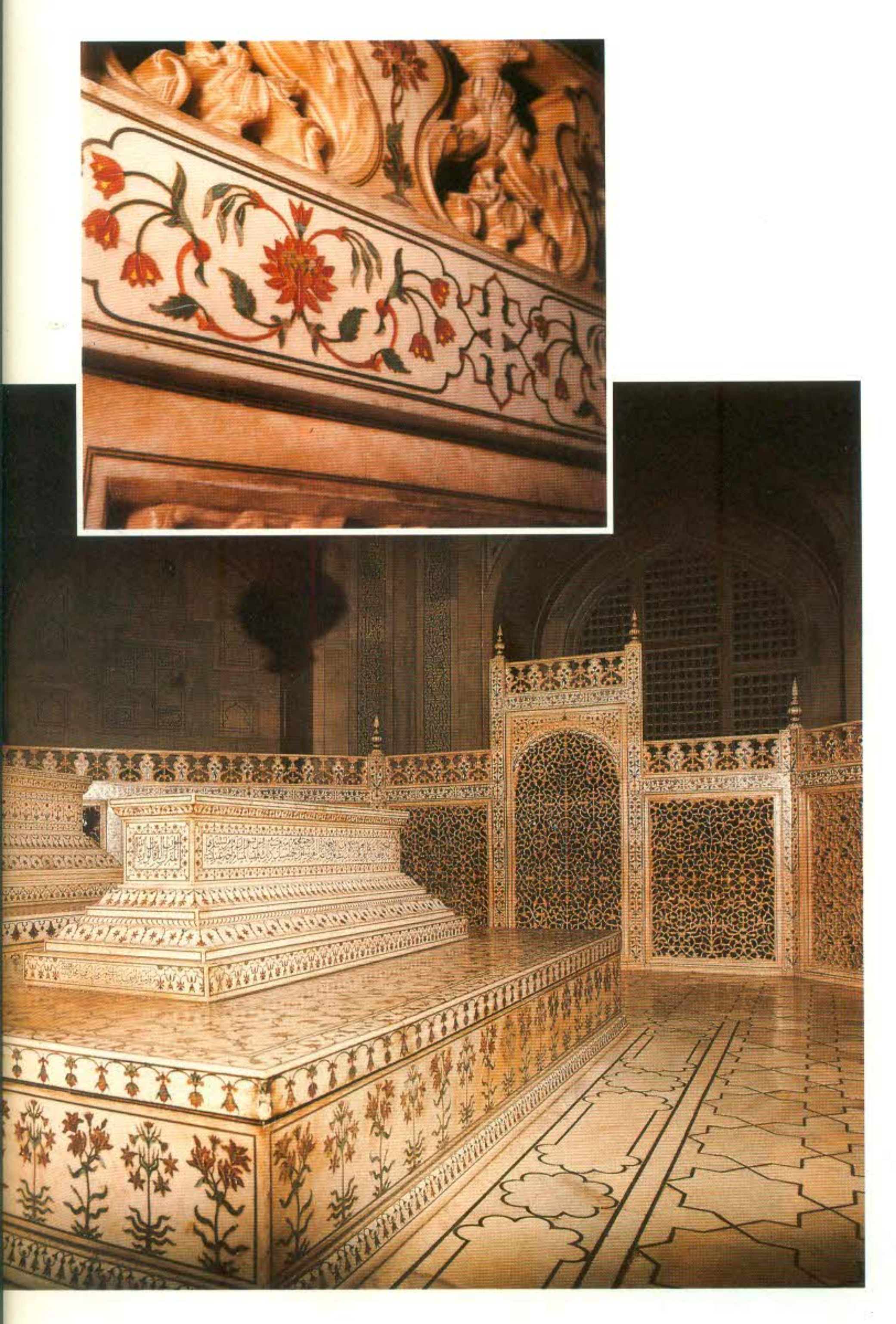
No se escatimó ningún gasto. En 1632, el viajero Peter Mundy fue testigo de las primeras etapas de la construcción, que eran «llevadas a cabo con extraordinaria diligencia», y en las que «el oro y la plata eran considerados como simples metales, y el mármol como piedra ordinaria». Los herreros pusieron manos a la obra en las puertas de plata de la gran entrada principal, aunque éstas fueron posteriormente robadas por una tribu local hindú.

Albañiles, carpinteros, calígrafos, taraceros y otros artesanos combinaron sus habilidades para crear un perdurable monumento a una sola mujer.

Una visión de simetría

El Taj Mahal y los edificios que lo rodean fueron finalizados en 1653. Hoy día, cuando los visitantes emergen de la semipenumbra del arco de la puerta principal, se encuentran cara a cara con la misma inesperada visión de mármol





Dentro de la tumba, rodeado de una calada celosía de mármol, está el cenotafio de Muntaz-i a la derecha del de su devoto esposo. Los mogoles, según se ha dicho, construían como gigantes y terminaban su trabajo como joyeros. Las flores incrustadas (arriba) *en el mármol del cenotafio están elaboradas con una variedad de 60 gemas distintas.*

La eterna silueta del Taj Mahal (página siguiente) *ha inspirado a los visitantes durante más de 300 años. Para Rudyard Kipling, el monumento parecía «la encarnación de todas las cosas puras, todas las cosas santas, y todas las cosas infelices. Ése era el misterio del edificio».*

blanco que el sha Yahan contemplaba hace unos 300 años. Lo que impresiona inmediatamente al observador es la simetría del edificio y la pureza del color. La vista sigue naturalmente las líneas rectas del largo estanque hacia los planos horizontales del basamento de piedra arenisca y mármol. Sobre éste, la estructura octogonal coronada por una cúpula se eleva en armonía con los arcos, las cúpulas y los cuatro minaretes.

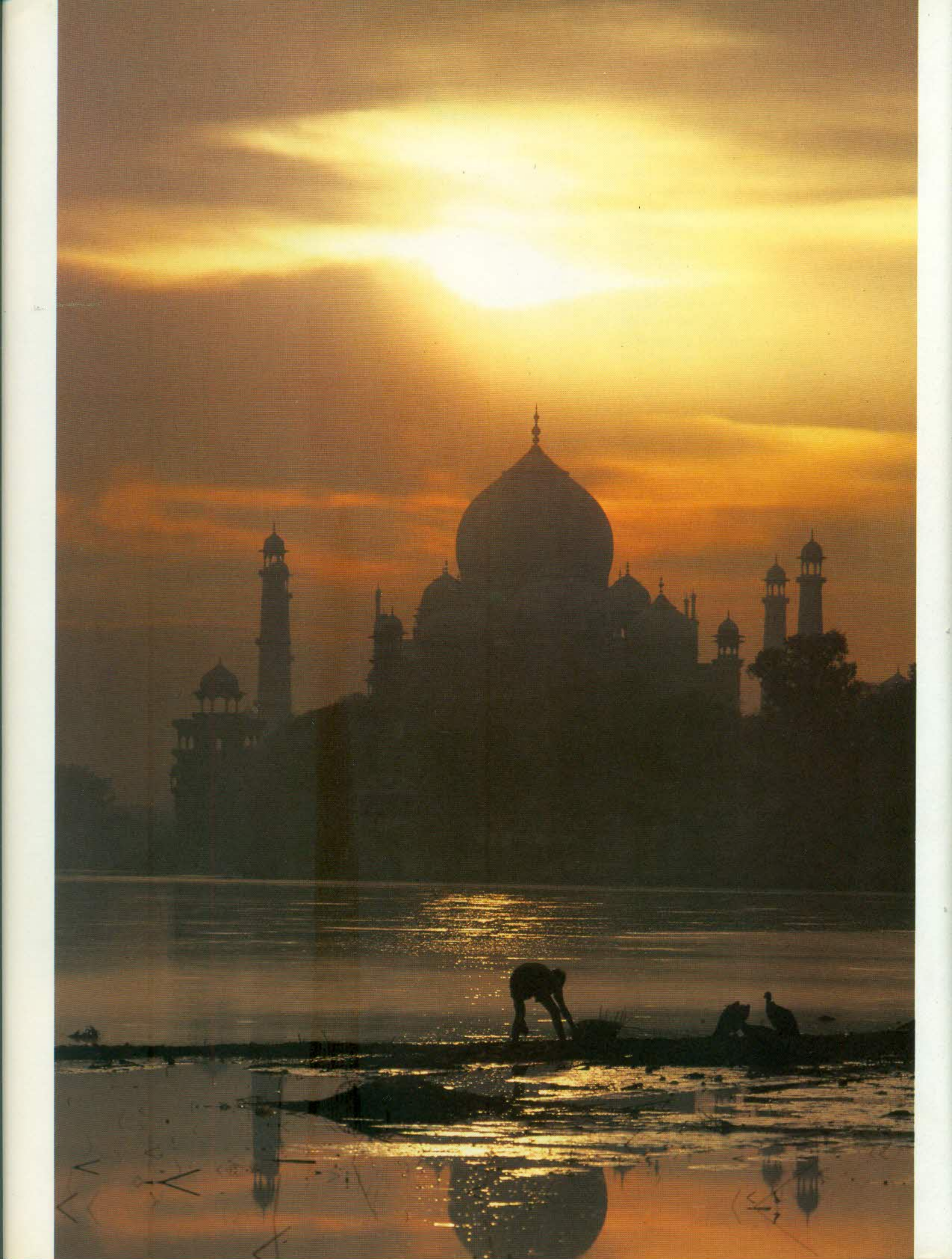
La belleza del mármol blanco estriba en que refleja los cambiantes matices de la luz solar. Al alba o al crepúsculo, su superficie centellea suavemente con reflejos violetas, rosados y oro viejo. Y en la temprana niebla de la mañana, el edificio parece flotar etéreamente en el cielo, casi como si la propia niebla hubiese adquirido las familiares curvas del más famoso monumento de India. Aún más fantasmagórico es el Taj bajo la luna llena, cuando la luz parece emanar de la cúpula color de hielo, reflejada en las aguas ondeantes del alargado estanque.

Conforme se acerca el visitante al monumento siguiendo la avenida de agua orillada de oscuros y verdes cipreses, va percatándose de que las puras superficies de mármol del Taj están en realidad decoradas. Incrustaciones de motivos florales y de arabescos se entrelazan; y los versículos del Corán se inscriben sobre las puertas en una fluida caligrafía. Sobre todo ello se yergue la gran cúpula, a unos 70 metros del suelo, destacándose bajo el sol como un gigantesco capullo en flor.

Los cenotafios reales

El movimiento ascendente y la sensación de equilibrio son enfatizados por dos mezquitas de piedra arenisca que flanquean el mausoleo. De hecho, la mezquita del lado este, conocida como la «Réplica», está ahí por razones puramente estéticas, ya que no puede ser utilizada para la oración por no estar orientada hacia La Meca. La simetría no estriba únicamente en los edificios, sino también en los frescos jardines ornamentales, divididos en cuatro sectores —número sagrado del islam— por dos largos estanques cuyos reflejos del Taj crean otra simetría vertical.

Dentro del mausoleo, contrastando con la brillante luz exterior, la iluminación es suave, filtrada por ventanas con celosías y la afiligranada malla de una intrincada mampara de mármol que rodea los dos cenotafios de Muntaz-i y del sha Yahan. En realidad, la mampara original era de oro incrustado de gemas, pero ésta fue retirada antes de que pudiera ser robada. La nueva celosía, con su color marfileño y su tex-



tura de lacería, crea una dulzura que complementa la fría solidez de los cenotafios. Los cuerpos de la pareja real fueron en realidad sepultados en la cripta bajo los cenotafios: éstos son sus sepulturas públicas y simbólicas.

El taraceado —conocido como *pietra dura*— del mármol de los cenotafios es merecidamente famoso. Los artesanos mogoles recortaban en el mármol la forma deseada —generalmente floral o geométrica— y luego hacían incrustaciones de piedras preciosas o semipreciosas, elegidas por su color y textura, que habían sido talladas para ajustarse exactamente al mármol. Era necesaria una gran habilidad, ya que una sola flor taraceada pueden contener hasta 60 ejemplares de gemas.

Declive y restauración

Una vez terminado, el Taj conservó su esplendor hasta el declive del Imperio mogol durante el siglo XVIII, cuando todo el monumento cayó en abandono. Bajo la ocupación inglesa de India en el siglo XIX, el lugar era a veces utilizado para fiestas al aire libre, en las que las bandas militares llenaban con su música el aire nocturno desde las terrazas. Fue en una de esas ocasiones cuando la esposa de un oficial declaró, contemplando el Taj: «Me moriría mañana con tal de tener sobre mí otro igual.»

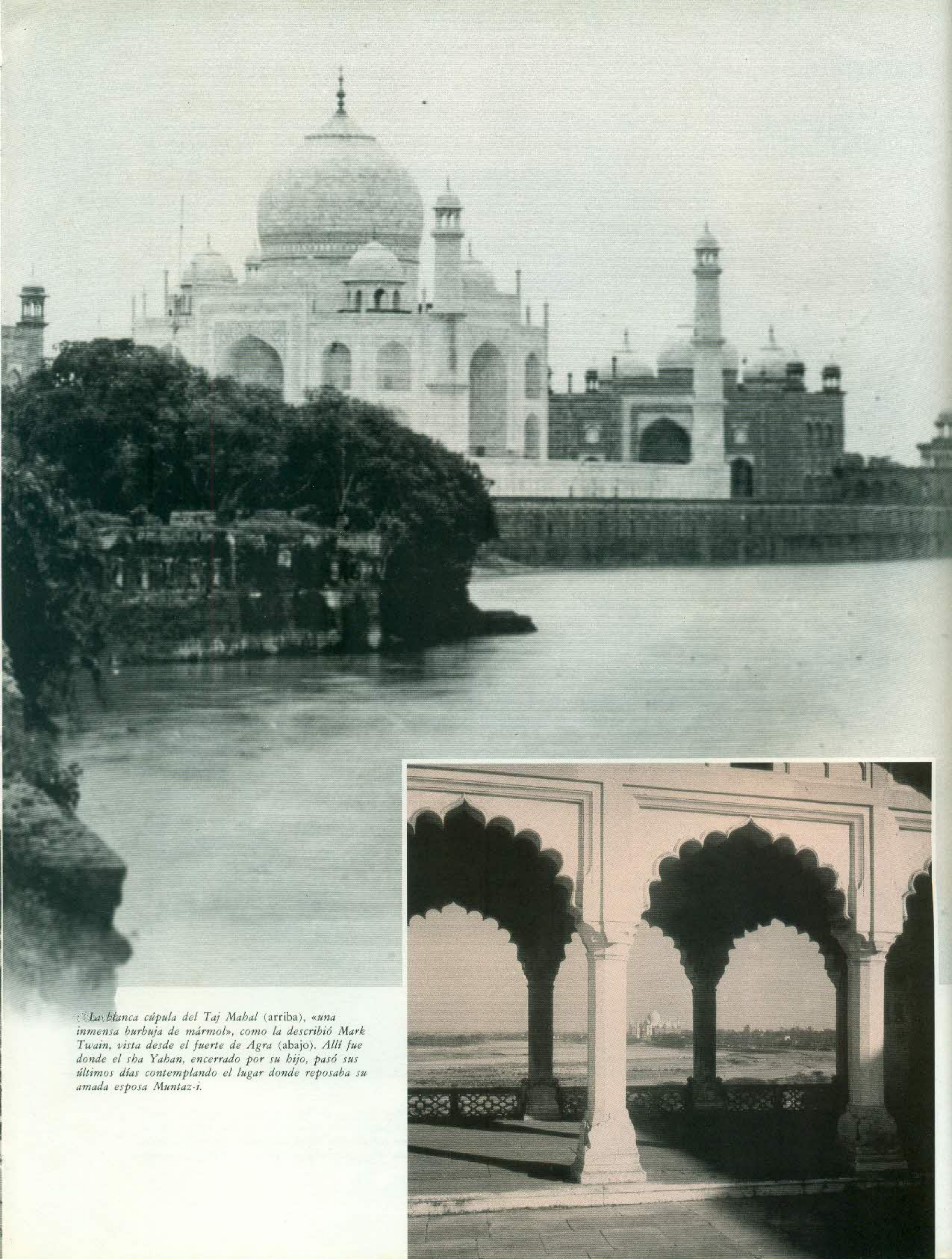
Otros dos británicos son citados a menudo en relación con el Taj Mahal, por razones buenas y malas. El primero, lord William Bentinck, gobernador general de India (1828-1835), pretendió desmembrar el Taj y embarcar sus pedazos hacia Inglaterra para su subasta. Afortunadamente, el público victoriano estaba tan poco interesado en una subasta pública de mármol procedente del fuerte de Agra que el proyecto fue abandonado. En cambio, lord Curzon, virrey de India (1898-1905) fue un dedicado conservador que hizo mucho por la restauración de los monumentos culturales indios, incluida la renovación del Taj, con el fin de que su gloria pudiese ser disfrutada tanto por la posteridad como por su creador.

Tiene un triste final la historia del sha Yahan. Su reinado llegó a su fin en 1658, cuando su intrigante hijo Aurangzeb usurpó el trono y confinó a su padre en el fuerte de Agra. Durante sus últimos años, hasta su muerte en 1666, el viejo emperador solía contemplar desde los altos muros del fuerte, al otro lado del río Yamuna, la silueta del monumento conmemorativo de su esposa.

Finalmente, el sha pudo reunirse con ella, ya que yace a su lado bajo la gran cúpula de mármol.



Lord Curzon, virrey de India (1898-1905), contribuyó a restaurar el gran monumento del sha Yahan, fotografiado (izquierda) *a finales del siglo* XIX.



La blanca cúpula del Taj Mahal (arriba), *«una inmensa burbuja de mármol», como la describió Mark Twain, vista desde el fuerte de Agra* (abajo). *Allí fue donde el sha Yahan, encerrado por su hijo, pasó sus últimos días contemplando el lugar donde reposaba su amada esposa Muntaz-i.*

NEUSCHWANSTEIN

«En un sueño lo concebí; mi voluntad le dio vida. Fuerte y hermoso se yergue, orgullosa fortaleza sin par.»

Wotan al construir el Valhalla en la ópera de Wagner *El oro del Rin.*

Encaramado sobre la abrupta garganta del río Pollat, en el majestuoso escenario de los Alpes Bávaros, se encuentra un castillo con pináculos marfileños, que se recortan sobre un fondo de abetos verde oscuro. Este castillo, Neuschwanstein, fue iniciado en 1869 por el rey Luis II de Baviera (1845-1886). Más «medieval» que cualquiera de los construidos en la Edad Media, Neuschwanstein representa la realización del sueño de un hombre.

El sueño comenzó durante la infancia de Luis. A la edad de seis años le gustaba jugar con ladrillos, con los que, según su abuelo Luis I, hacía «construcciones sorprendentemente buenas». También le gustaba disfrazarse y hacer teatro.

Durante los meses de verano, la familia de Luis —sus padres, el propio Luis y su hermano menor, Otto— solían ir a Hohenschwangau, la ancestral cuna de los señores de Schwangau, que su padre, el rey Maximiliano II, había comprado en 1833. Cuando Maximiliano «restauró» el castillo, su visión romántica se hizo manifiesta en su elección de un diseñador de escenarios en lugar de un arquitecto para el trazado de los planos. Era muy aficionado a las antiguas leyendas, e hizo pintar en los muros cuentos de héroes medievales, especialmente de Lohengrin, el Caballero del Cisne, que según la tradición había vivido en ese mismo castillo.

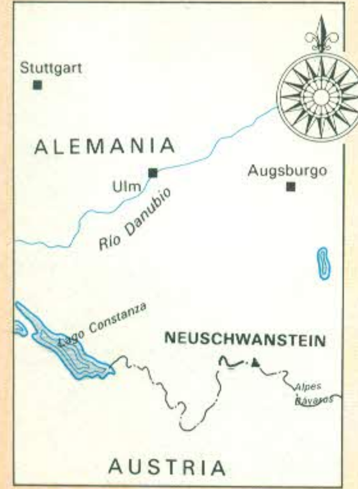
El Caballero del Cisne

Lohengrin se convirtió en una importante figura en la imaginación de Luis. Por los murales sabía que Lohengrin había llegado a Amberes en un barco conducido por un cisne sobre el río Escalda para ser el campeón de Elsa, la princesa de Brabante; cómo había aceptado ser su esposo con la condición de que ella nunca le preguntase su nombre o su linaje; cómo, la noche de su boda, ella rompió su promesa y él contestó a su pregunta, y entonces reapareció el cisne y Lohengrin se marchó tan misteriosamente como había llegado.

Cuando niño, Luis escenificó una pequeña historia sobre el castillo de Lohengrin, Schwanstein —convertido en el Hohenschwangau de su padre—, y también solía dibujar cisnes, su ave



El castillo de Neuschwanstein fue construido en los Alpes Bávaros por el romántico y excéntrico rey Luis II, declarado loco en su momento. Describía su emplazamiento como «uno de los más bellos que se conozcan». El deseo de Luis de que sus palacios, a los que consideraba lugares sagrados, fuesen destruidos tras su muerte, para preservar su pureza, no fue respetado. Hoy, Neuschwanstein no es más que un pobre predecesor de la escasa imaginación de Walt Disney.





La obsesión de Luis II respecto de la saga de Lohengrin le acercó al compositor Richard Wagner, al que llegó a idolatrar. El rey y Wagner (página siguiente) *se hicieron colaboradores artísticos. Sin el apoyo de Luis II, Wagner no hubiera sido capaz de crear* Tristán, *de completar* El anillo de los Nibelungos, *o de componer* Parsifal.

La llegada de Lohengrin a Amberes es representada en este mural (abajo) *sobre la chimenea del salón de Neuschwanstein. La afición de Luis II por el teatro le llevó a representar en una ocasión esta escena sobre el Alpsee, un lago junto al castillo. Su primo, que encarnaba a Lohengrin, se deslizaba sobre el agua en un barco arrastrado por un cisne artificial, mientras una orquesta tocaba el correspondiente acompañamiento wagneriano.*

favorita. Más tarde había de crear su propio Schwanstein (*Schwan* significa cisne en alemán).

Luis se convirtió en un joven tímido y sensible, con una fértil imaginación e inclinaciones románticas. Antes de los 13 años, ya había oído hablar del compositor alemán Richard Wagner (1813-1883), y era entusiasta de su obra, pero no fue sino en febrero de 1861 cuando oyó su primera ópera wagneriana: *Lohengrin*. Luis quedó arrebatado con la música y el espectáculo, y le insistió a su padre para que organizase otra representación especial sólo para él.

En 1864 murió Maximiliano, y Luis se convirtió en rey a la edad de 18 años. Antes de que pasaran cinco semanas había mandado llamar a Wagner, iniciando así lo que se convertiría en una singular colaboración artística. Tanto él como el compositor se consideraban no como patrocinador y artista, sino como creadores asociados: además de dinero, Luis le proporcionó a Wagner consejos, críticas e incluso inspiración. Aunque el propio rey no tenía aptitudes musicales (su profesor de piano decía que no tenía «el menor talento»), veneraba a Wagner porque sus óperas convertían en realidad física su propio mundo onírico interior.

El impulso que las óperas de Wagner despertaban en el rey también nutría su deseo de construir fabulosos castillos. Como resultado de ello, el gobierno quedaba desatendido, y las arcas reales se consumían. Para restringir las actividades de Luis, sus ministros terminaron por urdir un complot para declararlo loco. En 1886 lo sacaron de Neuschwanstein y lo encarcelaron en el pequeño castillo de Berg. Dos días más tarde, su cuerpo y el de su guardián, el doctor Gudden, fueron hallados en las aguas del lago Starnberg.

La muerte de Luis fue casi con certeza un suicidio, el último acto desesperado de un hombre cuyo propósito en la vida le había sido arrebatado. Cuando su prima, la emperatriz Isabel de Austria, que lo conocía mejor que nadie, recibió la noticia de su muerte, dijo: «El rey no estaba loco; sólo era un excéntrico que vivía en un mundo de sueños.» Esos sueños fueron su legado a la posteridad.



El castillo de Lohengrin

El primero de los nuevos palacios de Luis fue Neuschwanstein. En la primavera de 1867 había visitado el famoso castillo gótico de Wartburg, encaramado a un peñasco sobre el valle de Wartburg, cerca de Eisenach, en Turingia. El castillo estimuló su amor por lo teatral y lo romántico, y quiso uno como ése. Se encontró el lugar adecuado en un peñón a kilómetro y medio de Hohenschwangau, el Schwanstein original. Allí yacían las ruinas de una antigua torre vigía que Luis decidió reconstruir como el Nuevo Schwanstein (Neuschwanstein). El 5 de septiembre de 1869 se puso la primera piedra del *Palas* o bloque principal.

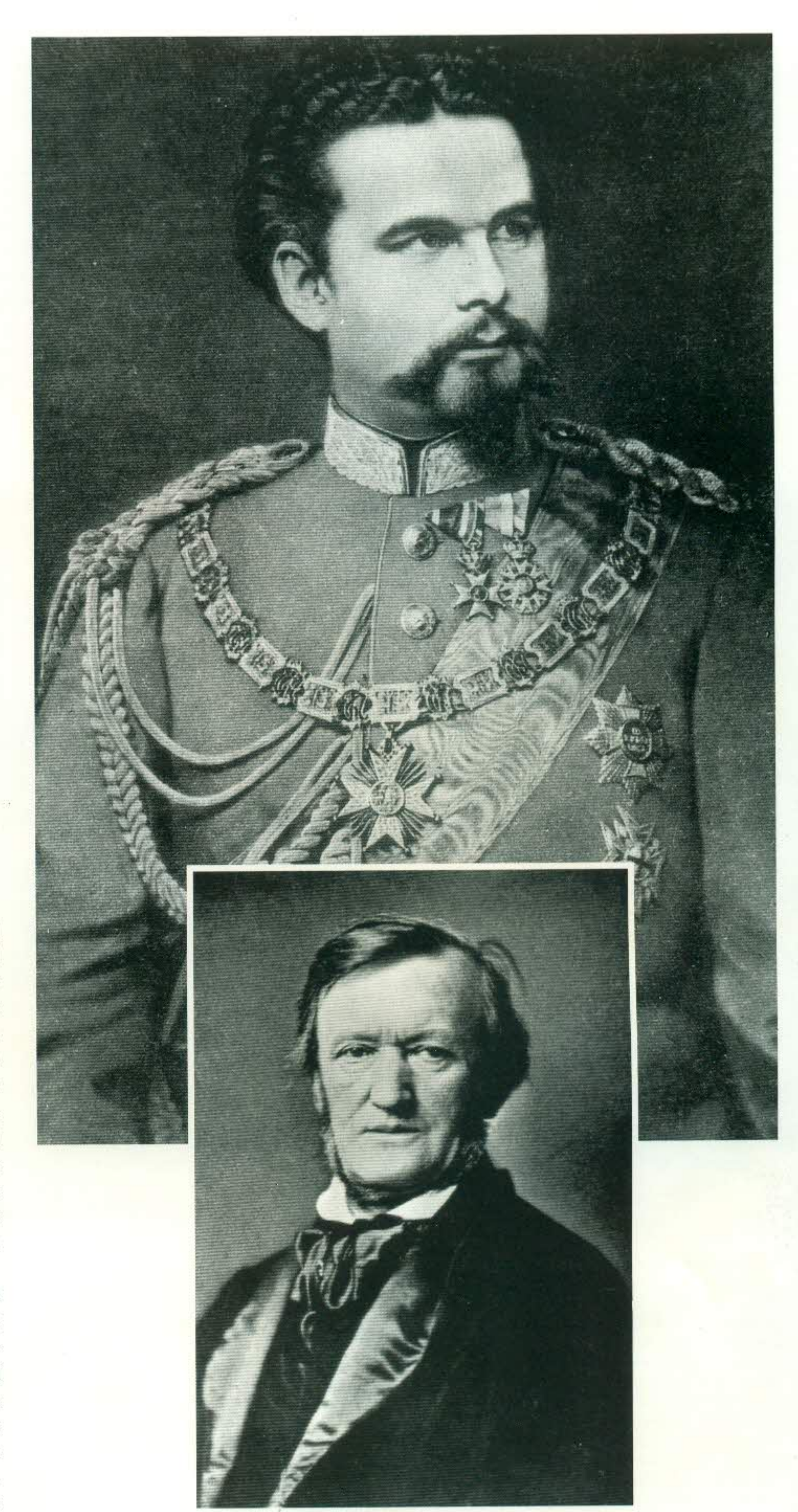
Siguiendo los pasos de su padre, Luis II contrató a Christian Jank, el artista escénico del teatro de la corte, para diseñar el exterior. Éste sometió al soberano bocetos de edificios fantásticos, a partir de los cuales un ejército de pintores y artesanos construyeron lo que en esencia es una serie de decorados para las óperas wagnerianas *Lohengrin, Tannhäuser* y *Parsifal.*

Neuschwanstein era ante todo el castillo de Lohengrin. El *Palas,* de cinco pisos, es románico, el estilo que Luis II estimaba históricamente apropiado a la leyenda. Desde su infancia, el rey parece haberse identificado con este caballero. Cierto es que siendo ya adulto, le gustaba disfrazarse para ese papel, y que tras su muerte, su traje de Lohengrin fue hallado entre sus efectos personales.

Escenas de *Tannhäuser*

El patio de Neuschwanstein se basa en el decorado del patio del castillo de Amberes en el segundo acto de la representación real de *Lohengrin.* La idea del Salón de los Cantores procede de *Tannhäuser.* Tannhäuser fue un poeta alemán del siglo XIII. Según la leyenda, encontró el camino hacia el mundo subterráneo del amor y las delicias, presidido por la diosa Venus en la montaña del mismo nombre identificada con el Hörselberg, entre Eisenach y Gotha. Wagner había situado una escena de su *Tannhäuser* en el Salón de los Cantores de Wartburg, por lo que Luis II le pidió a Jank que diseñara una versión del mismo para Neuschwanstein.

El rey también quiso recrear la escena del interior de la montaña de Venus, en forma de «Gruta de Venus». Se diseñó una gruta espectacular, pero por falta de espacio se la trasladó al recinto del palacio de Luis en Linderhof. En Neuschwanstein se conformó con una versión más pequeña de interior. Las pinturas de su estudio, que muestran la leyenda de Tannhäuser, constituyen el marco en que se abre esta

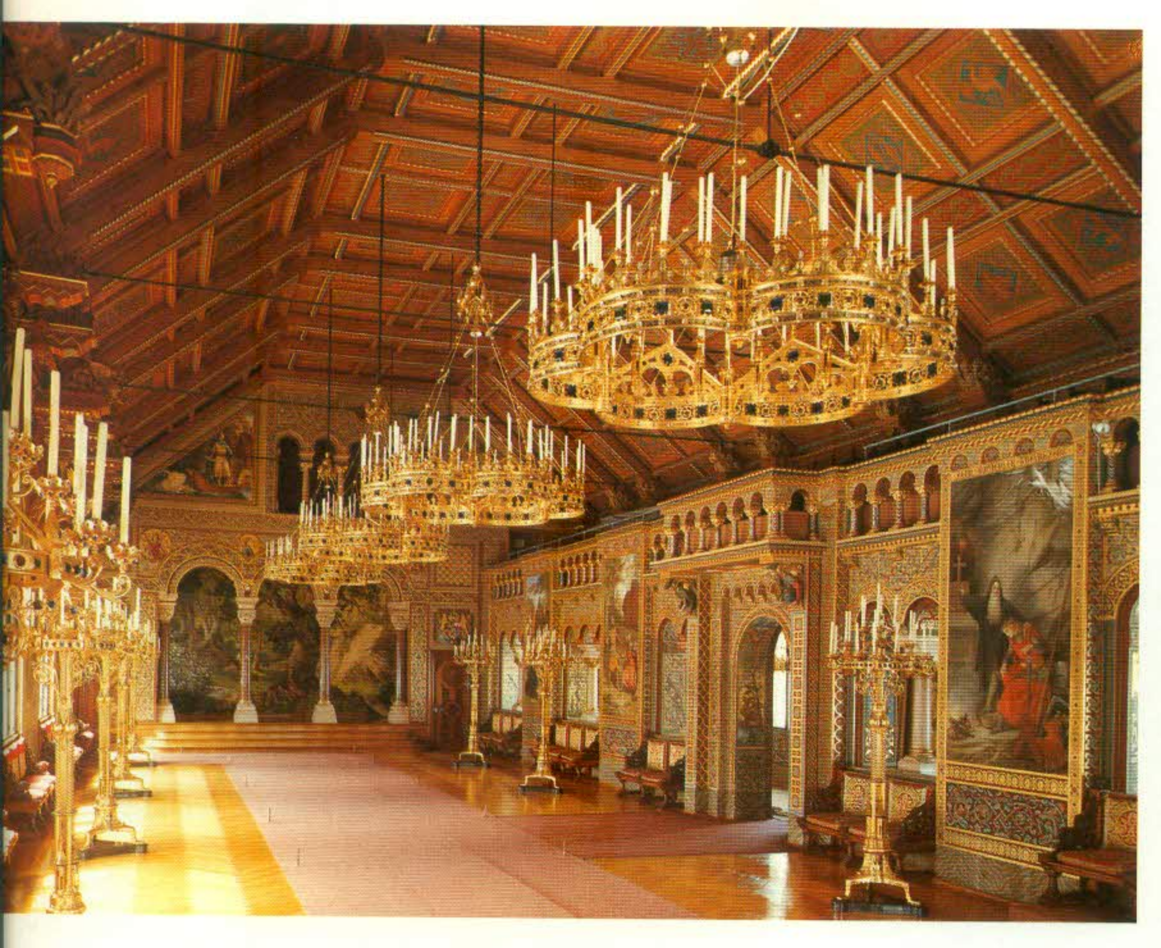


pequeña gruta, a la que se accede desde allí. Está provista de una cascada y de una luna artificial.

Con el paso de los años, el castillo de Lohengrin y de Tannahäuser se convirtió en el Castillo del Grial de *Parsifal*. Parsifal fue un caballero de la Tabla Redonda que pudo contemplar el Santo Grial. Ludwing conoció la historia de pequeño, y fue una carta del rey en 1865 la que inspiró el primer borrador de la ópera de Wagner.

El guión de *Parsifal* estuvo en la mente de Luis II durante años antes de ser representado por primera vez. Sus proyectos para una Sala del Grial terminaron por tomar forma como salón del trono en Neuschwanstein, y en 1883-1884, el Salón de los Cantores se pintó con escenas de la historia de Parsifal. Parsifal era el padre de Lohengrin, de tal manera que Neuschwanstein comienza y termina con la leyenda del Caballero del Cisne.

Neuschwanstein aún estaba inacabado cuando Luis II fue trasladado a Berg. Nadie, excepto tal ,vez Wagner, pudo haber compartido su visión de Neuschwanstein como misterioso castillo de Grial. Pertenecía a ese mundo ampulosamente heroico y elevado, ilusorio y con afanes de perdurabilidad, que habían creado entre los dos. «Cuando ambos estemos muertos —se atrevió a escribirle Luis II a Wagner—, nuestra obra seguirá siendo un brillante y perdurable ejemplo para la posteridad...»





El Salón de los Cantores, donde cada mes de septiembre se ofrecen conciertos de música de Wagner, da una idea de la exuberancia y riqueza patente por doquier en el castillo. Destacadas obras de maestros artesanos, escultores, pintores y tallistas ocupan todos los rincones. Catorce escultores tardaron cuatro años y medio en completar el dormitorio del rey. Una extravagancia similar puede apreciarse en los dos millones de piedras utilizadas en la solería de mosaico del salón del trono. Pero Luis II también se adelantó a su tiempo en lo que respecta a los detalles prácticos: el castillo poseía una cocina bien diseñada, calefacción central y un ascensor.

En su juventud, Luis II, que poseía una gallarda figura, de joven dandy romántico, gustaba explorar esta campiña (derecha) *a pie o a caballo. Más tarde, físicamente cambiado y virtualmente recluso, sólo se aventuraba en sus amados Alpes por la noche.*

El panorama desde el interior del castillo era espectacular. Desde el balcón del salón del trono, Luis II debió otear, más allá del Alpsee (el lago junto al castillo), rodeado de suaves y arboladas colinas, los escarpados picos de los montes Thannheim.



El Triunfo del Espíritu

«Hay muchas maravillas en el mundo, pero ninguna tan maravillosa como el hombre.»

Sófocles (495-406 a.C.)

«Ningún hombre es enteramente una isla.»

John Donne (1572-1631)

Los grandes santuarios y monumentos del mundo son testigos concretos del impulso creativo y religioso del hombre. Otros lugares poseen una cualidad especial, menos tangible. Suelen ser el resultado de un espíritu comunitario, que a menudo ha vencido tremendas dificultades y adversidades. Las gentes de Oberammergau, por ejemplo, han cumplido a lo largo de los siglos su voto de representar su famosa Pasión, a menudo contra enormes dificultades. En Creta, los luchadores por la libertad del monasterio de Arcadien prefirieron la muerte segura a la rendición, y fueron fuente de inspiración para las generaciones posteriores.

En 1941 los habitantes de Coventry presenciaron la devastación de su ciudad y de su catedral medieval. Superando la desesperación, fueron capaces de reconstruirlas con un espíritu de perdón y reconciliación, y terminaron por resucitar su lugar de culto. También durante la segunda guerra mundial, los prisioneros italianos de una de las islas Orcadas construyeron una hermosa capilla con rudimentarios materiales de desecho. La capilla aún sigue en pie, testimonio conmovedor de su respuesta ante la adversidad.

Estos lugares representan el triunfo sobre las fuerzas oscuras de la determinación del hombre para forjarse su propio destino. Como tales relucen al modo de faros de esperanza.

OBERAMMERGAU

«Es visible que no se han aprendido la obra... la han vivido.»

Eduard Devrient, actor y director, tras la representación de 1850.

En un alto y apacible valle de los Alpes Bávaros se encuentra el pueblo de Oberammergau. Visto desde las escarpadas alturas del Kofel que lo domina, el pueblo no parece en modo alguno espectacular. Pero entre el racimo de edificios que cubren las orillas del río Ammer, dos de ellos atraen la vista por su tamaño. El primero es la iglesia, el segundo el teatro. Ambos han jugado a lo largo de los siglos un papel primordial en la vida del pueblo, pero es el teatro el que cada diez años se convierte en el imán que atrae a miles y miles de personas desde todo el globo. Acuden a presenciar la que tal vez se ha convertido en la más celebrada presentación dramática de la historia: el drama de la Pasión, que es actualmente sinónimo de Oberammergau.

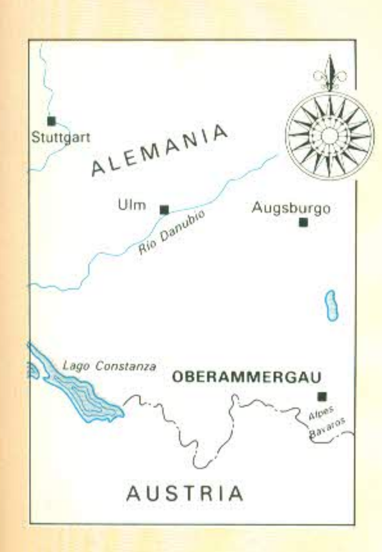
Esta dramática reconstitución del suplicio y la muerte de Jesucristo tiene su origen en la guerra de los treinta años, cuando las luchas entre la Liga Católica y la Unión Protestante sumieron a Europa en una guerra de una violencia casi sin precedentes. Como secuelas de la guerra aparecieron el hambre y la peste.

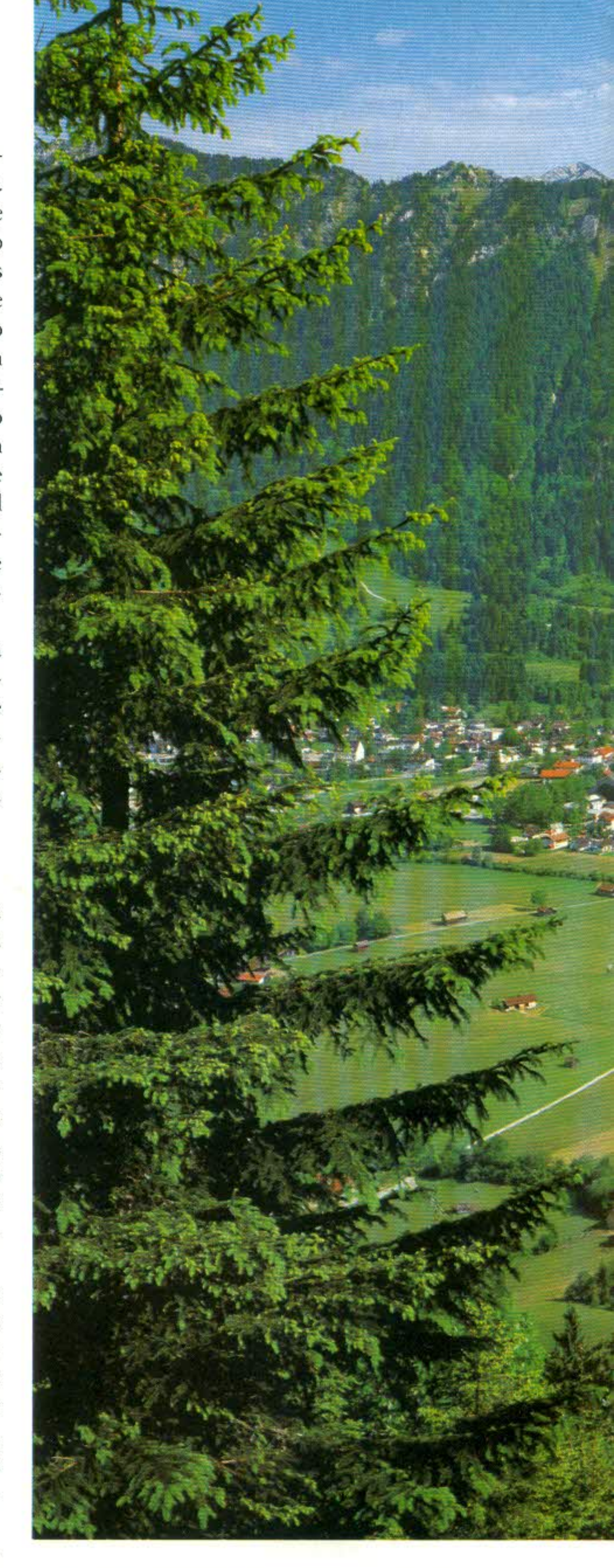
La aparición de la plaga

Para la Bavaria católica, los peores años de la peste comenzaron en 1627, y al acercarse la temible enfermedad, los ancianos de Oberammergau decidieron cerrar el pueblo a cualquier extraño. Se apostaron guardias en sus afueras y de noche brillaban los fuegos para iluminar a todo aquel que intentase entrar. Pero un hombre lo consiguió: Kaspar Schissler, que había estado trabajando en el vecino Eschenlohe, estaba desesperado por retornar a su pueblo natal para el festival anual de la iglesia. Con él llevaba la peste, que contagió a su propia familia y al pueblo entero.

A finales de octubre de 1632, 84 adultos e incontables niños habían muerto. En 1633, los abatidos sobrevivientes se reunieron en la parroquia e hicieron voto solemne de representar la Pasión cada diez años —por siempre— si Dios alejaba la plaga del pueblo. Como por milagro, parece ser que ya no hubo más muertes, y las gentes de Oberammergau han seguido recordando su promesa.

La obra encarna el triunfo del espíritu comunitario, ya que las gentes del pueblo la han representado prácticamente todas las décadas durante más de 350 años. Han desafiado las prohibiciones, soportado dificultades y críticas de todo tipo, y la han presentado inquebrantablemente incluso en tiempos de guerra. La guerra francoprusiana de 1870, la primera y segunda guerras mundiales les causaron interrup-





El pueblo de Oberammergau atrae cada 10 años a miles de visitantes que acuden a contemplar —y a compartir— su famosa representación de la Pasión. Superando adversidades y prohibiciones, la obra ha sido representada allí a lo largo de más de 350 años.

Diferentes cuadros vivos, basados en su mayoría en famosas obras pictóricas, puntúan la acción de la obra. La última cena (derecha) *se basa en todos sus detalles en el cuadro de Leonardo da Vinci.*



ciones de distinta duración. La más seria fue al estallar la segunda guerra mundial, que impidió la representación de 1940 e interrumpió la obra durante una década. Cuando se la volvió a representar, en 1950 —como el fénix renaciendo de sus cenizas—, el sorprendente número de más de medio millón de personas acudieron a presenciarla.

Oberammergau no sólo tuvo que luchar para seguir representando la obra, sino que cada representación puede ser en sí misma una dura prueba. Aunque las primeras se escenificaron en la minúscula iglesia del pueblo, hacia el siglo XVII se ofrecieron al aire libre, en el espectacular marco de la montaña. Cuando Hans Christian Andersen acudió en 1860, tuvo que sentarse bajo la lluvia. Sólo hacia 1930 los actores dejaron de tener que actuar expuestos a los elementos. El coro sigue sufriendo en la forma tradicional, llevando si es necesario hules bajo sus trajes de escena.

La obra comienza con la entrada triunfal en Jerusalén y termina con la ascensión de Cristo. Intercalados con las escenas de la obra se presentan «cuadros vivos» de sucesos bíblicos, algunos basados en cuadros famosos. La última cena, por ejemplo sigue el modelo —hasta los detalles de los utensilios de la mesa— de la obra de Leonardo da Vinci.

Los papeles de niños son compartidos desde hace tiempo, y los principales papeles de adultos lo son desde 1980. La temporada dura seis meses, y la representación exige un gran esfuerzo. Dura desde las 9 de la mañana hasta las 5.30 de la tarde, con un descanso de tres horas, y es la culminación de una larga y agotadora preparación.



La corona que lleva este actor que representó a Jesús en 1922 estaba hecha con espinas del lugar; actualmente las importan desde Tierra Santa.

La representación es particularmente dura para el Cristo, que debe estar suspendido en la cruz durante veintiocho minutos con un mínimo apoyo.

Cuando se acerca el año de representación de la Pasión, el pueblo designa un comité que selecciona a los actores con tiempo suficiente para que los hombres puedan dejarse crecer el pelo y la barba; las mujeres a veces se dejan crecer el pelo durante años.

Un rito espiritual

El texto de la primera obra de la Pasión representada en Oberammergau se les pidió a los frailes del monasterio de la cercana Augsburgo. A lo largo de los años ha sufrido cortes, añadidos, ha sido revisado y reescrito por completo dos veces. La actual es una versión de una obra escrita en 1810 y revisada por el párroco local, Alois Daisenberger, para la temporada de 1850. En los años 1960 y 1970, ante acusaciones de antisemitismo, hubo que efectuar otras revisiones con el fin de mostrar a los judíos bajo una luz histórica más correcta.

Más significativo es el hecho de que la obra ha conservado de sus raíces medievales el dirigirse con simpleza a las emociones. Cada nueva generación ha nacido dentro de la obra. Cada habitante del pueblo la lleva en la sangre. Además de un espectáculo, es un rito que a la vez da forma y sustento a la comunidad.



Cualquiera que sea oriundo de Oberammergau, o residente permanente, es elegible para desempeñar un papel en la obra. Esta escena muestra el descendimiento de la cruz en la representación del año 1900.

La actuación de los actores no es tan importante como su resistencia y su caracterización. Las normas que regulan la obra estipulan que el único maquillaje utilizado sea el que simula la sangre de Cristo. Cualquiera que ya no se adecúe al papel, por ejemplo al encanecer, será rechazado.

La presión de las mujeres de Oberammergau ha permitido la relajación de la regla que prohibía a las mujeres casadas, e incluso a las mujeres de más de 35 años, tomar parte en la obra. En el pasado, algunas mujeres pospusieron su matrimonio con el fin de no perder esa oportunidad. En la obra de 1990, rompiendo totalmente con la tradición, una mujer casada fue elegida para representar a la Virgen María.

El teatro de Oberammergau en 1860 (página anterior) no ofrecía abrigo ni para los espectadores ni para los actores. Aunque en 1899 se cubrió el auditorio, la escena permanecía abierta a los elementos. En las representaciones de 1930 y 1940, cuando el teatro fue ampliado, la escena principal fue techada con vidrio para resguardar a los actores pero preservando la magnífica vista de los Alpes Bávaros tras el proscenio.

MONASTERIO DE ARCADIEN

«La llama que fue encendida en esta cripta, y que iluminó a la gloriosa Creta de una punta a otra, era el fuego de Dios, un holocausto en el que los cretenses murieron por la libertad.»

Inscripción conmemorativa en el cuarto de la pólvora del monasterio.

Protagonizando uno de los episodios más heroicos de la historia reciente de Grecia, el 9 de noviembre de 1866, hombres, mujeres y niños cretenses, asediados por los turcos en el monasterio de Arcadien, se reunieron en una antigua bodega. La situación era desesperada. Las alborozadas tropas turcas habían irrumpido en el recinto del monasterio y se apiñaban tras la puerta de la bodega. El grito de guerra de los cretenses era «Libertad o Muerte», y estaba a punto de ser puesto en práctica. Ya que los barriles entre los que se hallaban estaban llenos no de vino, sino de pólvora.

Una litografía que describe ese trágico momento evoca la semipenumbra de la bodega: hombres, mujeres y niños arracimados en torno a su líder, Constantino Giaboudakis, quien, a horcajadas sobre los barriles de pólvora, empuña la pistola que iba a mandarlos a todos a la eternidad. Para los cretenses, hoy como entonces, ese simple disparo transformó a Arcadien en un símbolo de heroísmo, sacrificio y libertad.

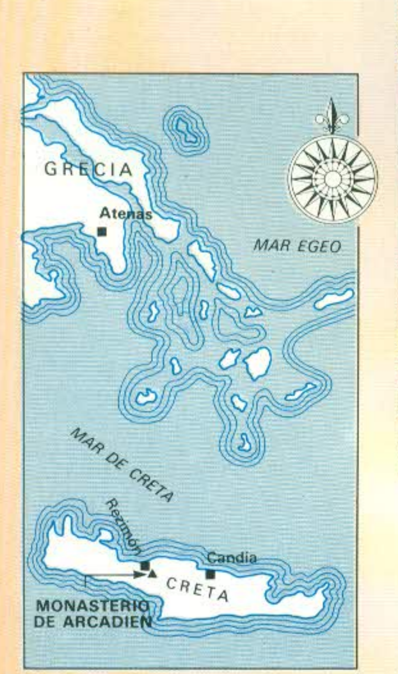
En 1866 el monasterio de Arcadien se había convertido en el núcleo de una insurrección contra los turcos, que habían gobernado en Grecia desde hacía 200 años. El comisionado turco local, Mustafá Pachá, había amenazado con arrasar el edificio si los líderes revolucionarios cretenses no lo abandonaban. Desafiando esa amenaza, 960 frailes, resistentes, mujeres y niños que se habían concentrado en el monasterio en busca de protección, se prepararon para el inevitable desenlace.

Un sacrificio por la libertad

Los defensores, en número inferior, combatieron con bravura, pero el 9 de noviembre los turcos penetraron en el monasterio. Tal como lo habían planeado, los cretenses que pudieron se precipitaron al cuarto de la pólvora. Allí, mientras los turcos, sin sospechar nada, se agrupaban tras la puerta de la bodega, Giaboudakis apuntó con su pistola hacia los barriles de pólvora e hizo fuego. Una balada popular ulterior relata que la poderosa explosión hizo temblar la tierra y en las montañas de Creta repercutió su eco. La masacre fue espantosa: más de 800 cretenses murieron; las pérdidas turcas fueron mucho más cuantiosas.

Este acto supremo de valentía y sacrificio





El monasterio de Arcadien, junto a Rezimón, en la costa norte de Creta, es el más sagrado de la isla. En 1866 fue centro de una insurrección cretense contra el dominio de los turcos. Ante un número mucho mayor de oponentes, los cretenses prefirieron perecer en una explosión antes que rendirse al enemigo. Pero su acción sirvió de inspiración para sus compatriotas y le granjeó a Creta el apoyo de las principales potencias occidentales. La capilla del monasterio (arriba y derecha), *una heterogénea mezcla de estilos, data del siglo* XVI.



tuvo profundas repercusiones más allá de la isla y de sus gentes, que siguen señalando el acontecimiento con un día de fiesta nacional. Por primera vez los poderes internacionales tomaron en cuenta lo que se dio en llamar «la cuestión cretense». Donativos y víveres llegaron desde la Grecia continental, desde Rusia, y los británicos fletaron un barco, el *Arkadi,* para transportar víveres y voluntarios. En Estados Unidos, el senado manifestó públicamente su apoyo a los cretenses.

También recibieron muestras de simpatía por parte de figuras internacionalmente relevantes, tales como Garibaldi y Victor Hugo. El poeta Algernon Swinburne escribió un poema sobre el suceso. Aunque pasarían otros treinta años hasta que los turcos abandonaran definitivamente la isla, Arcadien hizo que Creta y su lucha por la libertad irrumpieran en el mapa político.

Un tranquilo refugio

En el silencio y la serenidad que emanan del monasterio aún pueden verse las cicatrices: agujeros de bala en la puerta del refectorio; un obús turco incrustado en un alto ciprés venerable en el recinto del monasterio; muros derruidos por el intenso fuego de la artillería. El recordatorio más patente de la tragedia es el molino de viento que está junto a la puerta del lado oeste: ha sido convertido en «osario», y encierra las calaveras de los cretenses que murieron en el holocausto.

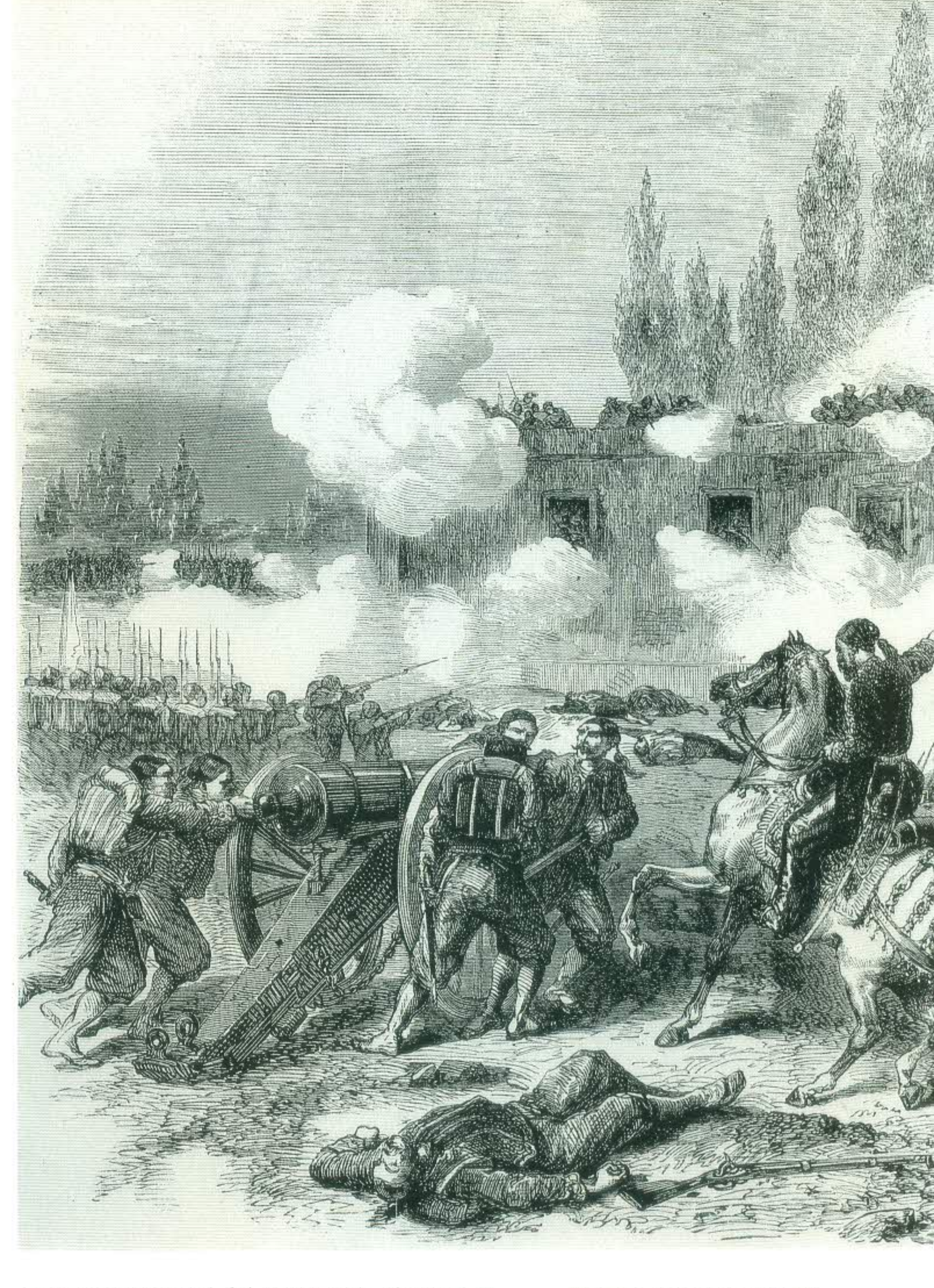
Fundado este monasterio, según la tradición, en el siglo V de nuestra era por el emperador bizantino Arcadio, la mayoría de sus edificios datan del siglo XVI. El emplazamiento que eligieron los monjes para su retiro sería difícil de superar. Asentado en una meseta entre colinas de suaves pendientes, el monasterio está rodeado de olivos, robles y naranjos.

La primera impresión que da Arcadien es la de un largo muro color arena horadado por pequeñas ventanas oscuras. La entrada se efectúa por la puerta occidental, reconstruida, desde la cual la ornamentada fachada color ámbar de la iglesia surge a la luz como una salida del sol.

La disposición del monasterio es simple. Enmarcando el patio se encuentra la estructura principal, que forma prácticamente un cuadrilátero, una colmena de pequeñas celdas austeras y oscuras: celdas de los monjes, despensas, bodegas. Éstas, junto con los claustros y las pérgolas cubiertas de viña verde, proporcionan una apreciable sombra a los escasos monjes que aún residen allí.

Los gatos, las gallinas, las colmenas y una antigua prensa para el vino recuerdan que la vocación espiritual del monasterio siempre estuvo compaginada con sus necesidades materiales y su hospitalidad para con los visitantes. El escritor Edward Lear pudo experimentar esto último por sí mismo cuando visitó Arcadien en 1864. Fue cálidamente acogido y se le sirvió una suntuosa cena con pichón estofado y ensalada, cerezas, alubias, queso y miel; para beber le sirvieron vino y después café.

Arcadien es muchas cosas a la vez: es ante todo un lugar para la contemplación espiritual y el aprendizaje, un monasterio vivo de la iglesia ortodoxa griega. Para los visitantes, es un oasis de tranquilidad y un sitio impregnado de historia. Para los cretenses, Arcadien es todo eso y, además, un símbolo de su determinación inquebrantable por gobernar su propio destino.

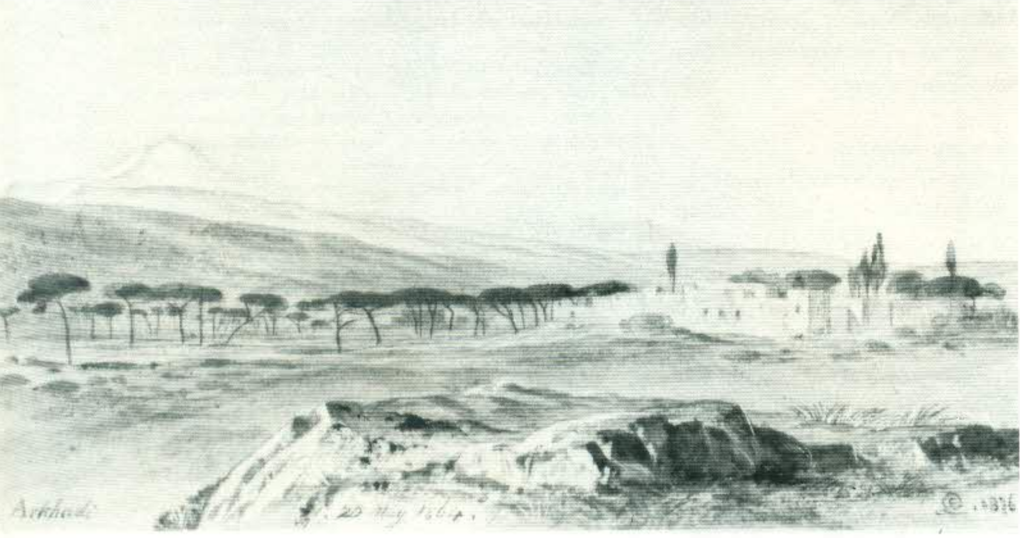


Dos años antes de la tragedia de Arcadien, el escritor Edward Lear visitó el monasterio, que aparece (derecha) *en una acuarela basada en un dibujo de Lear de aquella época. Allí se encontró con el abad Gabriel, el héroe del asedio, que le pareció «un hombre muy jovial y campechano». Los dos hombres congeniaron, ya que tenían en común el haber viajado ambos a Tierra Santa.*



Entre el humo de los disparos, los soldados turcos lanzan el asalto al monasterio de Arcadien, según un grabado de The Illustrated London News (izquierda), *publicado el 26 de enero de 1867, casi tres meses después del asedio. Monjes, combatientes, mujeres y niños resistieron contra un fuerte contingente de 15.000 hombres de las tropas regulares turcas durante casi dos días.*

Pese a sus valerosos esfuerzos, los defensores no pudieron evitar que los turcos asaltaran los muros. El trágico y heroico desenlace sobrevino cuando los cretenses que aún podían valerse por sí mismos se abrieron paso hasta el cuarto de la pólvora: allí, haciendo honor a su grito de guerra, «Libertad o Muerte», volaron el polvorín, prefiriendo perecer a rendirse.



Un monje de la iglesia ortodoxa griega posa impasible a la entrada de la iglesia del monasterio (arriba). *Fue en el interior de la misma donde el abad Gabriel, en la madrugada del primer día de la batalla, inspiró al parecer a sus compatriotas con las palabras: «No existe la muerte, hijos míos. Luchemos heroicamente y comparezcamos ante Dios con las manos limpias. ¡Viva la lucha! ¡Viva la libertad!» Cuenta la tradición que Gabriel fue también la fuerza que impulsó al holocausto final. Pero él mismo fue muerto de un tiro cuando disparaba temerariamente contra el enemigo desde una terraza del segundo piso.*

LA CAPILLA ITALIANA

«En ningún otro lugar de Gran Bretaña han dejado las dos guerras unos restos tan elocuentes como en las Orcadas.»

Ronald Blythe, 1988.

En la pequeña isla de Lambholm, barrida por los vientos y unida a la mayor de las Orcadas por una calzada, hay un rincón del campo que será por siempre Italia. La Capilla Italiana, con su sencilla fachada de cemento, su pórtico de dos columnas y su nave de bóveda de cañón, es un pequeño y curioso edificio que representa el triunfo de la creatividad y el ingenio humanos sobre la adversidad. Pues fue construida durante la segunda guerra mundial por los prisioneros italianos de guerra, que encarcelados a miles de kilómetros de su tierra bajo un clima frío y crudo, sintieron la necesidad de crear un lugar cálido y bello.

El singular resultado puede contemplarse hoy: una capilla dedicada a la Virgen, Reina de la Paz, cuya imagen reluce desde el muro de detrás del altar. Construida durante una época de terrible discordia entre las naciones, la capilla ha subsistido para convertirse en un punto destacado y venerado de las islas Orcadas, y en un símbolo de esperanza y reconciliación.

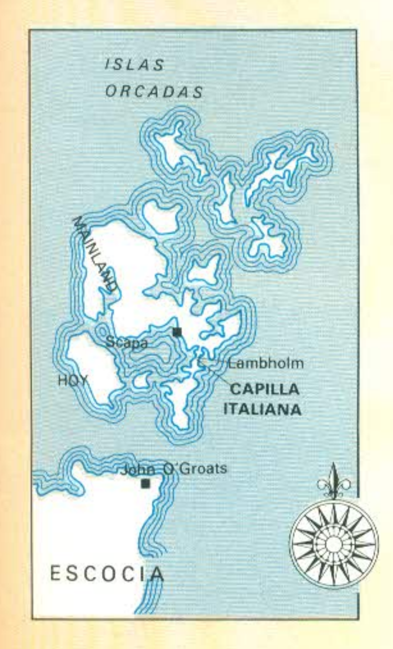
Los prisioneros italianos habían sido enviados a las Orcadas en 1942 para ayudar a construir las Barreras de Churchill, unas calzadas de concreto destinadas a evitar que los submarinos alemanes atacaran a los barcos de guerra británicos anclados en Scapa, en la isla de Mainland. Para los hombres del campamento 60, en Lambholm, el viento, la lluvia y el lodo habituales constituían un rudo contraste con el calor del norte de África, donde habían sido capturados.

Sin embargo, con energía e imaginación empezaron a transformar su sombrío campamento. Hicieron caminos de cemento, plantaron flores y construyeron un teatro, que contaba con decorados pintados. Asimismo, empezaron a hacer planos para la construcción de una capilla por iniciativa del comandante del campamento, el mayor T. P. Buckland, el sacerdote del mismo, P. Giacobazzi y un prisionero con dotes artísticas, Domenico Chiocchetti.

Una obra de arte y de ingenio

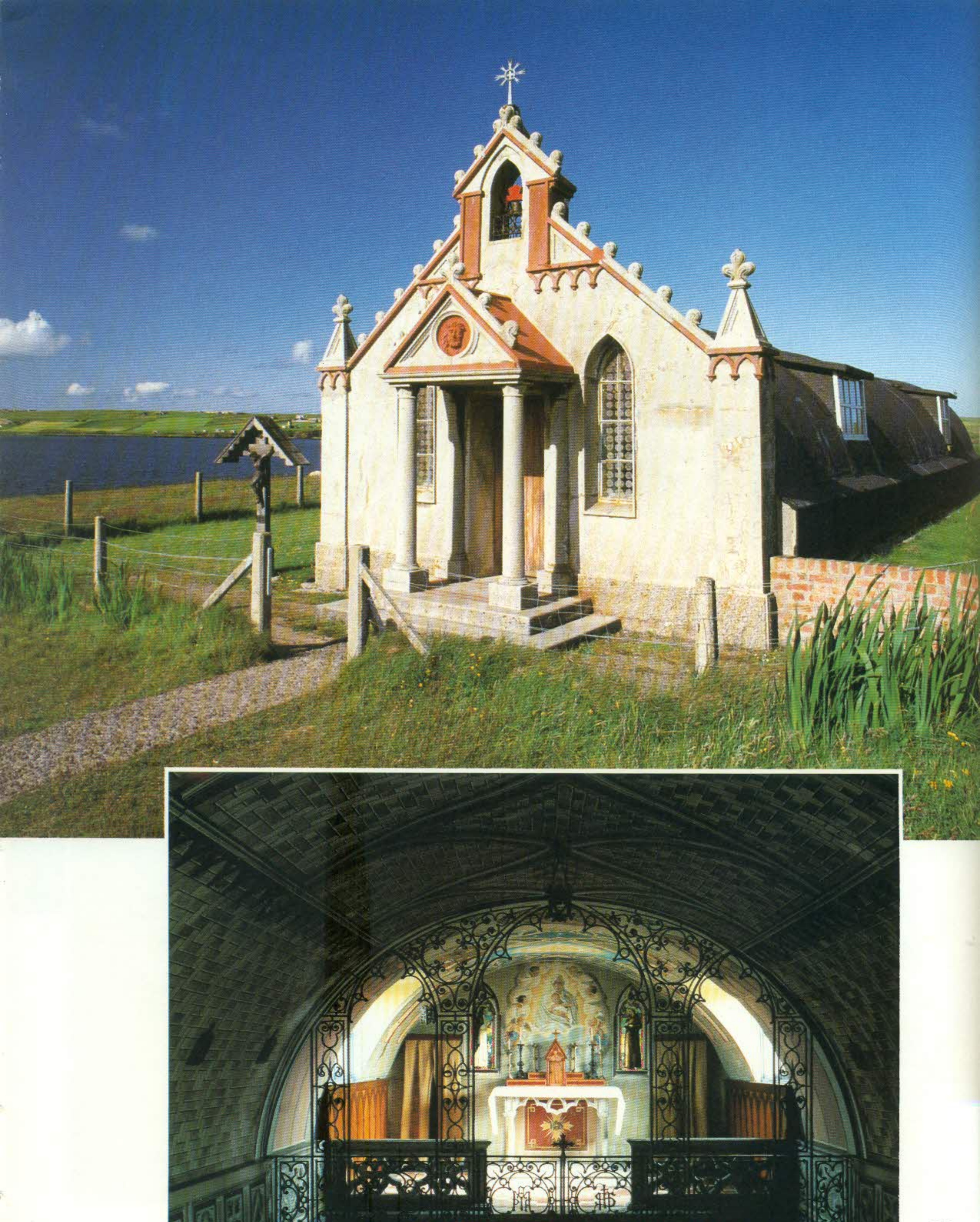
Primero se obtuvieron dos barracas prefabricadas (Nissen), uniéndolas a lo largo. Luego Chiocchetti reclutó una cuadrilla de hábiles trabajadores entre sus compañeros presos, entre ellos un herrero, un albañil y electricistas, para ayudarle a embellecer el interior aún sin alma. La materia prima era escasa, por lo que los trabajadores utilizaron inteligentemente pedazos sueltos de desecho que iban recogiendo de donde podían, incluso en la playa y en los navíos naufragados.

Pronto el interior del barracón fue casi irre-



Construida por los prisioneros de guerra italianos durante la segunda guerra mundial, la Capilla Italiana, en Lambholm, una de las islas Orcadas, encarna el espíritu creativo del hombre que vive en circunstancias adversas. La capilla fue construida con dos barracas prefabricadas unidas a lo largo. El exterior quedó en parte disfrazado por la adornada fachada de cemento, mientras que el interior (derecha) *quedó transformado en una hermosa obra, gracias a un artista preso llamado Domenico Chiocchetti.*

Después de la guerra, la ciudad natal de Chiocchetti, Moena, donó una figura tallada de Cristo crucificado (arriba, primer plano, izquierda) *al pueblo de las Orcadas en símbolo de amistad.*





Las vistas del altar (arriba) *y de la entrada* (abajo) *muestran la destreza y el ingenio con que Chiocchetti y su equipo transformaron dos naves sin alma en un lugar adecuado para el culto. Los sorprendentes arabescos de la reja de hierro forjado enmarcan una vista del altar, flanqueado por dos ventanas de colores que representan a san Francisco de Asís y santa Catalina de Siena.*

La pintura de la pared posterior del altar representa a la Virgen y el Niño, rodeados de querubines que despliegan un rollo con las palabras: Regina pacis ora pro nobis *(Reina de la Paz, ruega por nosotros). Chiocchetti inspiró su cuadro en la* Virgen de los Olivos *de Niccolò Barabino (1832-1891), cuya reproducción llevó consigo durante toda la guerra.*





conocible. Unas placas de yeso, pegadas alrededor de los muros y del techo, fueron pintadas imitando ladrillos y, en la base de los muros, piedra tallada. El altar y su barandilla se hicieron de arcilla, vaciada en tiza y moldeada en cemento. Un herrero llamado Palumbo hizo dos candelabros y la deliciosa celosía de arabescos rematada por un crucifijo en hierro forjado. El cobre para otros dos candelabros, y la madera y piedra para el tabernáculo y suelo se extrajeron de un barco hundido, al igual que los azulejos (¡los de los lavabos del *Ilsenstein*!) de alrededor del altar.

El propio Chiocchetti, utilizando pinceles que el mayor Buckland le consiguió con cierta dificultad, pintó las dos ventanas que flanquean el altar con imágenes de san Francisco de Asís y Catalina de Siena, y perfiló los vidrios imitando el plomo. También decoró la bóveda del santuario con frescos de los cuatro evangelistas, querubines y serafines.

Pero el trabajo no finalizó con el interior de la barraca. Pues para enmascarar el ingrato exterior, Chiocchetti y un ayudante construyeron una fachada con un pórtico de pilares de cemento, y lo decoraron con pináculos góticos, ventanas con cristales, y una figura de Cristo de arcilla en un marco redondo que corona la entrada. En la espadaña vacía, haciendo prueba de su típica aptitud, Chiocchetti colocó una campana de cartón en espera de poder instalar una verdadera recogida en algún barco. De esa manera, utilizando escasos recursos materiales pero una gran dosis de ingenio, los italianos crearon su santuario único. Cuando la capilla estuvo prácticamente terminada, los hombres celebraron su realización con un servicio religioso completo, con una grabación de las campanas y el coro de San Pedro de Roma.

Chiocchetti vuelve

Al finalizar la guerra, los italianos fueron repatriados, y las barracas del campamento 60 desaparecieron: pero la Capilla Italiana, como se la conocía, siguió en pie, como recuerdo del espíritu de cooperación que había inspirado su creación. Dicho espíritu fue perpetuado por los orcadianos, que en 1958 formaron un comité para asegurar la conservación de la capilla.

Dos años más tarde, el comité invitó a Chiocchetti a regresar a las Orcadas desde su ciudad italiana de Moena. Su visita le permitió contemplar de nuevo su amada capilla, y con la ayuda de un lugareño, repararla y volverla a pintar. Los dos hombres trabajaron durante tres semanas, durante las cuales aparecieron en periódicos, tanto británicos como italianos, artículos y fotografías. El momento culminante de la visita fue la misa del Domingo de Ramos, el 10 de abril, de la que algunos momentos fueron transmitidos por la radio italiana.

Más de 40 años después, la capilla sigue irguiéndose contra el crudo tiempo de las islas Orcadas. Para algunos visitantes es una simple curiosidad histórica. Pero para otros, la capilla es un símbolo vivo de la resistencia espiritual de unos hombres que vivieron en la adversidad.

Los orgullosos miembros del campamento 60 posan frente a su querida capilla. Chiocchetti, que proporcionó la inspiración artística, está de pie en el extremo izquierdo del grupo.

Los prisioneros erigieron también junto a la Capilla una estatua de cemento de san Jorge venciendo al dragón, un acertado símbolo del triunfo de la esperanza sobre la oscuridad y la desesperación. En el pedestal de la estatua se pusieron monedas italianas y la lista de los nombres de los prisioneros.



Chiocchetti realiza un trabajo de reparación en el pórtico de la Capilla 15 años después del final de la guerra. Retornó a las Orcadas por invitación de un comité local formado para asegurar la preservación y conservación de la capilla. Al término de su visita se celebró un servicio religioso especial de acción de gracias, del que algunos momentos fueron transmitidos por la radio italiana.

LA CATEDRAL DE COVENTRY

«Para gloria de Dios, esta catedral incendiada el 14 de noviembre de 1914, se reconstruyó en el presente año de 1962.»

Inscripción sobre el suelo de la nave de la catedral.

En una noche devastadora de finales del año 1940, a poco de iniciarse la segunda guerra mundial, la ciudad y la catedral medieval de Coventry se vieron envueltas en las llamas de 40.000 bombas incendiarias alemanas y 500 toneladas de potentes explosivos. Fue el momento más negro de la historia de la ciudad; pero tras él surgió una nueva catedral, forjada en las llamas de la antigua, como un símbolo del triunfo sobre la destrucción y la desesperación.

Para mantener un sentido de continuidad entre las dos catedrales, la moderna fue unida materialmente, mediante un gran porche abierto, a las ruinas de la antigua. Los dos edificios presentan un dramático contraste: la nueva catedral, robusta y poderosa, con su tejado plano y sus sólidos muros de piedra; su predecesora, como una estructura vacía y calcinada. La antigua y ornamentada aguja gótica sigue irguiéndose hacia el cielo, pero del resto del edificio poca cosa subsiste.

En la tarde del 14 de noviembre de 1940, los edificios y torres de Coventry se recortaban inocentemente en la gélida y nocturna luz lunar. Pero el silencio que había descendido sobre la ciudad fue funestamente quebrantado a eso de las 7 de la tarde por las sirenas de alarma antiaérea y el siniestro zumbido regular de los aviones. En diez minutos, el horror sin precedentes de la «guerra total» llovió sobre las gentes de Coventry. Entre el aullido de las sirenas y los fantasmagóricos rayos de los reflectores, los Heinkel alemanes lanzaban bengalas de apoyo a la fuerza principal, los Junker 88. La ciudad no tardó en convertirse en un infierno, sus paredes y techos reducidos a escombros. En cosa de unas horas, siglos ininterrumpidos de historia de Inglaterra habían sido barridos.

Las secuelas

Coventry, un importante centro de manufactura de armas, era un objetivo prioritario para ser destruido sistemáticamente desde el aire.





La nueva catedral de Coventry surgió de las cenizas de la catedral medieval de San Miguel, destruida por un bombardeo a principios de la segunda guerra mundial. El nuevo edificio está unido a las ruinas de su predecesor por medio de un porche abierto, y queda así simbólicamente vinculado al pasado.

Una resplandeciente luz dorada atraviesa los vidrios de color de la vidriera del baptisterio (derecha)*, diseñada por el artista John Piper y realizada por Patrick Reyntiens. Bajo la vidriera está la pila bautismal, fabricada con una piedra traída de una colina junto a Belén.*



La iglesia de San Miguel (abajo) *fue construida a mediados del siglo* XII *cerca del emplazamiento de la primera catedral de Coventry, que había sido la gloria de la comunidad monástica de la ciudad. Esta primera catedral cayó en ruinas tras la clausura del monasterio de Coventry por el rey Enrique VIII en 1538.*

Casi 400 años más tarde, la antigua iglesia de San Miguel se convirtió en la segunda catedral de la ciudad, cuando fue creada la diócesis de Coventry, en 1918. Pero apenas pasarían 20 años antes de que fuese destruida por el bombardeo.

Los alemanes llevaron a cabo su misión —apodada «Sonata del Claro de Luna»— con éxito, y posteriormente acuñaron un siniestro verbo nuevo: «coventrizar», aludiendo a la «destrucción total».

La catedral medieval de San Miguel, fuente de inspiración durante largo tiempo para las gentes de Coventry, fue abrasada por las bombas incendiarias. Los intentos por extinguir el fuego fracasaron, y el incendio siguió su curso.

A la mañana siguiente, cuando a las 6.15 de la mañana sonó la señal de «pasado el peligro», la ciudad contuvo la respiración. La gente salía de los refugios para encontrarse con que edificios enteros habían sido arrasados; los habituales puntos de referencia habían desaparecido; las calles eran irreconocibles. San Miguel no era ya más que una carcasa. La torre y la aguja habían sobrevivido; pero poco era el resto.



Mientras se elevaba un humo negro de las brasas y los escombros, un pequeño grupo de gente se acercó a inspeccionar los restos de la catedral. Entre ellos se encontraban el preboste Richard Howard, y el cantero y guardián del recinto, Jock Forbes.

En una atmósfera de pesar abrumador, de amargura y desesperación, Jock Forbes hizo algo que en esas circunstancias resultaba extraordinario: encontró dos vigas calcinadas del ya desaparecido techo medieval y las unió para formar una cruz. Luego plantó la cruz entre los escombros.

Luego, siguiendo un impulso similar, el reverendo A. P. Wale recogió tres de los numerosos clavos que habían caído de las vigas del techo al quemarse éstas, y los unió entre sí para formar una cruz. Estos dos gestos sencillos, pero llenos de simbolismo, crearon inmediatamente un foco de atención gracias al cual el pueblo de Coventry pudo superar su ira. Dos meses más tarde, la cruz calcinada recibió un lugar más permanente tras un altar de piedra, construido por Jock Forbes con los cascotes, en el ábside de los restos de la catedral. Sobre el altar se colocó la cruz de clavos. Y en la pared de detrás del altar, Forbes inscribió, a petición del preboste Howard, las palabras «*Father Forgive*» (El Padre perdona). Coventry había dado un paso significativo hacia la curación de sus heridas.

Resurgiendo de sus cenizas

La decisión de construir una nueva catedral fue tomada la mañana siguiente al bombardeo. Pero la primera piedra de los cimientos se puso 16 años más tarde, en 1956. Durante los años siguientes, el nuevo edificio, diseñado por el eminente arquitecto Basil Spence, fue creciendo en tamaño y envergadura. Hacia 1961 se colocó el tejado. Un año más tarde, la catedral finalizada resonaba con los ecos de siete coros durante el servicio religioso de consagración, en presencia de la reina Isabel II. El fénix había resurgido de sus cenizas.

El aspecto exterior de la nueva catedral de Coventry, con su solidez y su simplicidad sin ornato, causó en un primer tiempo mucha controversia. El ingenio de la catedral, sin embargo, reside en la manera en que está conectada, literalmente —y por lo tanto, también simbólicamente— a los restos de la de San Miguel.

Las ruinas a cielo abierto de San Miguel detentan su propia sensación de paz, teñida de cierta melancolía. Su epicentro sigue siendo el altar con una réplica de la ya famosa Cruz Calcinada de Jock Forbes, y la Cruz de Clavos.



"KEPT ME GOING"

Daily Mail

NO. 13,905

FOR KING AND EMPIRE

SATURDAY, NOVEMBER 16, 1940

LATE WAR NEWS SPECIAL

NOT JUST A NAME— BUT A GUARANTEE

BRITAIN'S OFFER

Non-aggression

THIS IS COVENTRY CATHEDRAL —GAPING WALLS . . . RUBBLE

'ROOM FOR 2' WINDOW CARDS

Homes for All in Smitten City

From Daily Mail Special Correspondent

COVENTRY, Friday night.

COVENTRY, hard-smitten by as heavy a night of bombing as even London has suffered, has shown itself to-night as a city of good Samaritans.

Throughout the suburbs and the city the well-to-do and the poor alike have thrown open their houses to the homeless.

Hundreds of men, women, and children whose homes were wrecked 24 hours ago have been welcomed to-night in those of people they had never seen before.

In working-class districts particularly I saw hastily scrawled notices in the windows of house after house: "Room for two," "Room for three," "Will take four children."

ONLY the tower and steeple and a shell of the walls now remain—this graphic picture tells how Coventry's beautiful 14th-century cathedral was shattered. Incendiary bombs struck. These were tackled—until a shower of other incendiaries came.

Greeks Encircle Koritsa

Axis Staff Talks

It was confirmed in Athens last night (says Exchange) that Koritsa has been surrounded by Greek troops. A Greek communiqué stated that 700 prisoners and ten heavy-calibre guns were captured during the day.

From TERENCE ATHERTON, Daily Mail Correspondent

GREEK-YUGOSLAV FRONTIER, Friday.

HEAVY gunfire and intense air activity along the entire front towards Koritsa at dawn to-day told that the Greek Third Army had received orders to take the offensive in a vital battle for this important Italian base in Southern Albania.

In Retreat

Too Busy

The Other War Goes On

ALL FED

RUBBLE HEAPS

London Flat Heavy D

'DICTATOR' TAKES CHARGE

Lord Dudley.

BACK Page, Column TWO

THE ILLUSTRATED LONDON NEWS

Nov. 23, 1940

659

THE NAZI RAID ON COVENTRY: THE SHATTERED RUIN OF THE CATHEDRAL.

CHURCHES are well recognised by the Germans, in pursuance of their ruthless warfare, as desirable objects of attack, dozens of sacred fanes in all parts of the country having been deliberately singled out as targets for their bombs. The utter and wanton destruction of Coventry Cathedral, the beautiful church dedicated to St. Michael, and the pride of Coventry, whose tower, surmounted by a graceful octagonal lantern from which a tall spire rises to 303 feet, only surpassed in height by those of Salisbury and Norwich Cathedrals, alone survives, has caused a wave of horror at such vandalism throughout the nation. St. Michael's, conceived as a great stone lantern, with 125 windows, or beacons of light, dated from the fourteenth century, was one of the noblest examples of the perpendicular style of architecture in England. It owed its existence, like Coventry city, to the former foundation of a Benedictine monastery by Earl Leofric and his wife Godgifu, the famous Lady Godiva of legend, in 1043. The Cathedral, with its many windows, possessed much ancient and highly valuable coloured glass of the fifteenth century. A unique feature was the pentagonal eastern apse shown in two photographs above, as it was and now ruined...

THE FOURTEENTH-CENTURY CHURCH OF ST. MICHAEL, RAISED TO STATUS OF A CATHEDRAL IN ITS OWN DIOCESE, AS IT APPEARED BEFORE THE NAZI RAID.

ANOTHER VIEW, AFTER DESTRUCTION, LOOKING EAST ... FIFTEENTH-CENTURY GLASS IN TWO OF THE FIVE LARGE ... THE APSE WAS REMOVED EARLIER.

THE ILLUSTRATED LONDON NEWS

The World Copyright of all the Editorial Matter, both Illustrations and Letterpress, is Strictly Reserved in Great Britain, the British Dominions and Colonies, Europe, and the United States of America.

SATURDAY, NOVEMBER 23, 1940.

THE DEVASTATION OF COVENTRY BY NAZI AIR RAIDERS ON NOVEMBER 14: THE KING, WHO SPENT FIVE HOURS AMID ITS RUINS, INSPECTING THE SHELL OF THE NOBLE 14TH-CENTURY CATHEDRAL.

The King visited Coventry on Saturday, November 16, to view the devastation wrought by the German night air-raiders two nights previously. With Mr. Herbert Morrison, Minister of Home Security, for five hours his Majesty toured ruined streets in the centre of the city. Wherever he went the King was warmly cheered by suffering but undaunted crowds in the ancient city (reverently associated with Lady Godiva and her ride). Above he is seen with the Very Rev. R. T. Howard (on his Majesty's right), and Mr. ... the Cathedral's ruined interior, of which other views ...

El bombardeo de Coventry representó una conmoción traumática para los británicos. Los periódicos, tales como el Daily Mail *y* The Illustrated London News, *transmitieron todo el horror del ataque.*
El 16 de noviembre, dos días después del bombardeo, el rey Jorge VI visitó la ciudad, siéndole mostradas las ruinas de San Miguel (izquierda).



La Cruz de Clavos, la Cruz Calcinada y las palabras «El Padre perdona» en el santuario de la antigua catedral (página siguiente) *son símbolos de la determinación de la ciudad por superar su cólera y su dolor tras el bombardeo.*

La poderosa estatua de bronce (arriba) *de Jacob Epstein muestra a san Miguel, jefe de los ejércitos celestes, venciendo al demonio atado. La escultura es una de las muchas y espléndidas obras de arte que posee la catedral. La más espectacular es el tapiz de Graham Sutherland* (abajo), *que mide 24 metros de alto por 12 de ancho. La figura sentada de Cristo está rodeada por las cuatro figuras simbólicas de la Biblia: el león, el toro, el águila y el hombre.*



Desde los escalones que cruzan el pórtico y conducen a la nueva catedral, la primera impresión la produce la gran vidriera sur, con paños de vidrio grabados con las formas etéreas de ángeles, santos y profetas.

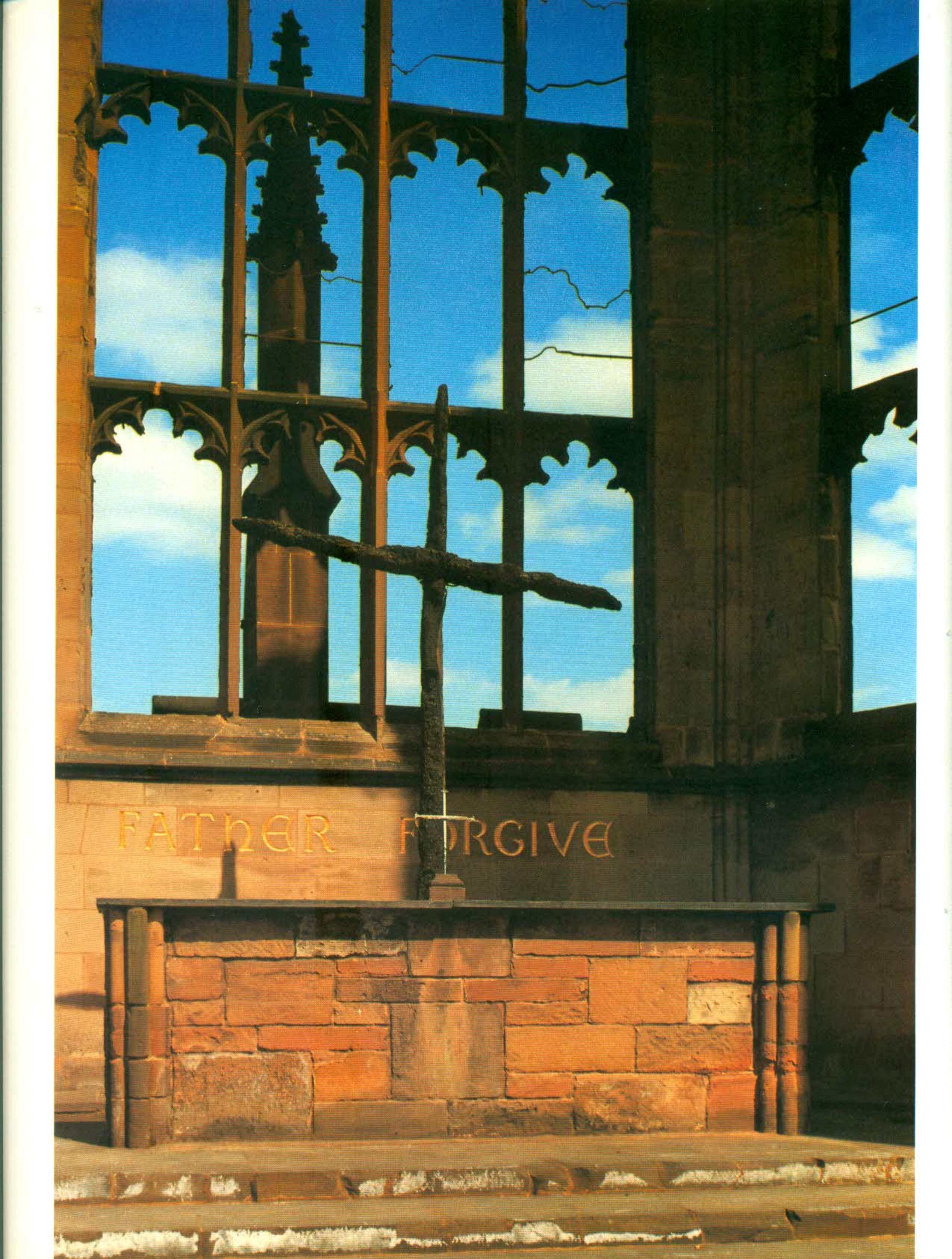
En el interior de la catedral, el suelo de la nave es de mármol gris, y las esbeltas columnas en forma de viga se elevan hasta el dosel del techo. Allí se ensanchan y extienden, formando una malla de formas diamantinas con incrustaciones de tablillas de madera, dispuestas como espigas. Al extremo opuesto de la catedral, el tapiz más grande del mundo, del artista Graham Sutherland, representa a Cristo en su trono de gloria.

Pero antes de detenerse en él, la vista es atraída naturalmente por un resplandor azul, rojo, verde y oro que reluce desde la ventana del baptisterio, a la derecha de la entrada. Diseñada por el pintor John Piper, la ventana abarca desde el suelo hasta el techo, y tiene en su centro un panel de cristal amarillo y oro que ilumina brillantemente aun la más tenue de las luces. Frente a este gran panel de vivos colores, y contrastando fuertemente con él, está la pila bautismal, una piedra rústicamente tallada traída especialmente desde una colina cercana a Belén.

Tras el altar mayor cuelga el espectacular tapiz de Sutherland, de 24 metros de alto por 12 de ancho. En él destaca sobre un fondo verde y amarillo la imagen de Cristo sentado en un trono con una túnica blanca. La expresión de su rostro alía la compasión y el enigmatismo. Alrededor de este majestuoso Cristo están las cuatro figuras simbólicas de la Biblia: el león, el toro, el águila y el hombre, todas ellas estilizadas y representadas con un dinamismo que enfatiza su carácter cósmico.

Los tesoros de la catedral

El tapiz de Sutherland y la vidriera de Piper son creaciones gigantescas. Pero hay otras obras de arte —algunas menos destacadas— igualmente convincentes y conmovedoras: las diez vidrieras plomadas que, formando ángulo con los muros este y oeste para atrapar la máxima intensidad de luz solar, proyectan sus exóticos colores sobre el remanso de mármol gris del suelo; el atril de pulido bronce sobre el que planea la poderosa águila vaciada en bronce de la escultora Elizabeth Frink; la estatua triunfante de san Miguel por Jacob Epstein, sus brazos extendidos en un gesto victorioso, alzándose sobre un diablo atado y vencido, fijada en el exterior de la catedral junto a la ventana del baptisterio; la elegante Capilla de la Unidad,


FATHER
F RGIVE

Antes de la consagración de la nueva catedral, en 1962, el esqueleto de la de San Miguel seguía siendo utilizado para algunos servicios religiosos, como el funeral de Neville Gorton, obispo de Coventry. Gorton murió en noviembre de 1955 y está enterrado cerca del lugar donde, en 1943, fue entronizado como cuarto obispo de Coventry, en las ruinas de la antigua catedral. Fue Gorton quien inició la colecta de fondos para la nueva catedral, cuya construcción fue señalada en aquel momento como «el uso más noble del más noble lugar de la ciudad».

Una mampara de hierro forjado representando la corona de espinas separa la Capilla del Cristo de Getsemaní (página siguiente) *del resto de la catedral. Fue en el jardín de Getsemaní donde los supersticiosos dicen que Jesucristo, en un momento de gran dolor, le rezó a Dios, y donde le infundió fortaleza la aparición de un ángel, representado en el muro posterior de la capilla.*





diseñada a imitación de las tiendas de los cruzados, y la severa sencillez del altar mayor, hecho de concreto.

En el ala sur se encuentra el crucifijo checo, comenzado por su creador en un campo de prisioneros de guerra durante la segunda guerra mundial, y presentado en la catedral en 1968. En el ala norte se halla una escultura que representa la cabeza de Cristo. Fue hecha por un norteamericano que utilizó el material de un coche accidentado en el que murieron tres personas.

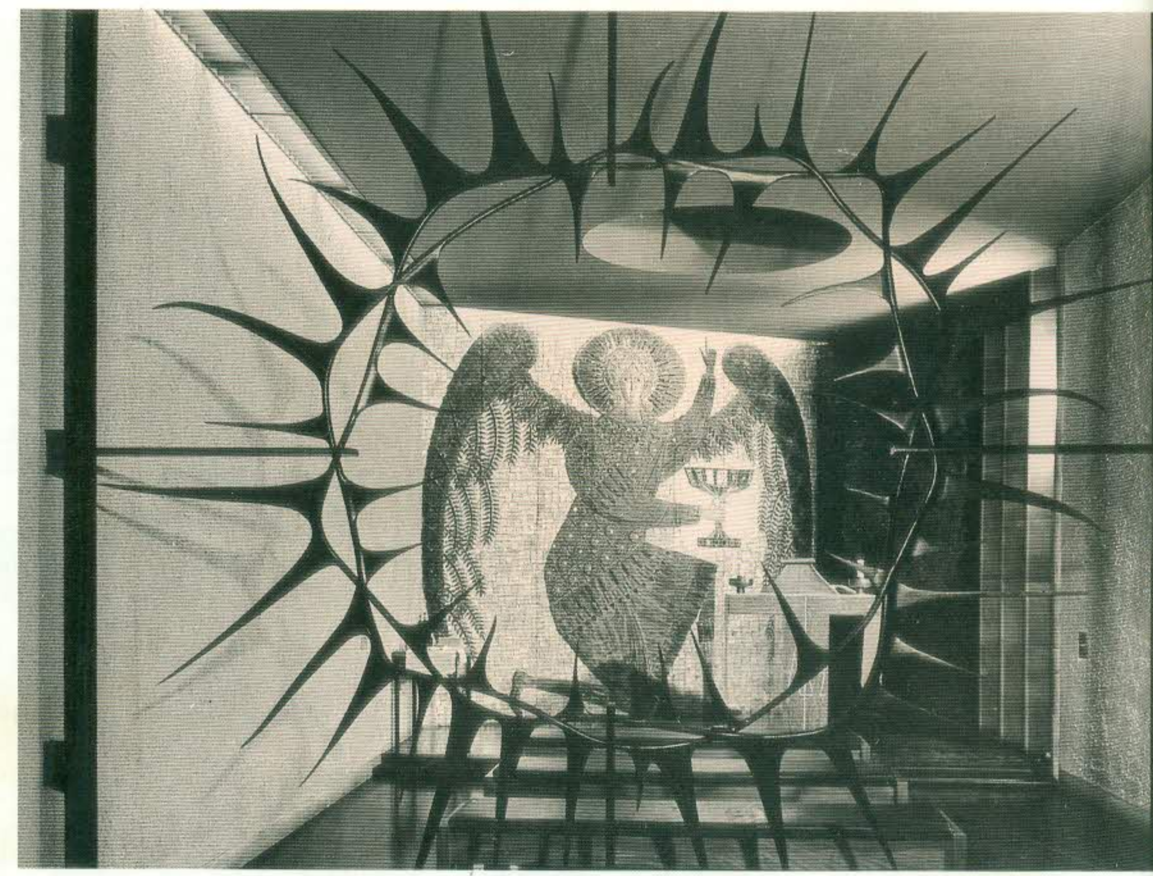
Una de las joyas menos ostentosas de la catedral es la capilla del Cristo de Getsemaní. Al frente, una reja de hierro forjado de formas puntiagudas representa la corona de espinas; el muro del fondo de la capilla está dominado por un ángel oscuro arrodillado, cuya aureola está incrustada con destellos de cristal, refulgentes sobre el mosaico color oro viejo. A la derecha del ángel están los apóstoles que se quedaron dormidos en el huerto, pese a que Jesús les había pedido que permanecieran despiertos y velaran por él.

Un símbolo de perdón

La catedral de Coventry es algo más que una colección de bellas obras de arte envueltas en un espíritu religioso. El edificio está impregnado del sentimiento con el que fue creado, y que era de buena voluntad. Durante su contrucción se recibieron numerosos donativos y presentes desde distintos países, incluidos China, Canadá, Dinamarca, Suecia y la URSS.

Pero tal vez el gesto más conmovedor de apoyo y amistad se dio en 1961-1962, cuando un grupo de jóvenes cristianos alemanes dejaron sus trabajos por seis meses, y con el dinero que habían recolectado en Alemania, convirtieron la vieja sacristía en un Centro Internacional, un lugar para que gente de todas las nacionalidades se reuniese a debatir sobre formas de promover la paz mundial.

La catedral es el símbolo físico del triunfo del perdón. Dicho espíritu se expresa en la Comunidad de la Cruz de Clavos, con base en Coventry y que opera en el mundo entero. Entre los servicios prácticos prestados por la comunidad se cuenta la construcción de un ala del hospital de Dresde, en Alemania, devastado por los bombardeos aliados en 1945. Este espíritu de conciliación es el mismo que inspiró la construcción de la catedral de Coventry, y que le permitió a Jock Forbes, en un momento de crisis profunda, crear a partir de dos vigas negras y calcinadas lo que para él era una cruz de esperanza.



GUÍA PRÁCTICA

A continuación se ofrece información práctica respecto a viajes y alojamiento, así como lo más indicado que ver y hacer en los lugares descritos en el libro. Las horas de visita locales, sin embargo, habrán de ser comprobadas de antemano.

REINOS ETERNOS

TERA (¿ATLÁNTIDA?)
Mar Egeo
36°23'N 25°27'E

Hay un servicio regular de barcos desde y hacia Atenas, así como vuelos diarios (1,30 h) desde la capital griega a Tera, conocida también como Santorini.

Aunque no es la típica isla para pasar las vacaciones, un gran número de personas se han sentido atraídas por Tera en los últimos años, ya que no sólo posee algunas de las excavaciones más importantes sobre la cultura minoica en Grecia, sino que es también sumamente interesante y peculiar desde el punto de vista geológico.

Los restos de la ciudad clásica de Tera, sobre un promontorio rocoso al este de la isla, aún pueden visitarse. La ciudad moderna de Tera está en la costa oeste.

Importantes excavaciones arqueológicas se iniciaron en Akrotiri, al sur de la isla, en 1967. Los espléndidos frescos minoicos exhumados entonces se exhiben ahora en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

La última erupción volcánica importante tuvo lugar en 1956, pero las fuentes termales indican que la actividad volcánica persiste.

CASTILLO DE CADBURY (¿CAMELOT?)
c. de Yeovil, Somerset, Gran Bretaña
50°57'N 2°38'O

El lugar que se supone Camelot no es en absoluto un castillo, sino un macizo terraplén de la edad del hierro, en un cerro al oeste de South Cadbury. El Castillo de Cadbury ha sido descrito como el emplazamiento prehistórico más bello de Somerset, por no decir de Inglaterra, y desde su cima hay un panorama espléndido de la campiña circundante.

La zona está impregnada de historia. En Athelney (la partícula final ey proviene del sajón *ea,* que significa isla), la vigilia del rey Alfredo antes de una batalla contra los daneses en 878 es conmemorada por un obelisco.

La ciudad más cercana, Yeovil, es accesible tanto por carretera como por ferrocarril desde la mayoría de las ciudades importantes del Reino Unido.

GLASTONBURY (¿AVALÓN?)
Somerset, Gran Bretaña
51°9'N 2°42'O

La ciudad de Glastonbury, en el centro de Somerset, es accesible por carretera desde Londres y las principales ciudades del Reino Unido. Según la leyenda, José de Arimatea llevó a Glastonbury el Santo Grial, la copa en que Cristo bebió en la última cena. Dicen que el Santo Grial está enterrado bajo Chalice Spring, en Glastonbury Tor, la colina que domina la ciudad.

Por sus reminiscencias arturianas y espirituales, la ciudad se ha convertido en la meta de numerosos peregrinos.

A poco más de un kilómetro de la colina se encuentran los restos de ciudades lacustres prehistóricas. Los objetos exhumados en esos parajes, armas, aderezos y cerámica, se exhiben en el Museo de la Ciudad que se encuentra dentro del Palacio de Justicia, abierto todos los días.

La abadía —donde se descubrió la supuesta tumba del rey Arturo en 1191— sigue siendo impresionante y sugestiva, aunque es poco más que unas ruinas. Junto a la abadía puede observarse un descendiente del espino de Glastonbury, que, según la leyenda, nació del bastón de José de Arimatea.

PAISAJES INTEMPORALES

MONTE ARARAT (AGRI DAGI)
Turquía
39°50'N 44°15'E

El lugar donde la carretera principal se acerca más a la montaña es la ciudad de Dogubayazit, a la que se puede llegar por autobús desde Kars o Van.

Dogubayazit es la mejor base para quienes deseen subir a la montaña, así como para quienes deseen simplemente permanecer allí y contemplar su esplendor desde lejos. Posee buenas condiciones de alojamiento y comida.

Escalar la montaña —y por supuesto, coronar la cima— está reservado a los montañeros experimentados. Pueden alquilarse caballos y guías en las ciudades de Igdir, Aralik y Dogubayazit, y los inexpertos pueden concertar excursiones y acampadas al pie de la montaña.

Los montañeros experimentados deberán informar al Club Turco de Montañismo de Ankara su intención de escalar.

Justo al este de Dogubayazit hay un extraordinario palacio, el Ishak Pachá Saray, construido en el siglo XVIII.

RÍO NILO
Egipto (África)

Egipto tiene tres aeropuertos internacionales, en El Cairo, en Alejandría y en Luxor, con conexiones con vuelos nacionales.

Una forma muy placentera de tomarle el pulso a este gran río es alquilar un falucho, un barco de vela tradicional del Nilo. Éstos, sin embargo, no se recomiendan para viajes largos.

Los *tour operator* especializados ofrecen cierto número de cruceros distintos por el Nilo, especialmente entre Luxor y Asuán. Las comodidades a bordo de los cruceros de vapor, que transportan entre 50 y 100 pasajeros, varían, como también la duración de los viajes. Los más cortos suelen durar entre 5 y 7 días; el más largo, entre Asuán y El Cairo, puede durar 15 días, incluidas varias noches en El Cairo; así se puede disponer de tiempo para visitar las pirámides y la esfinge de Gizeh, así como el Museo Egipcio de El Cairo.

Tanto Luxor como Asuán tienen mucho que ofrecer en sus espléndidas ruinas históricas. En Asúan hay templos interesantes. Cerca se encuentra la isla Elefantina y una de las tres mayores presas del mundo. Más al sur se halla Abu Simbel, con los dos magníficos templos de Ramsés II.

AYERS ROCK (ULURU)
Territorio Septentrional, Australia
25°23'S 131°5'E

La ciudad más cercana a Ayers Rock es Alice Springs, a unos 450 kilómetros y unas 6 ó 7 horas de carretera. Desde que existe una pista de aterrizaje en la zona turística junto a la roca, se puede volar allí no sólo desde Alice Springs, sino también desde Sydney, Perth y Adelaida.

La propia Ayers Rock está en el Parque Nacional de Uluru, para el que se exige

una cuota de entrada. Además de la ascensión a la roca —una agotadora subida de unos 400 metros, aunque con la ayuda de un pasamanos—, hay mucho que observar. Es aconsejable reservar varios días para explorar la zona y aprovechar las excursiones guiadas por guardabosques, que permiten observar la vida animal y vegetal, los rasgos geológicos, y, claro está, la historia y mitología de los aborígenes locales.

El circuito que rodea la base de la roca lleva unas 5 horas, incluyendo el tiempo para visitar las cuevas y las pinturas en torno a su circunferencia de casi 9 kilómetros. El mágico color de la roca en el crepúsculo puede admirarse desde ciertos puntos estratégicos.

Al oeste de la roca, a unos 29 kilómetros, se encuentra una formación de piedras llamadas Olgas, que algunos consideran aún más fascinantes que la propia Ayers Rock.

A la salida del Parque Nacional, el Centro Turístico de Yulara proporciona alojamiento y comodidades de primera clase.

Antes de emprender la visita de la roca, a unos 22 kilómetros del centro turístico, vale la pena pasar unos momentos en el Centro de Visitantes. No sólo posee un museo sobre geología, flora y fauna locales, sino que también ofrece información sobre el parque y sus recorridos, así como proyecciones de diapositivas. También es digna de visitarse la Galería Aborigen, junto al centro.

FUJI YAMA
Honshu, Japón
35° 22'N 138° 44'E

La montaña domina el Parque Nacional Fuji-Hakone-Izu, y puede contemplarse desde los rascacielos de Tokio. Pero algunas de las más bellas perspectivas se aprecian desde la zona de los Cinco Lagos del Fuji, en la cara norte de la montaña. En días claros, el Fuji Yama se refleja allí en las aguas del lago Kawaguchi.

A la región de los lagos y la montaña puede accederse en tren o en autobús desde la capital. Aunque es posible visitar el Fuji Yama durante todo el año, en los meses de verano, cuando las laderas son accesibles a los escaladores, el calor es fuerte y la afluencia masiva. Las mejores estaciones son la primavera, cuando ciruelos y cerezos en flor ofrecen un espléndido espectáculo, o el otoño, cuando la naturaleza vuelve a obrar milagros con su paleta de colores.

La montaña coronada de nieve sólo es accesible a los montañeros durante dos meses al año. El inicio de esa temporada se señala por una ceremonia especial en Fuji Yoshida, el 1 de julio; el final de la temporada de escalada se señala por un festival a finales de agosto. Durante esa temporada miles de personas, jóvenes y viejos, pugnan por alcanzar la cima.

La ascensión debe tomarse en serio. Ropa de abrigo, un sólido calzado para la marcha y provisiones de agua y comida evitarán que las dramáticas fluctuaciones de temperatura causen apuros.

La subida hasta la cumbre lleva entre 7 y 9 horas, aunque ese tiempo se reduce a la mitad si se inicia la ascensión desde la Estación 5, a mitad de camino hacia la cima. Ese punto puede alcanzarse en coche y autobús, a unas 3 horas de carretera desde Tokio.

Los escaladores que salgan de la Estación 5 a última hora de la tarde pueden subir durante la noche para contemplar la salida del sol desde la cima. También son posibles otros recorridos. Una vez explorado el cráter, en la cima, la bajada lleva a lo sumo 5 horas.

CAPADOCIA
Turquía

A la capital de la antigua Cesarea romana, Kayseri, puede accederse por avión desde Estambul o Ankara.

Aunque las mejores estaciones para visitar Capadocia son probablemente la primavera y el otoño, incluso en lo más álgido del verano las temperaturas diurnas son tolerables y las noches son frescas.

El extraordinario Museo al Aire Libre de Göreme, el punto culminante de toda visita a la región, está a unos 155 kilómetros al suroeste de Kayseri. Muchos visitantes se alojan en Urgüp, que está geográficamente céntrica.

El valle de Göreme está a unos 7 kilómetros al noroeste de Urgüp, y el museo está abierto desde las 8 de la mañana hasta primeras horas de la tarde. Se puede aparcar fuera del recinto. Sin embargo, es muy agradable visitar Göreme a lomos de mula; pueden alquilarse estos animales en el pueblo cercano de Avcilar. Pueden contratarse guías en Urgüp, donde también se puede conseguir información para preparar itinerarios.

A unos 50 kilómetros de Urgüp existen trazas de una sorprendente ingeniería y habilidad arquitectónica en las ciudades subterráneas de Derinkuyu y Kaymakli. Yaciendo a unos 120 metros bajo la superficie de la tierra, la ciudad subterránea de Derinkuyu es un extraordinario complejo de corredores y escalones a 8 niveles diferentes, que dan acceso a estancias, capillas, bodegas e incluso cementerios.

RÍO GANGES
India

Contrariamente al Nilo, el río más sagrado de la India no se ha convertido en una vía para cruceros de lujo. Probablemente, el lugar más indicado para apreciar las sagradas aguas del Ganges sea Benarés (Varanasi), una de las ciudades más antiguas del mundo.

Capital del hinduismo, Benarés es uno de los puntos particularmente sagrados para el baño en el río. Es accesible por aire, carretera y ferrocarril, y se puede encontrar alojamiento en la ciudad.

La mejor época del año para visitarla es entre octubre y marzo. El verano indio —particularmente tórrido— dura desde abril a junio, y la temporada de los monzones dura desde mediados de junio hasta finales de septiembre.

La totalidad de los 2.000 templos de la ciudad están consagrados al dios Shiva, que según dicen habita allí. Miles de peregrinos visitan la ciudad cada año para bañarse en las aguas sagradas. La última meta de todo hindú es morir en Benarés y ser incinerado en las piras de cremación o ghats; sólo así el alma queda liberada de la infinita rueda del karma.

De las 64 piras de la ciudad, 5 son particularmente santas, y deben ser visitadas por los peregrinos en el misno día, siguiendo un orden particular. Una de ellas es la de Dasaswamedh, a la que convergen casi todas las calles de Benarés. Otra es la de Manikarnika —la llamada «ghat ardiente», no recomendable al visitante no preparado o pusilánime.

Se recomienda una visita inicial a las piras al final de la tarde, seguida de un recorrido por la mañana temprano. Los peregrinos empiezan a llegar mucho antes del amanecer y suman ya varios millares cuando sale el sol.

CRÁTER DE HALEAKALA
Maui, islas Hawai
20° 43'N 156° 12'O

Una de las mejores carreteras de Maui conduce desde la ciudad de Kahului, adonde llegan la mayoría de los visitantes, hasta la cima de cráter, a unos 64 kilómetros.

El Cráter de Haleakala se encuentra dentro del Parque Nacional del mismo nombre. Puede conseguirse información sobre los recorridos del parque y su flora y fauna en la oficina de turismo, a la entrada del mismo. Más espléndido aún que la vista desde este centro es el panorama que se observa desde el edificio del Centro de Visitantes de Red Hill.

La mejor manera de llegar a conocer Haleakala es a pie o a caballo. Para una excursión seria, lo sensato es reservar 3 ó 4 días. También pueden hacerse recorridos más cortos guiados por los guardas forestales. Existe cierto número de sitios para acampar, así como un número limitado de cabañas para campistas. Estas últimas se adjudican por sorteo con tres meses de antelación, y las solicitudes deben dirigirse a: Haleakala National Park Service, PO Box 537, Makawao, Maui, Hi 96768.

Es posible hacer recorridos cortos alrededor del borde del cráter, o proseguir en excursiones guiadas hasta dentro del mismo; una de éstas sigue la pista de las arenas movedizas, y lleva unas 4 horas.

El amanecer y el ocaso son los mejores momentos para apreciar la imponente grandeza del Haleakala.

Esa experiencia inolvidable puede redondearse bajando desde la montaña en una bicicleta alquilada, recorrido que dura unas 7 horas.

VALLE DEL SHENANDOAH
Virginia/Virginia Occidental, EE UU

Desde Washington D.C. hay dos horas de carretera hasta New Market, en el corazón del valle del Shenandoah. Y a sólo media hora de carretera de allí está la famosa Skyline Drive (Calzada del Horizonte), que se extiende unos 170 kilómetros a lo largo de la cresta de las Blue Ridge, en el Parque Nacional del Shenandoah. Conforme asciende la carretera, ofrece unas espléndidas vistas, tanto del río Shenandoah como del propio valle. El parque es un paraíso para los ornitólogos, y también ofrece gran abundancia de flores silvestres. La naturaleza ha operado una recuperación verdaderamente milagrosa en esta región que fue devastada durante la Guerra de Secesión.

Shenandoah es el valle de la famosa Campaña del Valle de Stonewall Jackson, y la zona está plagada de recuerdos de la guerra civil. En New Market, el *Hall of Valor* (Casa del Valor) conmemora la batalla que se libró ahí el 15 de mayo de 1864, una de las últimas victorias de los confederados. Contiene una magnífica panorámica de toda la guerra civil, y un recorrido a pie por el parque, que cubre 65 hectáreas, sigue los pasos de los cadetes adolescentes del Instituto Militar de Virginia, cuyo valor propició la victoria.

El Centro de Visitantes de Lexington posee una exposición permanente que ofrece una introducción a la zona y a su patrimonio. Tanto Robert E. Lee como Stonewall Jackson tuvieron en esta ciudad sus casas, sus colegios, sus iglesias, y también su última morada. El despacho de Robert E. Lee en la Universidad de Washington and Lee ha sido conservado exactamente tal como él lo dejó el día que murió. El general está enterrado en la cripta de la Capilla y Museo Lee, dentro del campus de la universidad.

La casa de Stonewall Jackson contiene muchas de las pertenencias personales de su dueño, y una proyección de diapositivas presenta a los visitantes las enormes contribuciones que como civil aportó durante la década en que enseñó en el Instituto Militar de Virginia.

EL HIMALAYA
Asia

Aunque escalar los grandes picos del Himalaya está reservado sólo a unos pocos, las excursiones por la región, una experiencia vigorizante y gratificante, están abiertas a todos.

No es necesario una destreza o una experiencia especial en montañismo, pero sí es obviamente importante prepararse física y mentalmente para una expedición a las montañas.

El *trekking* dependerá de la temporada. En Cachemira, por ejemplo, la temporada dura de mayo a octubre. Se puede organizar una expedición mediante alguna agencia conocida de viajes de aventura, o solicitar información a una oficina de turismo india antes de partir. Otra alternativa es escribir al State Trek Office de la zona que se quiere visitar para conseguir los nombres de los agentes locales.

Es recomendable que los aspirantes al *trekking* se provean de la mayor información posible antes de partir. Algunos libros útiles sobre el tema son: *Trekking in the Indian Himalaya,* de Garry Weare (1986), y *Trekking in the Himalayas (Nepal),* de Stan Armington (1979), ambos publicados por Lonely Planet Publications.

MARAVILLAS SAGRADAS

ALTAMIRA
c. Santander, España
43°20'N 4°5'O

En el norte de España, la ciudad de Santander, en Cantabria, es la más cercana a Altamira. Desde Santander hay línea de autobuses hasta Santillana del Mar (a unos 32 kilómetros), y desde allí hay un corto recorrido a pie, bien señalizado, hasta las cuevas.

En el momento de publicarse estas líneas las cuevas están cerradas al público. La visita debe solicitarse por escrito, al menos con seis meses de antelación, indicando la fecha deseada, al Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santillana del Mar, 39330, Cantabria, España.

No es posible visitar las cuevas, pero la entrada es libre al cercano museo de prehistoria y a la reproducción fotográfica de las cuevas, en Santillana.

Ya que las cuevas son netamente el principal objetivo de la mayoría de los visitantes, la decepción de no poder visitar Altamira puede compensarse haciendo el corto recorrido (24 km) hasta Puente Viesgo. Sus pinturas rupestres prehistóricas, aunque no tan conocidas como las de Altamira, están igualmente bien conservadas.

STONEHENGE
Wiltshire, Gran Bretaña
51°11'N 1°51'O

La ciudad importante más cercana a Stonehenge es Salisbury, que dispone de gran capacidad de hospedaje. Es accesible por carretera y por ferrocarril (un viaje de 1h 45 minutos) desde Londres. Hay línea de autobuses desde Salisbury hasta el paraje, que dispone de estacionamientos y bebidas.

Actualmente no se puede pasear libremente entre los monolitos. Se accede al lugar por un túnel bajo la carretera, y los visitantes deben seguir una senda, separada de las piedras por una valla.

El lugar está abierto durante todo el año (excepto en Navidad y Año Nuevo), desde las 10 hasta las 6 de la tarde en verano, y de 10 a 4 en invierno.

Particularmente espectacular es la impresión que producen las piedras y sus sombras al amanecer y al crepúsculo.

Este paraje de la edad del bronce mundialmente famoso es sólo uno de los numerosos emplazamientos prehistóricos de la llanura de Salisbury; cerca se encuentra el terraplén neolítico de Woodhenge, y un terraplén circular en Durrington Walls. Se cree que ambos formaban un centro religioso que posteriormente fue trasladado a Stonehenge.

Al norte del condado de Wiltshire, en Avebury, hay otro importantísimo monumento prehistórico: el Círculo de Piedra de Avebury. El círculo mide unos 411 metros de diámetro y se compone de 100 colosales piedras enhiestas.

LA TUMBA DE TUTANKAMÓN
c. Luxor, Egipto
25° 41'N 32° 38'E

Desde El Cairo hay acceso por carretera y ferrocarril a Luxor, base para los visitantes, no sólo para acceder al Valle de los Reyes, en la orilla oeste del Nilo, sino también a los templos de Luxor y de Karnac, en la orilla este.

Aunque los inviernos son clementes en esta zona, el calor del verano, para quienes no estén habituados, puede ser aplastante. Los visitantes deberán reservar al menos tres días para ver los principales monumentos, y no arriesgarse a salir entre el mediodía y las 4 de la tarde.

El Nilo se atraviesa en transbordador, y es importante decidir de antemano qué lugares se van a visitar. Las entradas para cada uno de los monumentos se compran al desembarcar. Hay taxis, bicicletas y caballos para el recorrido de 9 kilómetros hasta el Valle de los Reyes. Se pueden contratar guías autorizados a través de los hoteles para media jornada, y su asistencia es inapreciable.

La Tumba de Tutankamón está en medio del Valle de los Reyes, frente al refugio donde se pueden conseguir bebidas. No se permite tomar fotografías en las tumbas, pero una linterna y unos binoculares ayudarán a examinar algunos interiores.

Es aconsejable un calzado cómodo y no deslizante; las personas con problemas respiratorios deberán protegerse del polvo.

El Museo de Luxor encierra algunos de los objetos procedentes de la tumba de Tutankamón, así como una pequeña colección de arte egipcio. Para ver la mayoría de los tesoros que colmaron la tumba, hay que viajar a El Cairo, al Museo de la Antigüedad, donde están exhibidos. Está abierto todos los días y todo el año, aunque cierra al mediodía en los meses de verano.

DELFOS
Grecia
38° 28'N 22° 30'E

Hay cinco autobuses al día desde Atenas a Delfos, que está a poco más de 160 kilómetros de la capital. Antiguamente, los peregrinos en ruta hacia Delfos solían pararse en Levadia, para unas consultas preliminares al oráculo. El peregrino moderno puede tomar un tren hasta Levadia, y hacer el resto del viaje a Delfos en autobús. Desde el propio Delfos hay varios autobuses diarios a Atenas.

La entrada al santuario está a sólo unos 10 minutos a pie desde el pueblo moderno de Delfos, que dispone de hospedaje, incluido un albergue de jóvenes y un lugar de acampada.

Deberán reservarse al menos dos días para visitar el paraje y el museo. Es posible hacer un rápido recorrido de las ruinas en un día, pero el terreno es accidentado y en ocasiones difícil, y puede resultar agotador.

El Museo Arqueológico se conoce sobre todo por su estatua de bronce del Auriga, y el magnífico friso del Tesoro de Sifnos. Lo indicado es visitar el museo durante el calor del día, y preferiblemente después de un recorrido alrededor del sitio en sí. Entonces es posible empezar a visualizar los muchos tesoros desplegados en su emplazamiento original.

GOTLAND
Suecia
57° 30'N 18° 33'E

La capital, Visby, está a 40 minutos de vuelo de Estocolmo, vuelo particularmente memorable en un atardecer de noviembre, cuando los cielos de este rincón del mundo son únicos y espléndidos. La isla también es accesible, claro está, por transbordador desde tierra firme; éste sale de Nynäshamn, a una hora de carretera desde Estocolmo. Se puede conseguir información previa en la Oficina de Turismo de Gotland, en Norrmalmstorg, Estocolmo.

La zona noreste de Gotland y la isla de Farö están prohibidas a los extranjeros. Pero el resto de la isla se puede explorar en autobús, en coche o en bicicleta. Esta última es un medio de transporte particularmente agradable, y las oficinas de turismo disponen de abonos completos para bicicleta.

Tesoros vikingos —monedas, armas y joyas—, así como piedras pintadas y una valiosísima colección de obras de arte medievales, se conservan en el Museo Histórico de Fornsalen, en Visby.

MONTÍCULO DE LA SERPIENTE
Ohio EEUU
38° 59'N 83° 21'O

El terraplén está situado cerca de la carretera estatal 73, en el municipio de Bratton, del condado de Adams, junto al pueblo de Locust Grove.

Se puede visitar el paraje, que posee un Centro de Visitantes, todos los días desde las 9,30 a las 17 h, desde finales de mayo hasta el Día del Trabajo (primer lunes de septiembre). En épocas de poca afluencia sólo abre los fines de semana. Se pueden concertar recorridos guiados por guardabosques.

PETRA
Jordania
30° 20'N 35° 22'E

Desde Ammán, donde la mayoría de los viajeros llegan a Jordania, Petra se encuentra a tres horas de viaje por la carretera del desierto, o a 8 horas por la antigua carretera real. El recorrido puede hacerse en coche de alquiler, en taxi o en autobús. La compañía de autobuses JETT organiza recorridos diarios que salen de Ammán a las 7 de la mañana. Se puede concertar el transporte, así como preparar un itinerario, con la ayuda de una buena agencia de viajes de Ammán.

El momento más adecuado del año para visitar Petra es entre marzo y mayo o entre septiembre y noviembre. De diciembre a marzo las noches del desierto pueden ser extremadamente frías.

Existe un Centro de Visitantes en el mismo Petra, que puede proporcionar información, sugerencias y guías.

Se puede alquilar un asno o una mula para una excursión de unos 3 kilómetros por el Siq y el cañón de Petra. Hay posibilidad de alojamiento en hotel y en camping para quienes deseen pasar la noche; está prohibido dormir en el mismo cañón sin la autorización escrita del Departamento de Antigüedad de Ammán. En el centro del Departamento Gubernamental de Antigüedad, en el cañón, se pueden encontrar bebidas.

Según las distintas horas del día, la luz del sol produce cambios sumamente espectaculares de color en las magníficas fachadas. El Tesoro, por ejemplo, reluce con un espléndido rosa profundo en la luz de la tarde, alrededor de las 4. El atardecer y el amanecer son buenos momentos para captar la ciudad filmándola de este a oeste.

TIKAL
Guatemala
17° 13'N 89° 24'O

Flores es la ciudad importante más cercana a Tikal que puede servir de base para los visitantes. Es posible hospedarse en el mismo Tikal, y hay que hacer reserva inmediatamente de llegar a las ruinas, aunque muchos preferirán volver a Flores por la noche.

Los miles de monumentos en ruinas están dentro del Parque Nacional de Tikal, que es también famoso por su abundante fauna. Se pueden obtener pases amplios para quienes deseen aprovechar los momentos más tranquilos, al amanecer

y al crepúsculo, para observar a los animales y pájaros.

Deben reservarse al menos dos días para visitar las estructuras más importantes, y para contemplar la salida del sol desde lo alto de una pirámide. Para asegurarse de aprovechar al máximo el tiempo disponible, es esencial contratar un guía. Se puede ir en coche de una plaza a otra, y existen recorridos organizados.

El Museo de Tikal encierra una fascinante miscelánea de objetos, algunos de los cuales fueron extraídos de la Acrópolis Norte.

Todas las restricciones y precauciones que han de tenerse en cuenta para viajar a los trópicos se aplican claramente aquí. Repelente contra los insectos, mosquiteras, reservas de agua y una linterna son parte indispensable del equipaje.

MACHU PICCHU
c. Cuzco, Perú
13°32'S 72°0'O

Hay vuelos diarios desde Lima a Cuzco, la aglomeración más cercana a las ruinas. Pueden conseguirse tickets combinados para el trayecto a Machu Picchu en las agencias de Cuzco, que también pueden proporcionar guías. El ticket incluye el viaje de ida y vuelta a Machu Picchu (en tren y autobús), la entrada a las ruinas y la comida en el hotel Machu Picchu. Los trenes salen de Cuzco a las 7 de la mañana y realizan el viaje de 112 km en unas 3 h y media. El tren que regresa a Cuzco sale a las 3 de la tarde.

En la subida a Machu Picchu, los mejores panoramas pueden contemplarse desde los asientos de la izquierda (mirando al motor), y a la inversa en la bajada.

Quienes deseen pernoctar deberán hacer reserva con antelación en el hotel Machu Picchu, el único del lugar. También se puede conseguir alojamiento en el pueblo cercano de Aguas Calientes. Es aconsejable reservar plaza de antemano en todos los hoteles cercanos a las ruinas en el mes de junio, particularmente durante la fiesta de Inti Raymi.

Para los más resistentes y quienes dispongan de tiempo, el acceso más impresionante a las ruinas es a pie, siguiendo la Pista Inca. Esta excursión de 104 kilómetros, saliendo de Cuzco, lleva entre 3 y 5 días. Se puede disponer de guías y de porteadores, y no es aconsejable viajar sin ellos. Machu Picchu está abierto a los visitantes de 7,30 a 17 h todos los días. Los visitantes en luna llena pueden encontrar un guarda que acceda a acompañarles al lugar a esa hora.

Durante la temporada seca, de junio a septiembre, puede haber hasta 1.000 visitantes diarios. Pero las ruinas están mucho menos atestadas y son igualmente impresionantes durante la época de lluvias, de diciembre a marzo. Está prohibido llevar bolsas o comida dentro del recinto.

Como precaución contra los desagradables efectos del apunamiento, es muy aconsejable que los visitantes permanezcan al menos un día en Cuzco a su llegada, para permitir que su cuerpo se adecúe a la gran altitud.

ABADÍA DE TINTERN
c. Monmouth, Gran Bretaña
51°48'N 2°43'O

Según un viajero norteamericano que visitó Gran Bretaña, «quien visita Inglaterra sin ver Monmouth y el río Wye, no sabe la belleza que existe en la Vieja Inglaterra».

En la orilla oeste del Wye, a 17 kilómetros al sur de Monmouth y a 8 kilómetros al norte de Chepstow, se encuentra la abadía, al extremo sur del pueblo de Tintern Parva. Tiene acceso desde Londres y las principales ciudades de Inglaterra y Gales por carretera.

Aunque la abadía ya no está románticamente cubierta de hiedra, y los barcos ya no surcan el Wye en su recorrido del río, las ruinas y sus parajes siguen conservando un carácter especial. Están abiertas diariamente desde las 9,30 h (14 h los domingos) hasta las 19 h de mayo a septiembre, y hasta las 16 h de noviembre a febrero. Dentro del conjunto monumental hay un Centro de Visitantes donde se exponen objetos relativos a la historia del desarrollo de Tintern, a su declive y a su resurgimiento con el romanticismo.

El pueblo de Tintern y sus alrededores disponen de alojamiento. Los visitantes pueden establecer allí su base desde la cual realizar excursiones a los numerosos emplazamientos históricos de la zona.

Hoy día, como mejor se puede explorar el valle del Wye es a pie o en canoa. Desde Glasbury se puede navegar río abajo durante unos 160 kilómetros; los piragüistas aficionados deberán comprar una guía del río. Los efectos de la marea se vuelven más marcados a partir de Tintern, y se recomienda a los piragüistas seguir el resto del camino a pie.

Hay dos recorridos recomendados: el Recorrido Superior del Wye, que parte de Rhayader, y el Recorrido Inferior del Wye, más conocido, que sigue los últimos 56 kilómetros del río, desde Ross hasta Chepstow.

LA VISIÓN CREATIVA

LA PAGODA DE SHWEDAGON
Yangon (antigua Rangún), Myanmar
16°45'N 96°20'E

No se puede visitar Myanmar sino como miembro de un viaje organizado. Los visados de turista sólo se expiden por 7 días y deben solicitarse en Bangkok, Tailandia. Las solicitudes para participar en un viaje organizado deberán cursarse con antelación a: Skyline Travel Service Company, Skyline Building, 23/13-14 Saladaeng Soi 1 Rama 4 Road, Bangkok, 10500 Tailandia. Tel. Bangkok 2359780-1 o 2366582-4.

Al menos un día es necesario para apreciar plenamente la pagoda y para captar sus diversos aspectos bajo las distintas luces. La época más agradable para visitarla es entre noviembre y febrero; de febrero hasta el principio de la temporada de lluvias (mediados de mayo, mediados de octubre), hace un calor extremo.

Las visitas suelen iniciarse en la escalinata sur, donde desemboca la Carretera de la Pagoda, y deben quitarse zapatos y calcetines a la entrada. En lo alto de la escalinata, los visitantes deben girar a la izquierda, para hacer el recorrido en el sentido de las agujas del reloj, según la costumbre budista. Hay un servicio de ascensores para quienes no deseen subir las escaleras.

El mejor momento para visitar la pagoda es por la tarde, cuando las terrazas de mármol conservan un calor agradable para los pies descalzos. También el amanecer es un momento agradable para la visita.

Antes de dejar la pagoda vale la pena visitar el museo, que encierra una colección de objetos ofrendados por los devotos.

SANTA SOFÍA
Estambul, Turquía
41°2'N 28°57'E

Hay vuelos diarios desde la mayoría de los aeropuertos internacionales a Estambul. Los viajeros que se propongan llegar por carretera o ferrocarril desde la Europa continental deberán asegurarse de antemano si necesitan o no visados de tránsito para Bulgaria.

El clima de Estambul es mediterráneo, y la primavera (de abril a junio) y el otoño (de septiembre a noviembre) son las épocas ideales para visitarla. Deberán reservarse al menos tres o cuatro días

para abarcar no sólo Santa Sofía, sino algunas de las demás atracciones relevantes de la ciudad, incluido el Palacio Topkapi y el Museo Arqueológico.

La mejor manera de recorrer la ciudad es en autobús o taxi; los transbordadores surcan el Bósforo y son parte integrante del sistema de transportes de la ciudad. Probablemente la mejor manera de ver el Bósforo es hacer el crucero turístico, que lleva unas 2,30 h (desde Estambul hasta el mar Negro) por un precio muy razonable.

Santa Sofía está justo a la derecha del Palacio Topkapi y la Mezquita Azul, con su museo de textiles y mosaicos. La iglesia está abierta todos los días excepto lunes de 9,30 a 17,30 (19 h en julio y agosto).

Conseguiremos una impresión memorable de su interior acercándonos desde la entrada principal (junto a las ruinas de la iglesia construida por Teodosio) y entrando muy lentamente. Hay que pagar una entrada para la planta baja, y una tarifa adicional para ver los mosaicos de las galerías.

EL POTALA
Lhasa, Tíbet, China
29° 41'N 91° 10'E

La ruta más rápida y frecuente a Lhasa, en Tíbet, es por avión desde Cheng-tu, capital de la provincia china de Sezuán. Las líneas aéreas chinas CAAC realizan vuelos diarios, y el viaje dura unas 2 horas. Una vez en Tíbet se puede alquilar un coche con chófer; el Servicio de Viajes Internacionales Tíbet-China proporciona sistemáticamente vehículos a sus viajeros.

El mejor momento del año para visitar el Potala es entre abril y octubre. Tíbet es fresco y seco en verano, y muy frío en invierno.

Sólo un parte relativamente reducida del Potala está abierta al público, pero incluso en esa parte uno se puede perder. Se cierra los domingos, pero abre todos los demás días de la semana de 9 a 4.

El Potala es un Museo Estatal administrado por 35 monjes «cuidadores»; los visitantes deberán siempre tener presente que para la mayoría de los tibetanos es también un lugar santo. La costumbre budista de caminar en sentido de las agujas del reloj en los lugares santos deberá ser observada al entrar en las salas.

Con el fin de evitar los efectos desagradables que pueden darse con la altitud, es aconsejable que los visitantes descansen al menos el primer día de su llegada.

ASÍS
Italia
43° 4'N 12° 36'E

La primavera y el otoño son las mejores estaciones para visitar Asís, que está a unos 16 km al este de Perugia y a unos 190 km de Roma. Ya que atrae a miles de visitantes, es aconsejable reservar alojamiento con antelación en la temporada alta de verano, así como en los diez primeros días de mayo, cuando se celebra el desfile medieval conocido como el Celendimaggio. A veces es posible pernoctar en uno de los conventos, que proporcionan hospedaje sencillo, pero confortable. El Festival de San Francisco se celebra el 3 y 4 de octubre.

Lo acertado es reservarse al menos dos días en Asís; no sólo numerosos edificios de la ciudad conservan una fuerte relación con el santo, sino que hay muchos parajes en sus afueras con similares vínculos.

Justo al pie de la colina, saliendo de la ciudad, se puede llegar andando hasta el convento de San Damiano, donde aún pueden verse en el refectorio las mesas y las sillas utilizadas por santa Clara y las hermanas.

Y algo más de un kilómetro, dominando la ciudad, se encuentra el bosque donde Francisco y sus compañeros vivieron en cuevas, como ermitaños. También allí se encuentra el refugio preferido del santo, la ermita, Eremo degli Carceri, desde donde un camino conduce hasta la cima del monte Subasio.

MONT-ST-MICHEL
Francia
48° 40'N 1° 30'O

Visitar el segundo lugar turístico de mayor atracción en Francia después de Versalles no es aconsejable durante los meses de verano, en que puede recibir hasta 7.000 visitantes al día. Durante esa temporada alta, las visitas guiadas y comentadas en los principales idiomas europeos se inician cada 15 minutos y tienden a ser algo precipitadas, durando cerca de una hora.

Al menos dos días son necesarios para empezar a apreciar el lugar y sus detalles arquitectónicos; muchos fijan su base en Pontorson (a unos 8 km) para su visita. Otra alternativa aceptable y menos comercializada es Avranches, un poco más lejos.

El monte sólo puede verse como isla, es decir casi totalmente rodeado de agua, dos veces al mes (unas 36 horas después de la luna llena y de la luna nueva). Planear una visita para que coincida con la luna llena puede ser particularmente memorable.

Es posible rodear la base del Monte a pie, pero es imprescindible comprobar previamente las mareas. Las llanuras de arena y lodo nunca deben atravesarse sin un guía. Son sumamente peligrosas: no sólo hay arenas movedizas, sino que la marea sube tan rápidamente que alguien desprevenido puede sufrir sus desastrosas consecuencias.

La abadía abre todos los días a las 9 y cierra al mediodía entre las 11,30 y las 13,30; luego vuelve a abrir hasta las 4 o las 6 de la tarde, según la estación.

LA ALHAMBRA
Granada, España
37° 10'N 3° 35'O

El aeropuerto internacional más cercano a Granada es el de Málaga; desde allí hay unas 2 horas de carretera hasta la antigua ciudad árabe. También se puede llegar en autobús o tren desde Francia y Portugal.

El palacio está abierto todo el año, aunque el horario de apertura varía ligeramente según las estaciones. De junio a septiembre abre todos los días de las 9,30 a las 20 h; de octubre a abril, de las 10 a las 17 h; en mayo, de las 9,30 a las 18 h.

Al recinto del palacio se accede por la Puerta de Granada, subiendo la Cuesta de Gomérez. Hay que subir la cuesta a pie. Para poder apreciar el palacio y los jardines sería prudente reservar dos o tres días. Hay unas hermosas vistas de la Sierra Nevada desde la Torre de la Vela (torre vigía).

El hospedaje no debería plantear ningún problema, excepto durante la concurrida época de Semana Santa.

Dentro del conjunto de la Alhambra se encuentra el romántico Parador Nacional San Francisco, tel (958) 22 14 93, un convento del siglo XV reconvertido.

LA CIUDAD PROHIBIDA
Pekín, China
39° 55'N 116° 20'E

La Ciudad Prohibida ha sido descrita como un reto «fascinante, pero amedrentador» para el turista. Desde luego, uno puede hacer poco más que simplemente identificar las principales salas en el curso de un solo día; se necesitarían varios para explorarlo de manera un poco más detenida.

Para aprovechar al máximo cualquier visita es aconsejable llegar temprano en el día y prever comer dentro de la ciudad. Está abierta todos los días de 8,30 a

16.30; los últimos tickets se venden a las 15.30 h.

Aunque es posible volar a la China continental, cuesta mucho menos volar hasta Hong Kong que a Pekín o Shanghai. Desde Hong Kong hasta la capital china hay un vuelo de 2.30 h. También hay trenes desde Rusia y desde Hong Kong a Pekín, aunque en verano los viajeros deberán comprobar que el tren lleve aire acondicionado.

Un viaje interesante puede ser volar a la ida hasta Hong Kong y volver a Europa por el Tren Transiberiano.

La mejor estación para visitarla es el otoño, aunque también la primavera es agradable. El principio de la primavera, sin embargo, no es aconsejable, pues es entonces cuando el aire está lleno de un polvo fino que transportan los vientos desde el desierto de Gobi.

El hospedaje en hotel deberá reservarse con antelación. Caso de no haberse hecho, el Servicio Internacional de Viajes de China (CITS), o uno de los Centros de Reservas de Hoteles, podrán ser de gran ayuda.

ELSINOR
(Castillo de Kronborg), Helsingør, Dinamarca
56° 2'N 12° 35'E

Helsingør, en la costa nororiental de Zelandia, está a 50 minutos de carretera de Copenhague. Hay también frecuentes salidas de transbordadores desde la ciudad sueca de Helsingborg, justo al otro lado del estrecho.

La bicicleta es un medio particularmente agradable para explorar la campiña danesa, y generalmente muy seguro gracias a la abundancia de pistas para ciclistas.

Las agencias y los hoteles de Copenhague pueden facilitar información sobre visitas guiadas al castillo de Hamlet. Una excursión de siete horas incluye, además del castillo de Kronborg, las residencias reales de Fredensborg y de Frederiksborg. Un recorrido más corto por la tarde se organiza diariamente de mayo a septiembre, y dura unas 5 horas.

Se recomienda iniciar la visita en el patio central y progresar hacia las murallas. Es también de especial interés el Museo Marítimo de Dinamarca, que se encuentra dentro del castillo, y la estatua de Holger el Danés.

La propia Helsingør es una de las más antiguas ciudades del país, y queda cerca de otros puntos interesantes. Puede encontrarse hospedaje al momento.

EL TAJ MAHAL
Agra, India
27° 17'N 77° 58'E

La ciudad de Agra está a 30 minutos de vuelo de Nueva Delhi, y a hora y media de vuelo desde Benarés (Varanasi). También tiene comunicación por ferrocarril con Bombay, Nueva Delhi y Madrás, y por carretera con Nueva Delhi (198 km).

Se puede viajar a Agra en el lujoso Taj Express, tren con aire acondicionado que sale de Nueva Delhi a las 7 y llega a Agra sobre las 10,15. El viaje de vuelta sale a las 19 h y dura unas 3 horas. La Corporación Estatal de Desarrollo del Turismo organiza viajes en autocares con aire acondicionado al Taj Mahal.

El invierno —de mediados de octubre a marzo— es la temporada alta y la estación más agradable para visitar Agra en lo que respecta al clima. De mediados de junio a finales de septiembre es la estación de las lluvias. Entre marzo y mayo el calor puede exigir que las visitas se limiten a la mañana temprano y a la tarde-noche.

Hay gran capacidad de alojamiento en Agra, pero deberá reservarse con antelación en la temporada alta.

El Fuerte de Agra, abierto desde el amanecer hasta la puesta del sol, suele visitarse en primer lugar, con introducción a Agra; pero es sensato reservar más de un día si es posible. El propio Taj Mahal abre desde el amanecer hasta las 19.30; la mejor luz para contemplarlo es antes de las 10 o después de las 15 h. Dentro del recinto del Taj Mahal hay un museo con una colección de objetos mogoles y una historia del mausoleo.

NEUSCHWANSTEIN
c. Füssen, Alemania
47° 35'N 10° 43'E

Hay varias vías de acceso a Neuschwanstein, que está en los Alpes Bávaros, cerca de la frontera con Austria. Una es en coche, por la llamada Carretera Romántica, que serpentea hasta Füssen desde Würzburg. Ahora la carretera está demasiado frecuentada como para merecer el apelativo de «romántica», aunque hay numerosos rodeos a lo largo de la misma que sí lo merecen.

Desde Munich o Garmisch Partenkirchen hay viajes organizados al castillo.

Tanto Hohenschwangau como Neuschwanstein están abiertos todo el año desde las 9 hasta las 17.30 de abril a septiembre; desde las 10 hasta las 16 h de octubre a marzo. Tras visitar primero Hohenschwangau, los visitantes pueden caminar hasta Neuschwanstein (media hora), tomar un autobús, o un más romántico coche de caballos.

Los autobuses suben hasta el Marienbrücke, un puente que atraviesa la garganta del Pollat, desde donde se aprecia un magnífico panorama del castillo y sus parajes.

En septiembre se celebran conciertos wagnerianos en el Salón de los Cantores del castillo.

EL TRIUNFO DEL ESPÍRITU

OBERAMMERGAU
Alemania
47° 35'N 11° 3'E

Cerca de Neuschwanstein, en los Alpes Bávaros, a 16 km de Garmisch y a 85 km de Munich se encuentra Oberammergau. La línea de ferrocarril a Murnau tiene correspondencia con autobuses y trenes locales hasta Oberammergau.

La representación de la Pasión se celebra cada década, en los años terminados en cero, desde finales de mayo hasta finales de septiembre. La representación tiene lugar entre las 9 y las 17 h, con una pausa para comer.

Para asegurarse el alojamiento en la ciudad en un año de representación, es necesario reservar plaza con mucha antelación: uno, o incluso dos años, no son demasiado.

Incluso cuando no hay representación, Oberammergau sigue mereciendo una visita. El teatro de 5.200 plazas, con su escenario al aire libre, es una estructura impresionante, y hay visitas guiadas a las bambalinas, vestuarios, decorados y bastidores. En el foyer del teatro hay una exposición permanente de tallas de madera.

El 24 de agosto, el Día de Excursión a la Montaña, se organiza una excursión a pie a la montaña que termina con una espectacular fogata sobre la ladera.

MONASTERIO DE ARCADIEN
c. Rezimón, Creta, Grecia
35° 38'N 24° 30'E

El monasterio tiene acceso en autobús desde el punto costero de Rezimón, comunicado por autobús con Candía, la ciudad más importante de la isla. Ésta tiene un aeropuerto internacional, y hay una línea regular de barcos desde Atenas. Arcadien está abierto todos los días desde las 7 hasta las 20 h, y su museo histórico

encierra una interesante colección de recordatorios de la insurrección de 1866.

Del 7 al 9 de noviembre se celebran conmemoraciones solemnes del sacrificio de Arcadien en el propio monasterio y en Rezimón.

LA CAPILLA ITALIANA
c. Kirkwall, Islas Orcadas, Gran Bretaña
58°59'N 2°59'O

La Capilla Italiana se encuentra en la pequeña isla de Lambholm, cerca de Scapa Flow. Hay vuelos regulares a Kirkwall on Mainland desde Aberdeen, Edimburgo, Glasgow, Birmingham y Manchester, así como vuelos regulares entre las islas. Hay transbordadores diarios excepto los domingos desde Stromness a Scrabster. El transporte público en las islas es escaso.

Se puede cruzar en coche por la calzada de Churchill Barriers desde Mainland hasta Lambholm, y la Capilla Italiana, que nunca cierra, está en el itinerario de la mayoría de los viajes organizados a las islas.

Las Orcadas son un paraíso para los ornitólogos, y en verano, cuando la media luz dura toda la noche, un gran número de aves marinas acuden a anidar allí.

Los veranos son relativamente templados, y los inviernos crudos. El alojamiento debe reservarse con antelación. Se puede pedir información a la Orkney Tourist Organization, Broad St., Kirkwall.

La propia Kirkwall es una de las ciudades medievales mejor conservadas de Escocia.

LA CATEDRAL DE COVENTRY
Coventry, Gran Bretaña
52°25'N 1°31'O

La ciudad de Coventry tiene acceso por carretera y por ferrocarril desde Londres y las principales ciudades del Reino Unido. La catedral abre todos los días desde las 9 hasta las 17.30 en invierno, y hasta las 19.30 en verano, excepto cuando se celebran servicios religiosos. Dentro de la catedral hay guías que accederán a responder a sus preguntas.

Hay un Centro de Visitantes anejo a la catedral con interesantes exposiciones y una presentación audiovisual, así como un restaurante.

La campiña al sur de Coventry es diversa y de gran importancia histórica. Las ruinas del castillo de Kenilworth, del castillo de Warwick y del balneario de Leamington merecen ser contempladas.

BIBLIOGRAFÍA

Alcock, L., «*By South Cadbury is that Camelot...» The Excavation of Cadbury Castle,*» 1966-1970 Thames & Hudson, Londres, 1972.

Andersen, H.C., *A Visit to Spain and North Africa 1862* (trad. ing. Thornton, G.), Peter Owen, Londres, 1975.

Anderson, W., *Holy Places of the British Isles: A Guide to the Legendary and Sacred Sites,* Ebury Press, Londres, 1983.

Ashe, G., *Camelot and the Vision of Albion,* Heinemann, Londres, 1971; *The Landscape of King Arthur,* Webb & Bower/Michael Joseph, Londres, 1987; *The Quest for Arthur's Britain,* Paladin, Londres, 1971.

Atkinson, R.J.C., *Stonehenge and Neighbouring Monuments,* HMSO, Londres, 1978; *Stonehenge,* Penguin, Harmondswoth, RU, 1979.

Baines, J., y Málek, J., *Atlas of Ancient Egypt,* Phaidon, Oxford, RU, 1984.

Balfour, M., *Stonehenge and Its Mysteries,* Macdonald & Jane's, Londres, 1979.

Barber, R.W., *Arthur of Albion,* Barrie & Rockliff/Pall Mall Press, Londres, 1961.

Batchelor, S., *The Tibet Guide,* Wisdom Publications, Londres, 1987.

Beckwith, M., *Hawaiian Mythology,* Yale University Press, EE UU, 1940.

Bedoyere, M. de la, *Francis: A Biography of the Saint of Assisi,* Fontana/Collins, Londres, 1976.

Bentley, J., *Oberammergau and the Passion Play: A Guide to Mark the 350th Anniversary,* Penguin, Harmondsworth, RU, 1984.

Berenguer, Magín, *Prehistoric Man and His Art: The Caves of Ribadesella,* (trad. ing. Heron, M.), Souvenir Press, Londres, 1973.

Bingham, H., *Lost City of the Incas: The Story of Machu Picchu and Its Builders,* Phoenix House, Londres, 1951.

Bird, I.L., *The Hawaiian Archipelago. Six Months Among the Palm Groves, Coral Reefs & Volcanoes of the Sandwich Islands,* John Murray, Londres, 1875.

Blunt, W., *The Dream King. Ludwig II of Bavaria,* Hamish Hamilton, Londres, 1970.

Bonnington, C., *In the Yeti's Footsteps,* Radio Times 15-21 octubre, Londres, 1988.

Booth, A., *Collins Illustrated Guide to Japan,* Collins, Londres, 1988.

Booz, E.B., *A Guide to Tibet,* Collins, Londres, 1986.

Bradley, A.G., *The Wye,* Adam and Charles Black, Londres, 1910.

Branigan, K. (comp.), *The Atlas of Archaelogy,* Macdonald, Londres, 1982.

Breuil, A.H., y Obermaier, H., *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain,* Tipografía De Archivos, Madrid, 1935.

Brewster, R., *The Island of Zeus: Wanderings in Crete,* Duckworth, Londres, 1939.

Brodrick, A.H., *The Abbé Breuil Prehistorian: A Biography,* Hutchinson, Londres, 1983.

Burckhardt, J.L., *Travels in Syria and the Holy Land,* John Murray, Londres, 1822.

Bryce, J., *Transcaucasia and Ararat,* Macmillan, Londres, 1877.

Byron, R., *The Station. Athos: Treasures and Men,* Century, Londres, RU, Hippocrene Books, Nueva York, EEUU, 1984.

Canby, C., *Archaeology of the World,* Chancellor Press, Londres, 1980.

Carter, H., *The Tomb of Tut-Ankh-Amen* (3 vols.), Cassell & Company, Londres, 1927-1933.

Cavendish, R. (comp.), *Man, Myth and Magic Parts 1-112,* Purnell, Londres, 1970-1971; *Mythology: An Illustrated Encyclopaedia,* Orbis, Londres, 1980.

Ceram, C.W., *Gods, Graves and Scholars: The Story of Archaeology,* Book Club Associates, Londres, 1971; *A Pictorial History of Archaeology,* Thames & Hudson, Londres, 1958.

Cleare, J., *Collins Guide to Mountains and Mountaineering,* Collins, Londres, 1979.

Cooper, J.C., *An Illustrated Encyclopaedia of Traditional Symbols,* Thames & Hudson, Londres, 1984.

Courtauld, C., *In Search of Burma,* Frederick Muller, Londres, 1984.

Cumming, E.D., *In the Shadow of the Pagoda: Sjetches of Burmese Life and Character,* W.H. Allen, Londres, 1893.

Chapman, R.S., *Lhasa: The Holy City,* Chatto & Windus, Londres, 1938.

Childs, W.J., *Across Asia Minor on Foot,* William Blackwood, Londres, 1917.

Chippindale, C., *Stonehenge Complete,* Thames & Hudson, Londres, 1983.

David-Neel, A., *My Journey to Lhasa,* Virago, Londres, 1986; *With Mystics and Magicians in Tibet,* Bodley Head, Londres, 1931.

Davidson, H.E., *Scandinavian Mythology,* Hamlyn, Londres, 1969; *Myths and*

Symbols in Pagan Europe: Early Scandinavian and Celtic Religions, Manchester University Press, RU, 1988.
Donnison, F.S.V., *Burma,* Ernest Benn, Londres, 1970.
Duncan, J.E., *Milton's Earthly Paradise: A Historical Study of Eden,* University of Minnesota Press, 1972.

Elisofon, E., *The Nile,* Viking, Nueva York, 1964.
Elstob, E., *Sweden,* Boydell Press/Rowman & Littlefield, New Jersey, 1979.
Evans, I.H., *Brewer's Dictionary of Phrase and Fable* (2.ª ed.), Cassell, Londres. 1981.

Farmer, D.H. (comp.), *Oxford Dictionary of Saints,* Oxford University Press, 1982.
Ferrars, M. y B., *Burma,* Sampson Low, Londres, 1900.
Finucane, R.C., *Miracles and Pilgrims: Popular Beliefs in Medieval England,* J.M. Dent, Londres, 1977.
Fitzgerald, P., *Ancient China,* Elsevier/Phaidon, Oxford, RU, 1978.
Flaceliere, R., *Greek Oracles,* (trad. ing. Garman, D.), Paul Elek, Londres, 1976.
Fosbroke, T.D., *The Wye Tour, or Gilpin on the Wye,* Londres, 1826.
Frater, A. (comp.), *Great Rivers of the World,* Hodder & Stoughton, Londres, 1984.

Gascoigne, B., *The Great Moghuls, Jonathan Cape,* Londres, 1971.
Geoffrey de Monmouth, *The History of the Kings of Britain,* (trad. ing. Thorpe, L.), Penguin, Harmondsworth, RU, 1966.
Gerardo de Gales, *The Journey Through Wales and The Description of Wales* (trad. ing. Thorpe, L.), Penguin, Harmondsworth, RU, 1978.
Ghilardi, A., *The Life and Times of St Francis* (trad. ing. Athanasio, S.), Hamlyn, Londres, 1967.
Giamatti, A.B., *The Earthly Paradise and the Renaissance Epic,* Princeton University Press, New Jersey, 1966.
Grabar, L., *The Alhambra,* Allen Lane, Londres, 1978.
Graves, R., y Patai, R., *Hebrew Myths: The Book of Genesis,* Cassell, Londres, 1964.
Graziosi, P., *Palaeolithic Art,* Faber & Faber, Londres, 1960.
Gunn, P., *Normandy: Landscape with Figures,* Gollancz, Londres, 1975.

Hambley, G., *Cities of Mughul India,* Elek Books, Londres, 1968.
Hansen, W.F., *Saxo Grammaticus and the Life of Hamlet,* University of Nebraska Press, EEUU y RU, 1983.
Harpers Ferry National Historical Park, West Virginia, National Park Service, US Department of the Interior, 1986.
Harrer, H., *Seven Years in Tibet,* (trad. ing. Graves, R.), Paladin, Londres, 1988.
Hawes, L., *Constable's Stonehenge,* HMSO, Londres, 1975.
Hawkes, J., *Atlas of Ancient Archaeology,* Heinemann, Londres, 1974.
Hearn, L., *Writings from Japan* (comp. King, F.), Penguin, Harmondsworth, RU, 1984.
Heatwole, H., *A Guide to Skyline Drive and Shenandoah National Park* (Boletín n.° 9), Shenandoah Natural History Association, EEUU, 1978.
Henry, F., *Irish Art in the Early Christian Period to AD 800,* Methuen, Londres, 1965.
Highwater, J., *Arts of the Indian Americans,* Harper & Row, Nueva York, 1983.
Hill, C.E., *The Danish Sound Dues and the Command of the Baltic,* Duke University Press, North Carolina, 1926.
Hillary, E., »From the Ocean to the Sky, Hodder & Stoughton, Londres, 1979.
Hitching, F., *The World Atlas of Mysteries,* Pan Books, Londres, 1979.
Hobson, C., *Exploring the World of the Pharaohs,* Thames & Hudson, Londres, 1987.
Howey, M.O., *The Encircled Serpent: A Study of Serpent Symbolism in all Countries and Ages,* Rider & Co, Londres.
Huxley, E., *A Journey Through Australia,* Chatto & Windus, Londres, 1967.

Irving, W., *The Alhambra,* Macmillan & Co, Londres y Nueva York, 1921.

Jacobson, H., *In the Land of Oz,* Hamish Hamilton, Londres, 1987.
Jenkins, E., *The Mystery of King Arthur,* Michael Joseph, Londres, 1975.
Jones, G., *A History of the Vikings,* Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1968.
Joy, W., *The Explorers,* Shakespeare Head Press, Sydney, 1971.

Keay, J., *When Men and Mountains Meet. The Explorers of the Western Himalayas 1820-75,* Century, Londres, 1983.
Kelly, L., *Istanbul: A Travellers Companion,* Constable, Londres, 1987.
Kelly, R.T., *Burma: Painted and Described,* Adam & Charles Black, Londres, 1905.
Keneally, T., *Outback,* Hodder & Stoughton, Londres, 1983.
Khouri, R., *Petra: A Guide to the Capital of the Nabataeans,* Longman, Londres, 1986.
Kidder, E., *Ancient Japan,* Elsevier/Phaidon, Oxford, RU, 1977.
Kinross, Lord, *Within the Taurus: A Journey in Asiatic Turkey,* John Murray, Londres, 1970.
Kipling, R., *From Sea to Sea and Other Sketches* (vol. 1), Macmillan & Co, Londres, 1900.
Kirke, W., *Central Australia: Handbook to Adventure,* Alice Springs Regional Tourist Association Inc, Australia, 1980.
Kissack, K., *The River Wye,* Terence Dalton Ltd, Lavenham, RU, 1978.
Klein, W., *Burma,* Apa Productions, Hong Kong, 1981.
Kuhn, H., *The Rock Pictures of Europe* (trad. ing. Brodrick, A.H.), Sidgwick & Jackson, Londres, 1966.

Lear, E., *The Cretan Journal,* Denise Harvey & Co, Atenas, Grecia, y Dedham, RU, 1984.
Lacy, N.J. (comp.), *The Arthurian Encyclopedia,* Garland, Nueva York, 1986.
Lebeau, J. y C., «Gotland: l'isle aux cent clochers», *Connaissance du Monde* (vol. 23), París, 1960.
Lehrman, J., *Earthly Paradise: Garden and Courtyard in Islam,* Thames & Hudson, Londres, 1980.
Lindsay, J., *Men and Gods on the Roman Nile,* Frederick Muller, Londres, 1968.
London, J., *The Cruise of the Snark,* Seafarer Books/The Merlin Press, Londres, 1971.
Luce, J.V., *The End of Atlantis,* Paladin, Londres, 1970.

Macaulay, R., *Fabled Shore: From the Pyrenees to Portugal,* Hamish Hamilton, Londres, 1949; *Pleasure of Ruins,* Thames & Hudson, Londres, 1977.
McCann, P., *Celtic Mythology,* Hamlyn, Londres, 1970.
Maitland, D., *The Insider's Guide to China,* Merehurst Press, Londres, 1987.
Malory, Sir Thomas, *The Works of Thomas Malory,* Oxford University Press, Londres, 1954 (reimp. 1959).
Manthorpe, V. (comp.), *The Japan Diaries of Richard Gordon Smith,* Viking/Rainbird, Harmondsworth, RU, 1986.
Marinatos, S., «On the Atlantis legend», *Critica Chronica IV,* 1950.
Mason, K., *Abode of Snow,* Rupert Hart-Davis, Londres, 1955.
Maugham, W.S., *The Gentleman in the Parlour: A Record of A Journey from*

Rangoon to Haiphong, William Heinemann, Londres, 1930.
Mazonowicz, D., *Voices from the Stone Age,* Allen & Unwin, Londres, 1974.
Mehling, F.N. (comp.), *Spain: A Phaidon Cultural Guide,* Phaidon, Oxford, 1986.
Metford, J.C.J., *Dictionary of Christian Lore and Legend,* Thames & Hudson, Londres, 1983.
Meyer, K.E., *The Pleasures of Archaeology: A Vista to Yesterday,* Andre Deutsch, Londres, 1971.
Michell, J., *The Earth Spirit: Its Ways, Shrines and Mysteries,* Avon Books, Nueva York; Thames & Hudson, Londres, 1975.
Moffitt, I., *The Australian Outback,* Time-Life Books, Amsterdam, 1976.
Morier, J., *A Second Journey Through Persia, Armenia, and Asia Minor, to Constantinople, Between the Years 1810 and 1816,* Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, Londres, 1818.
Morrit, J.B.S., *A Grand Tour: Letters and Journey 1794-96,* Century, Londres, 1985.
Mountford, C.P., *Brown Men and Red Sand,* Phoenix House, Londres, 1950.
Murnane, W.J., *The Penguin Guide to Ancient Egypt,* Penguin/Allen Lane, Harmondsworth, RU, 1983.
Myatt, C., *The Insider's Guide to Hawaii,* Merehurst Press, Londres, 1987.

Newby, E., *A Short Walk in the Hindu Kush,* Picador, Londres, 1982; *Slowly Down the Ganges,* Hodder & Stoughton, Londres, 1966.
Nigg, W., *Francis of Assisi* (trad. ing. Neil, W.), Mowbrays, Londres, 1975.
Norman, B., *Footsteps: Nine Archaeological Journeys of Romance and Discovery,* BBC Books, Londres, 1987.

O'Connor, V.C.S., *The Silken East: A Record of Life and Travel in Burma,* Hutchinson, Londres, 1928.
O'Flaherty, Doniger, W. (trad. ing.), *Hindu Myths,* Penguin, Harmondsworth, RU, 1975.
Orkney's Italian Chapel, P.O.W., Chapel Preservation Committee, Orkney.
Pashley, R., *Travels in Crete* (vol. 1), John Murray, Londres, 1937.
Perowne, S., *Holy Places of Christendom,* Mowbrays, Londres, 1976.
Parrot, F., *Journey to Ararat* (trad. ing. Cooley, W.D.), Longman, Brown, Green and Longmans, Londres, 1845.
Popham, P., *The Insider's Guide to Japan,* Merehurst Press, Londres, 1987.
Powell, T.G.E., *Prehistoric Art,* Thames & Hudson, Londres, 1966; *The Celts,* Thames & Hudson, Londres, 1980.
Prescott, W.H., *History of the Conquest of Peru; With a Preliminary View of the Civilization of the Incas* (2 vols.), George Routledge & Sons, Londres y Nueva York, 1882.
Prest, J., *The Garden of Eden: The Botanic Garden and the Re-Creation of Paradise,* Yale University Press, New Haven y Londres, 1981.
Pritchard, J.B. (comp.), *The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures* (vol. 1), Princeton University Press, New Jersey, 1973.
Provatakis, Theocharis M., *Monastery of Arkadi,* Atenas, 1980.

Roberts, N., *The Companion Guide to Normandy,* Collins, Londres, 1980.
Romain, William F., «The Serpent Mound Solar Eclipse Hypothesis: Ethnohistoric Considerations», *Ohio Archeologist,* vol. 38, n.° 2, primavera 1988.
Ryley, J.H., *Ralph Fitch: England's Pioneer to India and Burma,* T. Fisher Unwin, Londres, 1899.

Schnieper, X., *Saint Francis of Assisi,* Frederick Muller, Londres, 1981.
Shearer, A., *Northern India: A Guide to the Sacred Places of Northern India,* Harrap Columbus, Londres, 1987.
Shenandoah National Park, Virginia National Park Service, US Department of the Interior, 1986.
Shetrone, H.C., *The Mound-Builders,* D. Appleton, Nueva York y Londres, 1930.
Sieveking, A., *The Cave Artits,* Thames & Hudson, Londres, 1979.
Simpson, C., *The New Australia,* Hodder & Stoughton, Londres, 1971.
Simpson, J., *Touching the Void,* Jonathan Cape, Londres, 1988.
Sitwell, S., *Golden Wall and Mirador: From England to Peru,* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1961.
Smart, W.J., *Where Wye and Severn Flow,* R.H. Johns, Newport, RU, 1949.
Snailham, R., *Normandy and Brittany: From Le Tréport to St-Nazaire,* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1986.
Snow, D., *The American Indians: Their Archaeology and Prehistory,* Thames & Hudson, Londres, 1976.
Sorrell, A., *Reconstructing the Past,* Batsford, Londres, 1981.
Spencer, B., y Gillen, F.J., *Across Australia* (vol. 1), Macmillan, Londres, 1912.
Squier, E., y Davis, E., *Ancient Monuments of the Mississippi Valley,* 1848.
Stark, E., *Turkey: A Sketch of Turkish History,* Thames & Hudson, Londres, 1971.
Suyin, H., *Lhasa, The Open City: A Journey to Tibet,* Jonathan Cape, Londres, 1977.

Through the Moon Gate: A Guide to China's Historic Monuments, Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1986.
Tichy, H., *Himalaya,* Robert Hale, Londres, 1971.
Tomlin, E.W.F., *The Last Country: My Years in Japan,* Faber & Faber, Londres, 1974.
Trevelyan, R., *Shades of the Alhambra,* The Folio Society, Londres, 1984.
Tugorès, M., «Gotland trop peu connue», *Connaissance du Monde* (vol. 117), París, 1968.
Twain, M., *Roughing It,* American Publishing Co, EEUU, 1875.

Van der Post, L., *A Portrait of Japan,* The Hogarth Press, Londres, 1968.
Vitaliano, D.B., *Legends of the Earth,* Indiana University Press, Bloomington/Londres, 1973.

Waldman, C., *Atlas of the North American Indian,* Facts on File Publications, Nueva York y Oxford, 1985.
Wallace, R., y Time-Life Books, *Hawaii,* Time-Life Books, Amsterdam, 1978.
Wan-go Weng y Yang Boda, *The Palace Museum: Peking, Treasures of the Forbidden City,* Orbis, Londres, 1982.
Westwood, J., *Albion: A Guide to Legendary Britain,* Paladin, Londres, 1987.
Willey, G.R., y Sabloff, J.A., *A History of American Archaeology,* Thames & Hudson, Londres, 1974.
Williams, H.C.N., *The Latter Glory: Yhe Story of Coventry Cathedral,* The Whitehorn Press, Manchester, RU, 1985.

Yasuda, K., *The Japanese Haiku,* Charles E. Tuttle, Vermont, 1957.
Yule, H., *A Narrative of the Mission to the Court of Ava in 1855,* Oxford University Press, Oxford, 1968.

ÍNDICE (vols. 1 y 2)

Nota: Los números de página en **negrita** indican que se le han dedicado más de unas líneas a ese tema. Los números de página en *cursiva* se refieren a las ilustraciones y pies de foto.
C. = (citado).

AGRADECIMIENTOS

Créditos de las ilustraciones:
i = izquierda; *d* = derecha; *c* = centro; *a* = arriba; *ab* = abajo.

Fotografía de la cubierta:
J. Allan Cash.

Contracubierta:
ai Robert Harding Picture Library; *ad* Simon McBride; *ci* Shostal Associates; *cd* David Paterson; *ab* Bavaria-Verlag.

2/3 Cotton Coulson/Susan Griggs Agency; 10 Museo del Prado/Aldus Archive; 11/12 Aldus Archive; 13*a* Sherad 446, Department of Plant Sciences, University of Oxford; 13*ab* Aldus Archive; 14*a* Richard Ashworth/Robert Harding Picture Library; 14*ab* Timothy Walker/Oxford Botanic Garden; 15 Bodleian Library, MS. Pers. d. 29. fol. 21_R; 16*a* Fitzwilliam Museum, Cambrigde; 16*abd* Hope Collection Portrait/Ashmolean Museum, Oxford; 16*abi* Bodleain Library, Oxford, K.3.6. Art; 17 Bodleain Library, Oxford, Oxonia Illustrata, 1675; 18 Dr. Harold Edgerton, MIT; 19 J. Allan Cash; 20*a* Sir Gerald Hargreaves' «Atalanta»/Mary Evans Picture Library; 20*ab* Hulton-Deutsch Collection; 21*a*/21*ab* Aldus Archive; 22/23 Aspect Picture Library; 23 Bibliothèque Nationale, París/Robert Harding Picture Library; 24 Picturepoint; 25*a*/25*ab* Mary Evans Picture Library; 26 The Metropolitan Museum of Art, The Cloisters Collection, Munsey Fund, 1932 y donación John D. Rockefeller, Jr., 1947; 27 Bodleian Library, Oxford, MS Douce 383, fol. 12v.; 28 Koningklijke Nederlands Akadamie van Wetenschappen/Robert Harding Picture Library; 28/29 Paul Broadhurst/Janet & Colin Bord; 29*a* British Library, Ms. 10294.94.90246/Robert Harding Picture Library; 29*ab* Simon McBride; 30/31 Simon McBride; 32 Adam Woolfitt/Susan Griggs Agency; 33*i* Aldus Archive; 33*d* Simon McBride; 34/35 City of Manchester Art Galleries/Aldus Archive; 35 Heidelberg University Library, Cod.Pal.Germ.60, fol. 179v.; 38/39 Robert Harding Picture Library; 40 The Mansell Collection; 41 Mary Evans Picture Library; 42/43 Sonia Halliday Photographs; 44 Carol Matheson/Tony Stone Associates; 44/45 Richard Ashworth/British Library/Robert Harding Picture Library; 45 Tor Eigeland/Susan Griggs Agency; 46*a* Ancient Art & Architecture; 46*ab* British Museum/Michael Holford; 46/47 Tony Stone Associates; 48/49 Spectrum Colour Library; 50/51 Weldon Trannies; 52 Mary Evans Picture Library; 52/53 Picturepoint; 53*a* J. Allan Cash; 53*ab* B. Norman/Ancient Art & Architecture; 54/55 Tony Stone Associates; 55 Bridgeman Art Library; 56*a* The Mansell Collection; 56*ab* Yukio Ohyama/Q Photo International/Motovun Tokyo; 56/57 Popperfoto; 58/59 H.J. Burkard/Image Bank; 59*a* Gerold Jung/Image Bank; 59*d* Sassoon/Robert Harding Picture Library; 60 Anthony Huxley; 61 Robert Harding Picture Library; 62/63 Colin Jones; 64 Shostal Associates; 64/65 Colin Jones; 65 Roghubir Singh/The John Hillelson Agency; 66/67 Dario Perla/International Stock Photography; 67*i* W. E. Townsend/Bruce Coleman; 67*d* Wilson North/International Stock Photography; 68 Hulton-Deutsch Coleman; 67*d* Wilson North/International Stock Photography; 68 Hulton-Deutsch Collection; 69*a* Mary Evans Picture Library; 69*ab* Pacific Marianist Archives; fotografía de Brother Bertram; 70/71 Colorific!; 71 Virginia Division of Tourism; 72*i* Library of Congress; 72*d* Cook Collection, Valentine Museum, Richmond; 73 Kent & Donna Dannen; 74/75 David Paterson; 76*i*/76*d* Royal Geographical Society; 77 Zefa Picture Library; 78 Aldus Archive; 78/79 Chad Elders/International Stock Photography; 83*d* Michael Holford; 84*d* Instituto Amatller de Arte Hispánico/Arxiu Mas; 85*a* Jean Vertut; 86/87 International Stock Photography; 88*i* British Library, Egerton MS 3028 f.30; 88*d* Janet & Colin Bord; 89*a* Hulton-Deutsch Collection; 89*ab* Mary Evans Picture Library; 90/91 William MacQuitty; 92 Fotografía de Harry Brown/Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford; 93*i* Times Newspapers; 93*d* John Frost Historical Newspaper Service; 93*ab* fotografía de Harry Brown/Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford; 94*a* William MacQuitty; 94*ab* J. Allan Cash; 94/95 William MacQuitty; 95 William MacQuitty; 96/97*a*/97*ab* fotografía de Harry Brown/Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford; 98 Ancient Art & Architecture; 98/99 Zefa Picture Library; 100*a* Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz; 100*ab* British Museum; 101*a* Popperfoto; 101*ab*/102 Zefa Picture Library; 103 Ancient Art & Architecture; 104 Ecole Française d'Archéologie, Atenas; 105*a*/105*ab* The Mansell Collection; 106/107 Axel Poignant Archive; 108 Antikvarisk-Topografiska Arkivet; 109*i* Aldus Archive; 109*d* Antikvarisk-Topografiska Arkivet; 110/111 Shostal Associates; 112*a* Ohio Historical Society; 112*d* National Anthropological Archives, Smithsonian Institution; 113 Ohio Historical Society; 114 John Lewis/Historisches Museum, Baasel/Aldus Archive; 114/115 K. Goebel/Zefa Picture Library; 116/117 J. Allan Cash; 117 J. Allan Cash; 118 Scottish National Portrait Gallery; 118/119 Peter Clayton; 119 James Swinson/Das Photo; 120 J. Allan Cash; 121*a* The Mansell Collection; 121*ab* J. Allan Cash; 122/123 Susan Griggs Agency; 124*a*/124*ab*/124/125 British Library; 126/127 Susan Griggs Agency; 127 Peabody Museum, Harvard University, Fotografía de Hillel Burger; 128 Michael Freeman/Bruce Coleman; 129*a*/129*ab* B. Norman/Ancient Art & Architecture; 130/131 John P. Stevens/Ancient Art & Architecture; 132 Fotografía E. C. Erdis, Peabody Museum, Yale University y 1913 National Geographic Society; 132/133 Fotografía de Hiram Bingham, Peabody Museum, Yale University y 1913 National Geographic Society; 133 Fotografía de Hiram Bingham, Peabody Museum, Yale University y 1913 National Geographic Society; 134/135 Landscape Only; 136 The Tate Gallery, Londres; 136/137 Mary Evans Picture Library; 137*a* National Portrait Gallery; 137*ab* Mary Evans Picture Library; 138/139 Roy Miles Fine Paintings, Londres/Bridgeman Art Library; 142/143 Mark Godfrey/The John Hillelson Agency; 144*a* Robert Harding Picture Library; 144*ab* Popperfoto; 145 Popperfoto; 146/147 Tony Stone Associates; 147 Robert Harding Picture Library; 148/149 Robert Harding Picture Library; 149*a* «British Romantic View of the First Anglo-Burmese War»/Richard M. Cooler; 149*ab* Popperfoto; 150 Shirley Heaney/Horizon; 151 Erich Lessing/The John Hillelson Agency; 152*a* Farrell Grehan/Susan Griggs Agency; 152*ab* The Mansell Collection; 154/155 Hutchison Library; 155 Paul Ricketts/Horizon; 156 Musée Guimet, París/Michael Holford; 157 Musée Guimet, París/Michael Holford; 158 Scala; 159 Ed Rooney/Tony Stone Associates; 160/161 Popperfoto; 162 Scala; 163 Dennis Stock/Magnum; 164 Scala; 165*a* The Mansell Collection; 165*ab* Hulton-Deutsch Collection; 166 Musée Condé de Chantilly/Giraudon; 166/167 Shostal Associates; 168 Dr. Georg Gerster/The John Hillelson Agency; 169*a* Mary Evans Picture Library; 169*ab* Bibliothèque Municipal Edouard le Héricher, Avranches; 170 R. Everts/Zefa Picture Library; 171 Adam Woolfitt/Susan Griggs Agency/172 Popperfoto; 173*a*/173*ab*/174*i*/174*d* Adam Woolfitt/Susan de Griggs Agency; 175*a* Impreso con permiso de Provost and Fellows of Eton College; 175*ab* Arxiu Mas; 176 Popperfoto; 177*a* The Mansell Collection; 177*ab* Popperfoto; 178/179 Marc Riboud/The John Hillelson Agency; 179 Anthony Huxley; 180*a*/180*ab*/181 Hulton-Deutsch Collection; 182 British Museum; 183*a* Angelo Novi/Recorded Releasing; 183*ab* Zefa Picture Library/184*a* Popperfoto; 184*ab* Hulton-Deutsch Collection; 185*a* The Mansell Collection; 185*ab* Michael Durazzo/The John Hillelson Agency; 186/187 Kotoh/Zefa Picture Library; 188*a* National Museum, Copenhague; 188*ab* Royal Library, Estocolmo; 188*d* Theatre Museum, Victoria & Albert Museum; 189 Arne Magnussen/Nordisk Pressefoto; 190/191/191*i*/191*d* Roland & Sabrina Michaud/John Hillelson Agency; 192 Mary Evans Picture Library; 192/193 Hulton-Deutsch Collection; 194*a*/194*ab* Picturepoint; 195 Adam Woolfitt/Susan Griggs Agency; 196 Hulton-Deutsch Collection; 196/197 British Library; 197 Picturepoint; 198 APA Photoagency; 199 Rainer Binder/Bavaria-Verlag; 200 Bildarchiv Huber; 201*a* Josef Albert/Bavaria-Verlag; 201*ab* The Mansell Collection; 202 Tony Stone Associates; 202/203 Shostal Associates; 206/207 Bildarchiv Huber; 207 Bavaria-Verlag; 208*a* The Mansell Collection; 208*ab* Mary Evans Picture Library; 209 The Mansell Collection; 210 J. H. Lelievre/Explorer; 211 Robert Harding Picture Library; 212/213 Illustrated London News; 213*a* Carlos Navajas; 213 *ab* Ashmolean Museum, Oxford; 214/215/215/216*a*/216*ab* Charles Tait; 217*i* Por cortesía de Orkney Library Photographic Archive; 217*d* Charles Tait; 217*ab* Por cortesía de Orkney Library Photographic Archive; 218 R. Bond/Zefa Picture Library; 219 Sonia Halliday Photographs; 220 Coventry Cathedral; 221*ab*/221*c* Illustrated London News; 221*a* John Frost Historical Newspaper Service; 222*a* Northerm Picture Library; 222*ab* Sefton Photo Library; 223 Woodmansterne Picture Library; 224/225 Coventry Telegraph; 225 Coventry Cathedral.

Los editores y autores desean agradecer a las siguientes personas, instituciones y empresas la invalorable ayuda recibida para la realización de esta obra:

Judith Beadle
Faye Carney
Katie Fischel
William F. Romain
Royal Geographical Society
Dr Chris Scarre
Zilda Tandy

A la Universidad de Oklahoma por su permiso para reproducir, en las páginas 122 y 129, extractos de *The Rise and Fall of Maya Civilization*, de J. Eric Thompson.

Copyright © 1954, 1966 de la Universidad de Oklahoma.

La realización de los mapas es de Brian Mayor, de Technical Art Services.

DEBATE
ediciones
delPrado

